

2ej.
9



**Universidad Nacional Autónoma
de México**

Facultad de Economía

**LA TIPIFICACION DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA MEXICANA
ALTERNATIVAS ACTUALES**

Tesis Profesional

**Que para obtener el Título de:
Licenciado en Economía**

p r e s e n t a:

José Antonio Barbero del Río

México, D. F.

1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA TIPIFICACION DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA MEXICANA.
ALTERNATIVAS ACTUALES

	PAGINA
INTRODUCCION	1
CAPITULO. I.- CARACTERISTICAS BASICAS DE LA ECONOMIA MEXICANA.....	7
1.1. La economía Latinoamericana.....	7
1.2. La evolución de la estructura produc- tiva mexicana.....	14
1.3. El crecimiento de la economía mexica- na, 1940-1970.....	20
a) El impulso al sector industrial.	
1.4. El sector agrícola.....	35
1.5. El camino del endeudamiento.....	46
CAPITULO. II.- LOS AÑOS SETENTA.....	57
2.1. La actividad económica.....	57
2.2. La devaluación de 1976 y la estabili- zación.....	64
2.3. Características del sector industrial... 73	
2.3.1. La industrialización en los - países desarrollados clásicos.	
2.3.2. El significado de la sustitución de importaciones en Méxi- co.	
2.4. La estructura del comercio exterior.....	87

	PAGINA
CAPITULO. III. LA CRISIS ECONOMICA DE LOS 80.	100
3.1. El contexto de la crisis.	103
3.2. Expectativas creadas en torno al petróleo.	118
3.3. La problemática de la deuda exte na.	139
3.3.1. El origen estructural de la deuda.	
3.3.2. La deuda interna.	
CAPITULO. IV.- EVOLUCION RECIENTE Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA MEXICANA.	161
4.1. Evolución reciente.	161
4.2. Alternativas.	171
CAPITULO. V.- CONSIDERACIONES FINALES.	181
BIBLIOGRAFIA.	191

I N T R O D U C C I O N

La profunda crisis económica que vive el país en los años 80, es - motivo de gran preocupación en los medios financieros, nacionales- e internacionales.

Llama la atención porque está afectando a todos los renglones económicos de la actividad nacional y sin que hasta el momento se vislumbre algún atisbo de salida. Esta crisis se manifiesta en múltiples formas: caída de la producción agrícola (crecientes importaciones de granos); una cuantiosa deuda externa a la cual es cada día más difícil darle servicio; una deuda interna que por su volumen empieza a bloquear los circuitos internos del crédito, parando con ello la producción; una evidente declinación de la producción industrial en prácticamente todas sus ramas, reflejando además una fuerte dependencia del exterior; y como consecuencia de todo lo anterior, la presencia de un proceso inflacionario que a su vez afecta a las causas que le dieron origen.

Puestos frente a esta problemática, existen diversas interpretaciones y enfoques que dan testimonio de otras tantas soluciones eventualmente posibles para solucionarla. Sin embargo, abundan los enfoques de carácter interpretativo que pueden caracterizarse como tautológicos, en el sentido de que la línea de su razonamiento dá por sentada muchas de sus premisas. Premisas que por otra parte, -son las que primeramente habrán de ubicarse, investigando su proce

dencia dentro de la secuencia de los hechos económicos en los cuales se enmarcan. A manera de ejemplo, tomemos el caso de las importaciones, se dice que son necesarias para seguir con las actividades productivas del país, ya que son productos que no se fabrican internamente y que por tanto se explica pedir prestado para pagar dichas importaciones. En esos términos planteado el argumento, no queda lugar para la réplica; se trata de optar entre importar (y endeudarse) o dejar morir a la economía por inanición.

Para nosotros ese no es el camino para la argumentación y el esclarecimiento de los hechos, creemos que, contrariamente al camino es cogido por esa corriente de pensamiento, debemos empezar por investigar el origen de las premisas, que, al fin y al cabo, son fenómenos históricos desprendidos de una realidad social. En ese sentido tendríamos que explicar primero el porqué no se producen los bienes de capital en el país y cual fue la situación económica y social que impidió su fabricación. El "no se producen - - - en el país" no surgió de la noche a la mañana como un hecho fortuito. Todo esto tiene una pequeña historia y merece una explicación, de lo contrario, se estarán explicando los hechos a base de puras definiciones.

En el presente trabajo intentamos abordar, junto a la temática y a los contornos de la crisis actual, los factores que desde nuestro punto de vista, constituyen históricamente los verdaderos causantes de la misma. Para ello, rescatamos la categoría de la MONOPRODUCCION como el elemento que está presente en toda la historia-

económica del país desde fines del siglo pasado y que permanece, - con algunas variantes, en la estructura productiva actual de nuestra economía. A esto último, es a lo que denominamos "tipificación de la estructura productiva mexicana" porque representa tal vez, el aspecto básico que adquirió ésta al iniciar el país su conformación capitalista.

En el capítulo I, empezamos caracterizando como economías monoproductoras a todas las del área de América Latina, ya que, como lo muestra la evidencia empírica, su comercio exterior está dominado por un puñado de productos de origen primario o con escaso margen de procesamiento manufacturero. De ahí pasamos al análisis de la economía mexicana que, como parte integrante de la economía latinoamericana, está también marcada por la monoproducción. Se describe su evolución, aunque de manera somera, desde 1940 hasta 1970 con el propósito de observar fundamentalmente el apoyo estatal al sector de la industria. Es la etapa más fuerte del proceso sustitutivo de importaciones y donde la industria muestra las tasas más altas de crecimiento. Asimismo, es el período del auge y la declinación del sector agrícola, que en la mecánica del traslado de sus excedentes a la industria y a los centros urbanos, fue desgastando paulatina pero constantemente hasta caer en la más grande postración a fines de los años sesenta. En este lapso también y debido a la práctica indiscriminada de importaciones, se origina el proceso de endeudamiento del país.

En el capítulo II y durante la década de los setenta, proseguimos con el proceso de industrialización pero bajo condiciones que ya no eran las de los años cincuenta y sesenta. Las circunstancias eran sumamente adversas tanto interna como externamente y los gobiernos de este período tuvieron que maniobrar con la política económica entre la recesión y la inflación, hasta llegar a la devaluación en 1976. A todo esto, el endeudamiento adquirió mayor velocidad, puesto que la industria seguía sin financiar sus propias importaciones mientras el sector agrícola continuaba sin recuperarse. En estos momentos ya se sentían el significado y los estragos de la sustitución de importaciones al tiempo que se dibujaba su contraparte en la exportación de bienes primarios. El resultado de este funcionamiento se observa en la composición del comercio exterior: en las importaciones predominan los bienes de capital y los bienes intermedios. De aquí nace la necesidad de buscar en el petróleo la fuente de las divisas.

En el capítulo III se da una rápida panorámica para los años 80 y se perfilan algunos puntos de vista sobre los orígenes de la crisis global, volviendo al hilo conductor que traíamos desde el primer capítulo sobre la monoproducción. Pero además, no todo es monoproducción y monoexportación, sino que en la presente década aparecen con toda violencia otros problemas formidables que por sí solos son capaces de paralizar y cancelar toda opción de crecimiento económico. Nos referimos a la crisis de pagos externos que estalló en 1982, a la baja en los precios del petróleo en pleno 1986, -

a las elevadas tasas de interés mundial y a la deuda pública interna.

En concreto, la deuda externa e interna, son elementos surgidos del desequilibrio estructural de la economía mexicana. No obstante, la deuda ha tomado una independencia tal, que se ha diluido su propio origen. En este contexto, el petróleo sigue siendo a pesar de todo, una fuerte carta para la obtención de divisas, en virtud de que no se vislumbra, en estos momentos, ningún recurso sustituto que tome su lugar para afrontar la crisis.

El capítulo IV está dedicado a las posibles alternativas que, en las actuales circunstancias, pudieran aventurarse para tratar de encaminar a la economía mexicana por una senda de crecimiento autosostenido. Lo anterior, después de haber sopesado las posibilidades y condiciones de los tres grandes sectores económicos: el agrícola, el industrial y el financiero. El expediente del petróleo también es considerado dentro de las opciones a tomar en cuenta, a pesar que los precios del mismo pasen por los niveles más bajos de las últimas décadas. Se espera que en un período de cinco años, dichos precios tomen su tendencia histórica y vuelvan a representar un factor importante de ingresos.

Finalmente, en las consideraciones finales se realiza una reconsideración general y se esbozan algunas opiniones sobre las perspectivas de la economía mexicana, sustentadas dentro de la vertiente-

política y social.

Asimismo se anexa al final una referencia de la bibliografía general que utilizó el suscrito en el presente trabajo.

CAPITULO I.- CARACTERISTICA BASICA DE LA ECONOMIA MEXICANA.

1.1. LA ECONOMIA LATINOAMERICANA.

Al hablar de la economía de un país estamos considerando de manera implícita, la definición de un complejo fenómeno social e histórico no circunscrito exclusivamente al ámbito de lo económico. Ciertamente, analizar la "problemática económica" de una formación social, estamos ubicando apenas un momento y una de las partes, importantes si se quiere, de un profundo y amplio proceso histórico-con características bien determinadas. De ahí que la historia signifique, en el plano superior de los hechos sociales, la memoria que recuerda el pasado inmediato y lejano de los pueblos.

Al hablar de la economía mexicana en estos precisos momentos, es llevarla al plano del pasado reciente para urgar en él, algunas de las causas que ayuden a explicar su problemática actual. Ello es así porque muchos de los sucesos presentes, surgieron y se desarrollaron en una dimensión pretérita del tiempo, y que es hasta hoy día cuando han alcanzado su verdadera madurez como fenómeno social y se manifiesta por lo tanto en lo económico bajo el velo de la inflación, del déficit externo, de las exportaciones, etc. Retroceder en el tiempo puede permitir explicarnos el sentido y la amplitud de esa metamorfosis.

Bajo esta óptica es como encuadramos el desarrollo económico nacional en las últimas décadas. En efecto, diremos brevemente que las vicisitudes que vive hoy la economía mexicana, no pueden desligarse de la forma y los cauces bajo los cuales se implementaron las -

grandes variables de la política económica gubernamental de los últimos 45 años. Política que a su vez, no deja de ser un callado tributo de un fenómeno mucho más profundo sucedido en la última mitad del siglo pasado: la vinculación de las economías hoy subdesarrolladas a la dinámica de la economía mundial como países exportadores de materias primas e importadores de bienes manufacturados. Esa división internacional del trabajo aún determina de manera definitiva el accionar de la estructura productiva de nuestros países. Es decir, a un siglo de distancia seguimos, aunque a otro nivel y sean otras las circunstancias, bajo los mismos cánones fundamentales de continuar aferrados a la producción de bienes primarios.

Tal situación fue caracterizada para todos los países de América Latina como Economías Monoproductoras, caracterización que no se apega por cierto a una estricta definición etimológica del concepto que sería el de exportador de un solo producto. Economía monoexportadora es, en esencia, un fenómeno histórico que tipifica a un grupo de países cuya estructura de sus exportaciones está constituida por unos cuantos productos primarios. Inclusive, hay ciertos países (Bolivia con el estaño, Jamaica con la bauxita, Chile con el cobre, etc), donde las exportaciones se reducen a un sólo producto. O sea, que existen formas puras de países monoprodutores.

De manera que el fenómeno de la MONOPRODUCCION surgió para nuestros países como una forma específica de relacionarse con los países metropolitanos hoy desarrollados, lo cual determinó a su vez y

en su consecuencia inmediata, a otro gran fenómeno que es de palpitante actualidad: la MONOEXPORTACION. De suerte que la monoproducción, es el hecho que va a configurar el funcionamiento y la dirección de las economías de América Latina. La monoexportación solo puede darse y explicarse en economías marcadas por la monoproducción, en una rigurosa relación de causa a efecto.

Desde el punto de vista histórico-metodológico, la monoproducción es el primer síntoma como se expresa el subdesarrollo por cuanto revela a una estructura productiva que nace y evoluciona como un apéndice de otras economías con mayor densidad económica. A manera de ejemplo, tenemos que las economías clásicas inician su desarrollo económico con un ensanchamiento creciente de su mercado interno, el cual corre paralelo a una expansión de las más importantes ramas industriales que a la larga les significó abastecer los mercados externos de los países ultramarinos. No sucede lo mismo con los países colonizados hoy subdesarrollados, donde, para empezar, los espacios económicos eran dominados políticamente por estructuras sociales oligárquicas (terratenientes) desvinculados de todo lo que fuera producción y mercado interno. La lógica era producir bienes agrícolas y minerales para el mercado mundial y no para el mercado local. Así, al presentarse la división internacional del trabajo en el siglo XIX inaugurada por la 2a. Revolución Industrial, las naciones de la periferia latinoamericana solo pudieron amoldarse a ella en las condiciones más desventajosas.

Dicho patrón de producción internacional no ha sufrido grandes --

alteraciones, antes al contrario, en algunos países del área esa si tuación se ha agudizado.

En el estudio de la Economía Mundial de 1963 de las Naciones Uni - das se nos ofrece un cuadro revelador del tipo de economía implanta - da en la región.

Las exportaciones de Argentina dependían en 81% de la carne, cerea - les y lana, en el año de 1937, porcentaje que se elevó a 86% en - 1960; Brasil, para esos mismos años, exportaba en una proporción - de 69 y 65% de productos del café, cacao y algodón; Colombia 90 y - 92% de exportaciones reducidas al café, petróleo y frutas; Chile - lo hacía en 74 y 76% en cobre, nitratos y lana; México por su par - te lo basaba en 34 y 42% en el algodón, metales y frutas; Uruguay, 70 y 81% de lana, carne y pieles y Venezuela dependía en 95 y 98% - del petróleo, minerales y café, respectivamente.^{2/}

Los datos confirman que el grado de concentración de las exporta - ciones en un reducido grupo de productos primarios se mantiene a - lo largo de los años como una constante, además de que consolida - la naturaleza monoprodutora de nuestros países.

En el mismo sentido, el 60% de los principales países exportadores de productos primarios reciben el 75% de sus ingresos exportando - tres productos. En los países con menor desarrollo, la dependen - cia de sus ingresos de uno o dos productos es todavía mayor.

^{2/} Estudio de la Economía Mundial de 1963. O N U .

De acuerdo a un informe de la UNCTAD, de un total de 80 países sub desarrollados, 69 de ellos continúan siendo exportadores de productos primarios. Para los países de América Latina y el Caribe, en un total de 23 de los mismos, el valor de sus exportaciones está - compuesto en 80% por productos primarios 3/.

Si tomamos, para fines de nuestro análisis, a los países con mayor desarrollo relativo de la región, como son Argentina, Brasil y México, obtenemos algunos datos significativos.

En el caso de Argentina, las exportaciones tradicionales, en relación al total de las exportaciones, fue de 66%, en 1945 y de 73% - en 1965, para Brasil dichas exportaciones, para los mismos años, - fueron de 62 y 72%, y finalmente México presentó cifras de 49 y - 42%, respectivamente 4/.

Si trasladamos esa estructura al nivel de todos los países subdesa rrollados, vemos que los productos primarios representaban el 75% - del valor de las exportaciones en 1970, 77% en 1971, 76.8% en 1972 y 75% en 1973 5/.

3/ UNCTAD. El problema de identificar los países en desarrollo me nos desarrollados. Naciones Unidas 1968.

4/ Oswaldo Sunkel, Pedro Paz; El Subdesarrollo Latinoamericano y - la Teoría del Desarrollo; 1a. Edición, Siglo XXI; México 1970- - p. 370.

5/ Naciones Unidas. Suplemento del Estudio Económico Mundial, - 1975. Nueva York. 1977.

Volviendo al plano latinoamericano, se observa que en los casos de Argentina, Brasil y México en donde se registró un fuerte proceso de industrialización sustitutiva desde los años de la gran crisis de 1929 y más claramente con la Segunda Guerra Mundial, dichos países no han podido sustraerse de la vieja división internacional del trabajo. En efecto, se suponía que de manera simultánea al proceso sustitutivo de importaciones al interior de estas naciones empezaría la formación de un sólido sector industrial que, a la manera de los países de la Revolución Industrial, crearía un amplio espectro de productos manufacturados, impulsando, bajo este esquema, la diversificación del sector exportador de esas economías. La realidad actual nos dice que no sucedió tal cosa, y nuestros países siguen exportando materias primas y algunos productos primarios, a pesar, insistimos, de la creación de un aparato industrial nada desdeñable en los tres países mencionados.

Este aspecto, como es fácil de comprender, va a ser decisivo junto a otros factores en la generación de la crisis de las economías latinoamericanas, a partir de los años setenta. Ello es así porque "todas las variables fundamentales dependen, en mayor o menor medida, de lo que ocurre con la actividad de exportación". ^{6/}

La crisis del sector externo se generó por el lento crecimiento de los ingresos procedentes de los productos primarios, por un lado, y por el otro, debido a que el crecimiento económico de nuestros países depende, para sus inversiones productivas, de las importaciones -

6/ Oswaldo Sunkel y Pedro Paz. op. cit. p. 315.

nes de maquinaria, material intermedio y equipos diversos, sin los cuales no son posibles las actividades productivas. Esto afectó - en forma negativa la capacidad de compra externa y por lo tanto el coeficiente de importaciones sólo pudo continuarse gracias al in - cremento en el financiamiento externo. La Comisión Económica para América Latina 7/ define a la capacidad corriente de compra de un país, al volumen de sus exportaciones más el nivel de sus precios-relativos; deduciendo los pagos por beneficios e intereses a facto res productivos del exterior.

La falta de correspondencia entre el ritmo cada vez más rápido de las importaciones de bienes manufacturados desde el mundo desarrollado en relación a las exportaciones de productos primarios reali zados por la periferia, marcaron desde siempre las relaciones de - nuestros países con los centros metropolitanos, originando desde - la prehistoria de nuestra industrialización, el gérmen radical del desequilibrio industrial y financiero. Y ello es así, además, debido a que sobre los hombros de las materias primas se ha sebadó, - en los últimos lustros, toda la adversidad de los términos del in - tercambio que no es más que una mera expresión de las relaciones - mundiales de poder. En estos momentos, una de las tantas formas - en que aparece la crisis del modelo monoexportador se dá en los - precios cada vez menores para las materias primas exportadas por - la periferia y una tendencia al alza de los precios de los produc - tos manufacturados que dichos países importan.

7/ CEPAL.- El desarrollo económico de América Latina es la post - guerra, Naciones Unidas, Nueva York, 1963. p. 8.

1.1 LA EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA MEXICANA

En el plano general se ha tratado de precisar el contexto global - e histórico en que surge y evoluciona la economía latinoamericana, que no son sino las condiciones bajo las cuales se estructuran las economías del subdesarrollo.

En esa tesis general es donde, a su vez, se integra y se explica la historia de la industrialización en México. Esta no puede - desligarse del patrón común de los países periféricos a la cual - viene a sumarse la historia muy particular del país, y hacen que - en último caso, adquiera la diferenciación respecto de otras realidades nacionales.

Se mencionó en páginas arriba que a raíz de la crisis del 29 y la - Segunda Guerra Mundial, el país había enfilado el camino de la in - dustrialización por la única vía posible en ese entonces; la sustitución de importaciones. En el terreno de los hechos es el fenómeno que con mayor fuerza dá origen a la actual estructura productiva mexicana.

La sustitución de importaciones es un hecho que aparece en el horizonte nacional como un subproducto del reacomodo de las principales fuerzas de la economía mundial. En efecto, al erigirse los - E.U. como la primera potencia de la postguerra, cambió sustancialmente el sentido y los volúmenes de los movimientos de capitales - en busca de inversión. Se dió un cambio cualitativo en los inter - cambios comerciales entre un país como E.U. y los de la periferia -

latinoamericana, incluyendo a México. En el caso concreto de la sustitución de importaciones se empalmaba una doble necesidad; México necesitaba producir internamente las mercancías que tradicionalmente importaba, mientras por su lado, los inversionistas norteamericanos preferían exportar capitales a México en lugar de mercancía, con el claro propósito de apoderarse de un mercado interno altamente protegido y que tarde o temprano codiciarían inversiones de otras latitudes. Exportando capitales con fines de fabricación a México era la manera muy fácil de saltar las barreras proteccionistas que se empezaban a establecer en la postguerra.

De modo que dichos inversionistas encontraron campo abierto tanto por la poca concurrencia de los capitalistas europeos o japoneses (países devastados por la guerra), como por la excelente acogida otorgada por las autoridades mexicanas a la inversión foránea.

Dentro de este ambiente propicio que encontraba la nueva etapa sustitutiva, un lugar destacado lo ocupa, sin duda alguna, las condiciones políticas y económicas legadas por el cardenismo. Efectivamente, este aspecto no puede dejar de subrayarse para entender incluso todo el proceso de industrialización posterior. De otra manera se corre el peligro de reducir todo un proceso social a cuestiones económicas, y obtener de ese modo una visión parcial de la realidad.

Ciertamente, las reformas cardenistas significaron el verdadero punto de partida de la formación de la estructura industrial mexicana. Es la contrapartida interna a los hechos favorables acaeci-

dos en el exterior que, combinados, dieron origen a la sustitución de importaciones. La reforma agraria, la nacionalización del petróleo y los ferrocarriles, así como la consolidación del régimen presidencialista en el terreno político, fueron los elementos decisivos que sustentaron todo el proceso sustitutivo de importaciones. En primer lugar, la Reforma Agraria propició la movilización de los recursos en el mercado interno sin el cual ni siquiera podemos concebir a la industria. En segundo lugar, con los energéticos, el gobierno transfirió y apoyó con recursos federales a los grupos industriales privados, propiciando así la creación de numerosas empresas y ramas industriales tales como la química y petroquímica, por ejemplo. Y en tercer lugar, al quedar erigido el Estado como "máximo árbitro de la sociedad" le permitió obtener el consenso mínimo para que él a su vez impulsara la cohesión de la sociedad tan buscada desde la Revolución de 1910. Es muy claro que sin las premisas señaladas, cualquier intento de política económica borderaría en el vacío, por cuanto los elementos sustanciales en los cuales descansan las variables y categorías capitalistas básicas (mercado, moneda, fuerza de trabajo, etc) estarían totalmente fuera de la escena de la economía de mercado.

Una vez que la sustitución de importaciones se instaló en las altas instancias como la ideología oficial, lo demás fue como echar a caminar una máquina sobre rieles, rueda casi por sí misma.

En el fondo de esta política estaba la idea latente y el convencimiento por parte de los grupos políticos incrustados en el poder,

y por los propios empresarios, de que por esa vía llegarían a industrializar al país y a obtener los niveles de desarrollo ya alcanzado en ese tiempo por otros países. Era, en síntesis y según esa visión, el verdadero camino del desarrollo. Así se inaugura - el fenómeno llamado desarrollismo iniciado en el régimen de Avila Camacho.

Sin embargo, y haciendo aquí una pequeña digresión, es importante señalar que los responsables de la política económica de ese y -- los sucesivos regímenes del desarrollismo, si bien miraban hacia los países desarrollados, "como un espejo en el cual deberían reflejarse" jamás tomaron en cuenta las condiciones sociales bajo - las cuales fue posible el desarrollo en las economías de aquellos países.

En todo caso, era sumamente difícil reproducir las condiciones -- históricas de los países metropolitanos en las realidades de los países pobres, los cuales durante siglos sufrieron la mutación de sus economías por la colonización. Los países desarrollados clásicos nunca fueron dependientes. He aquí precisamente una de las diferencias fundamentales que distingue a ambos grupos de economías. La sustitución de importaciones, surge así como un fenómeno superpuesto a un cuerpo social, que a la larga tenía que deformar aún más el todo social. Al no ser la sustitución de importaciones una política económica preconcebida desde dentro de la sociedad mexicana como iniciativa y un programa propios para impulsar las fuerzas productivas de la nación, entonces los términos del crecimiento

económico cambian sustancialmente de dirección. Cambian porque, - en esas condiciones, las reglas son impuestas desde el exterior, o sea, según las necesidades y la dinámica de entes ubicados en - - otras economías.

Bajo la perspectiva de los grupos industrialistas se creía que la industrialización pasaba primero por la sustitución de bienes de - consumo, después, en un segundo paso, estarían siendo sustituidos - los bienes intermedios y, finalmente, la tercera etapa serían fa - bricados en México los bienes de capital. Para ese entonces el - país podría estar ubicado en el umbral del desarrollo, habiendo al - canzado tal vez los niveles de vida de muchos países desarrolla - dos.

Dicho planteamiento, es uno más del inmenso arsenal del pensamien - to mecanicista que creen trasladables y repetibles los fenómenos - sociales. Creyeron que la revolución industrial podría repetirse - en países ajenos, por ejemplo, a la cultura tecnológica que acompa - ña a toda industrialización. Olvidaron que el proceso de desarro - llo supone transformaciones profundas en la estructura de la deman - da y de la producción, en el progreso técnico y de organización, y en fin, en la actitud social generalizada de alta valorización de - la acción creadora y de la acción empresarial.

En todo caso, bajo la dinámica sustitutiva de la 4a, 5a y 6a, déca - da no puede negarse que hubo un avance indudable en la creación de un relativamente diversificado aparato industrial mexicano. La es

trategia de industrializar rápidamente al país llevaba consigo, como elemento importante de la misma, un sistema de protección muy - elevado a fin de aislar al mercado interno de la competencia internacional. El mercado interno cautivo interesaba sobremanera a la inversión extranjera por cuanto le exoneraba de la obligación de - realizar exportaciones y atraer así divisas para el país.

La inversión extranjera estaba destinada a desempeñar un enorme papel dentro del esquema sustitutivo, tanto más cuanto se creía que esos recursos externos serían "suplementarios" al ahorro nacional, pero que adicionalmente, se decía (y se sigue diciendo), es una inversión que involucra tecnología avanzada y elevados niveles de - eficiencia administrativa. El tiempo diría a dónde llevó esta concepción.

El proceso de sustitución de importaciones si bien en algún sentido cambia hacia el interior de la economía nacional y se convierte por momentos en el factor que impulsa a dicha economía, sigue, no obstante, sometida a la dinámica de la acumulación mundial del capitalismo. Dicho proceso, por su esencia misma importadora, genera a la larga una marcada tendencia al endeudamiento si es que se quiere seguir, al menos en funcionamiento las actividades productivas.

1.2 EL CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA MEXICANA, 1940-1970

a) El Impulso al Sector Industrial.

Con el gobierno de Avila Camacho llega al poder un grupo de industriales que se había fortalecido con las reformas económicas realizadas por el cardenismo, además de que se vieron favorecidos por la coyuntura internacional que se aprestaba para la guerra. Esta última significó un momento político favorable para que el régimen impusiera una política salarial restrictiva, se legislara con una reglamentación más estricta en cuanto al derecho de huelga y, finalmente el régimen de Alemán terminara con la poca independencia que aún gozaban los sindicatos al integrarlos al aparato estatal. Este aspecto fue determinante para controlar los salarios hasta nuestros días.

Para ampliar el horizonte de la política industrial, Avila Camacho estableció negociaciones, apenas llegó al poder, con las naciones acreedoras a fin de reanudar el pago de la deuda externa de México - co, suspendidas durante el cardenismo. Objetivo alcanzado en 1942.

La "batalla para la producción" lanzada por Avila Camacho fue el verdadero punto de partida para volcar los recursos estatales y toda atención prioritaria hacia la industria.

En efecto, fueron creados, en el terreno institucional, diversas disposiciones y organismos técnicos de apoyo a la industria nacional, entre los cuales destacan:

- a) La Ley de Industrias de Transformación de 1941, relacionada con la política de subsidios a la creación de nuevas empresas industriales.
- b) Las medidas de perfeccionamiento técnico-industrial (normas industriales, derecho de propiedad industrial, laboratorios de fomento industrial).
- c) La creación de organismos administrativos encargados de la planeación de la industria; tales como el Consejo Nacional de Economía (1941), la Coordinación y Fomento de la Producción (1942) y la Comisión de Fomento Industrial (1944).

Con los sucesivos regímenes se prosigue esta política. Así, en 1946 se emite la Ley de Industrias de Transformación para sustituir o superar la de 1941. Por último, en 1955 sale publicada la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias, que supera a las anteriores y viene a ser una respuesta a las necesidades que iba planteando la dinámica sustitutiva.

Por otra parte, se convierte a Nacional Financiera en la principal fuente de apoyo financiero a los núcleos industriales del país. Las empresas impulsadas por dicha institución estaban relacionadas fundamentalmente con los fertilizantes, el cemento, la siderurgia y la electricidad. Es decir, se apoyaba a toda la infraestructura básica y a la fabricación de bienes intermedios, los cuales tenían una relación directa con las empresas recientemente establecidas o iban a establecerse en el país.

Si bien es cierto que las condiciones externas eran favorables para el crecimiento de la industria y para las exportaciones en los primeros años de la guerra, y aún algunos años después, lo cierto es que durante 1940-1950, los índices de la producción industrial (1940=100) crecen en 255.8. Esto hizo que las exportaciones modifiquen notablemente su conformación, ya que si en 1939 los minerales absorbían el 81% de las mismas, mientras las manufacturas lo hacían con el 1%, para finales de la década, las manufacturas ligeras ya representaban el 41%. Por otro lado, era muy claro que la capacidad de la economía para absorber maquinaria iba en aumento. Así vemos que el valor de la maquinaria agrícola importada pasó -- de 5.6 millones de pesos en 1940 a 17.4 millones en 1945. La maquinaria industrial y minera por su parte se eleva de 61 a 126 millones de pesos en el mismo período. 8/

En el período presidencial de Avila Camacho las inversiones realizadas tuvieron diferente orientación en comparación a la de los sexenios posteriores. En aquel, el 83% del total se destinó a obras de irrigación, caminos, energía eléctrica, construcción, adquisición de ferrocarriles y en obras portuarias. Las inversiones directamente productivas apenas si alcanzaba el 16% del total. El origen de los recursos financieros provenían en 80% del Banco Central y sólo el 6% representaban crédito externos. 9/

8/ Agustín Cué Cánovas. Economía de Emergencia e Industria, en - 6 años de Actividad Nacional. Sría. de Gobernación, 1946 p.308

9/ Eduardo Suárez. citado por Tomme Clark Call en Problemas Agrícolas e Industriales de México. Número 3-4, vol. IX. p. 15

Es muy claro que al Gobierno de Avila Camacho le tocó emprender la "obra negra" de la infraestructura básica sobre la cual se montaría después toda la planta industrial.

Es en el sexenio de Miguel Alemán, sin embargo, cuando surgen las condiciones ideales para el crecimiento industrial, por lo que se refiere al contorno económico y político local, y a que en el plano mundial los flujos internacionales de mercancías empiezan a normalizarse después de la guerra que culminó en 1945. Por lo tanto, el régimen alemanista aplica con mayor vigor su política proindustrial en la cual cabe desde el endeudamiento acelerado hasta la más consciente política inflacionista tan característico de su régimen.

Es indicativo de este clima el hecho de que las inversiones extranjeras asentadas en la industria crecieran a niveles sin precedentes en estos seis años. Además, es interesante percatarse del destino de las mismas. (veáse cuadro no. 2).

En efecto, dichas inversiones dejan de interesarse en las ramas de la economía consideradas tradicionales como la de transportes, donde se redujeron 45%, en cambio, hacia la industria aumentaron 370% en el mismo lapso, en la electricidad y el gas crecen 208%, la extracción de mercurio 93% y, finalmente, la agricultura lo hace apenas en 18%. Se nota aquí la reubicación que está mostrando en sus operaciones dicha inversión, muy a tono con la nueva mística industrial. A otro nivel, estos cambios revelan que las nuevas ramas industriales surgidas a raíz de la implantación de la etapa-

Es muy claro que al Gobierno de Avila Camacho le tocó emprender la "obra negra" de la infraestructura básica sobre la cual se montaría después toda la planta industrial.

Es en el sexenio de Miguel Alemán, sin embargo, cuando surgen las condiciones ideales para el crecimiento industrial, por lo que se refiere al contorno económico y político local, y a que en el plano mundial los flujos internacionales de mercancías empiezan a normalizarse después de la guerra que culminó en 1945. Por lo tanto, el régimen alemanista aplica con mayor vigor su política proindustrial en la cual cabe desde el endeudamiento acelerado hasta la más consciente política inflacionista tan característico de su régimen.

Es indicativo de este clima el hecho de que las inversiones extranjeras asentadas en la industria crecieran a niveles sin precedentes en estos seis años. Además, es interesante percatarse del destino de las mismas. (veáse cuadro no. 2).

En efecto, dichas inversiones dejan de interesarse en las ramas de la economía consideradas tradicionales como la de transportes, donde se redujeron 45%, en cambio, hacia la industria aumentaron 370% en el mismo lapso, en la electricidad y el gas crecen 208%, la extracción de mercurio 93% y, finalmente, la agricultura lo hace apenas en 18%. Se nota aquí la reubicación que está mostrando en sus operaciones dicha inversión, muy a tono con la nueva mística industrial. A otro nivel, estos cambios revelan que las nuevas ramas industriales surgidas a raíz de la implantación de la etapa

de sustitución indiscriminada * reportaban mejores beneficios al inversionista.

Hacia 1951, más de la mitad de los recursos industriales del país era propiedad de extranjeros y el capital foráneo invade las ramas de la química, los fertilizantes, las grasas, la siderurgia, las pinturas, fibras sintéticas, productos farmacéuticos, artefactos eléctricos, la hulera, productos alimenticios, el aluminio, los textiles, etc. En 1946, las inversiones extranjeras canalizadas a las manufacturas representaban el 18.6% de la inversión total, cifra que se elevó al 31% en 1952. Para completar el cuadro de apoyo a la industria, el sistema arancelario fue convertido en el principal instrumento de la política comercial, sustrayendo el arancel de su papel de captador de fondos provenientes del comercio exterior como había sido hasta 1940. A través del sistema arancelario se generaba el 20% de los ingresos ordinarios del gobierno federal en 1940, porcentaje que bajó hasta el 9% en 1952. ^{10/} Así, las ramas industriales señaladas líneas arriba, iniciaban su crecimiento bajo un mercado interno altamente protegido. Por esta vía se introdujo la ineficiencia industrial, las ganancias voluminosas, la falta de inventiva empresarial, etc., etc.

En el sexenio de Ruíz Cortínez, que enfrentó la crisis de 1952-53-

* Se dió el caso extremo de que la elaboración de perfumes era reclamado, por los grupos interesados, como una inversión de carácter "sustitutivo".

y. la devaluación de 1954, siguieron creciendo las ramas básicas - como la generación de energía eléctrica, que creció 69%, el petróleo 29% (lo había hecho en 59% en los seis años anteriores) y la - proporción de la inversión pública canalizada a la industria llegó a 38% (por 21% hasta 1952). Es muy significativo que fuesen las ramas de los insumos las que avanzaron con mayor rapidez. La química creció 96%, la siderúrgica 127%, en tanto que la fabricación de maquinaria llegó a 101%. 11/ Le siguieron en orden de importancia las industrias del hule, papel y minerales no metálicos, sintomáticamente, las industrias de bienes de consumo se expandieron más - lentamente. Para 1958, el 80% de la oferta de bienes manufacturados era de origen nacional (60% en 1952), lo cual quiere decir que a la altura de este sexenio la industria registra avances sustantivos en lo referente a índices cuantitativos de producción. Se manifiesta también en los grados relativos de diversificación alcanzados, lo cual denotaba que en esta etapa, el impulso sustitutivo había propiciado gran variedad de espacios en la industria manufacturera. Aunque esto no garantiza en ningún momento que a mayor - cantidad de producción y ramas industriales le corresponda superiores niveles de integración vertical u horizontal de la industria.

A partir de 1958 prosiguió la política sustitutiva, aunque con la finalidad de hacerlo en productos con mayor grado de sofisticación

11/ Olga Pellicer y Esteban Mancilla. El entendimiento con los - E.U. y la Gestación del Desarrollo Estabilizador, en Historia de la Revolución Mexicana No. 23. El Colegio de México, 1978 p. 155.

y con la diferencia de que se haría, en lo sucesivo, en condiciones estables de precios internos y en el tipo de cambio. En efecto, a diferencia del período anterior (1940-1955), en que el crecimiento se fincó en un fuerte incremento de precios (tasa media - anual de 10.6% y una de crecimiento en el PIB real de 5.7%), a partir de 1958 la economía se enfilaba por el camino de la estabilidad. La economía mexicana creció en 1958-1970, al 6.7% anual con un promedio de precios de 4.2% anual. ^{12/} A este último período se le conoce como Desarrollo Estabilizador, y en realidad se inicia con la devaluación de 1954, cuando el gobierno se percató que las necesidades del propio crecimiento y las del capital extranjero exigían como primer requisito una mayor estabilidad de precios, con el propósito de programar sus inversiones y las expectativas de las utilidades. Por lo tanto, esas medidas respondían a los propios requerimientos de la acumulación industrial mexicana, que por otra parte evolucionaba rápidamente de un estadio donde los bienes de consumo disminuían (finales de los 50) su participación dentro del producto, mientras aumentaba la de bienes intermedios y de inversión. El resultado de todo esto fue una elevación de los índices sustitutivos durante la etapa de la estabilidad (1955-1970).

Por consiguiente se modificó la participación relativa de los sectores productivos en el producto. A finales de los años 50', la

^{12/} Banco de México. Medio siglo de estadística económicas seleccionadas, en cincuenta años de Banca Central. FCE. 1979. cuadro 6.

industria manufacturera se estaba convirtiendo, junto al sector de los servicios, en el factor más activo del producto nacional en tanto que las industrias extractivas y la agricultura declinaban su participación. La industria aporta el 25% del PIB en 1958 y 28% en 1970. Dentro de dicho sector es el de la transformación el más dinámico, pues contribuye con el 18% al PIB en 1955 y con el 24% en 1970. Otras ramas son las de la minería que baja, en el mismo período, de 28% a 1.0%, la del petróleo de 3.4 a 4.3%, la de electricidad de 1.0% a 1.8% y la de construcción de 4.1 a 4.6%. ^{13/}

CUADRO No. 1

MEXICO: INDICE DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES, 1958-1969.

	1958	1969
Alimentos, bebidas y tabaco	2.7	1.9
Madera y corcho	7.7	5.3
Imprenta	7.6	12.4
Productos manufacturados	47.2	37.6
Química	54.2	28.8
Minerales no metálicos	15.6	7.4
Metales básicos	36.0	17.2
Maquinaria no eléctrica	88.5	72.1
Maquinaria eléctrica	55.5	32.9
Bienes de capital	40.3	49.3
Total de manufacturas	31.1	22.6

FUENTE: René Villarreal. El desequilibrio externo en la industrialización de México, op. cit. p. 71 (cuadro 19).

^{13/} Banco Nacional de Comercio Exterior, 1960-1970.

En este período es cuando se avanza al máximo de las posibilidades sustitutivas de nuestra industria. Si para 1955 el grupo de los bienes de consumo atraían el 16% de las importaciones totales, para 1970 dicha cifra se redujo al 11.5. Por su parte, los bienes intermedios disminuyen 47% y los bienes de capital en 31.5. 14/

Si llevamos el análisis a niveles más desagregados aún, podemos observar con mayor claridad la manera en que se vá desdoblado hacia el interior la producción industrial, bajo el impulso anárquico de la sustitución.

En 1969 los bienes de consumo habían prácticamente agotado sus márgenes de sustitución, en contraste con las ramas de bienes de capital que seguían importándose en gran cuantía (el índice vá de 40.3 a 49.3). Esto es lógico de suponer por cuanto la economía mexicana ampliaba sus necesidades de bienes complejos a medida que la industria exploraba nuevos intersticios industriales. A nivel de ramas, son las industrias del hule, la química, los minerales no metálicos, los metálicos, los metales básicos, la maquinaria eléctrica y el equipo de transporte los que muestran los mejores índices de sustitución. De allí que fueran las ramas con mayor crecimiento.

14/ René Villarreal. Del proyecto de crecimiento y sustitución - de importaciones al de desarrollo y sustitución de exportaciones. Revista de Comercio Exterior, marzo, 1975. pp. 317-318.

Con el propósito de apuntalar las inversiones privadas en aquellos bienes cuya demanda en el mercado nacional se manifestaba creciente, el gobierno de López Mateos proporciona (1962) al sector privado una lista de 600 productos industriales, cuyas importaciones estaban afectando seriamente la balanza de pagos y en una época en que la economía mexicana era afectada severamente por la crisis de 1961-1962.

El apoyo que se otorgó en los medios oficiales a la industria se vio fortalecido con las nuevas líneas de crédito abiertas a partir de 1958, y que comprendían renglones tan importantes como la siderurgia, los fertilizantes, la petroquímica, la metal-mecánica, la textil, la azucarera y la alimenticia. En términos de valor agregado, se calculan aumentos del 50% en los bienes de capital y 33% para los intermedios. 15/

El producto por hombre ocupado en la rama de las manufacturas se vio también ampliamente favorecido. Así, para los años 1958 y 1969 el producto por hombre ocupado en las manufacturas crecen de 15.5 a 19.8%, en el sector agropecuario de 3.8 a 4.3% y en los servicios de 26.2 a 30.4%. Este crecimiento estuvo sustentado en una tasa anual de crecimiento de la inversión bruta en una cifra de 9.1% durante el período 1959-1970 (por 6.1 en 1951-1958). Respecto a la ocupación, la industria en general aumentó la captación de mano

15/ René Villarreal. Del proyecto. op. cit. pp. 320-321

de obra de 18.9 a 22.9% durante 1960-1970. En este último período el Subsector de las manufacturas eleva su porcentaje de 13.8 a - - 37.7. 16/

Otro aspecto del mismo fenómeno lo constituye la estructura de las exportaciones. En 1960 la agricultura aportaba el 41% de las ex - portaciones totales, porcentaje que se reduce hasta un 28% en - - 1970, no así la industria de la transformación que aumenta ligeramente su participación, de 18 a 21% para esos mismos años. En - - cuanto a la formación bruta de capital fijo (origen nacional) en - maquinaria y equipo, cambió de la siguiente manera: en construc - ción de maquinaria, la industria nacional fabricaba 216 unidades - en 1958 y 2 255 en 1970, construcción de carros de ferrocarril, - 1955 y 4819 y, finalmente, las industrias metálicas básicas cons - truyen 832 y 3459 unidades, respectivamente. 17/

Puede verse en las cifras presentadas que la política sustitutiva-sostenida por el estado propició una mayor diversificación de la - industria durante el período de la estabilidad.

De 1958 a 1970, la inversión extranjera creció a una tasa anual de 8.7%, siendo las de origen norteamericano las de mayor peso con el 83% en 1960 y 79% en 1970. Respecto a la orientación de dichas in versiones, se dirigieron preferentemente a las ramas de bienes in - termedios y sobre todo a los de consumo duradero, esto último ex -

16/ Banco de México. Informes anuales.

17/ Banco de México. Informes anuales y Subgerencia de Investiga - ción Económica.

plicable por la acelerada concentración del ingreso registrada en los estratos medios y altos. Las industrias receptoras de capital foráneo fueron las de productos químicos, construcción de maquina - ria, equipo de transporte, metálicas básicas y maquinaria eléctrica. El capital externo canalizaba el 34% del total hacia la indus - tria en 1955, y el 74% en 1970. Para los mismos años, el comercio atrajo el 13 y el 15%, y la minería el 19 y el 5%, respectivamente. 18/

A medida que aumenta la proporción de capital que va a dar a la in - dustria, en esa misma medida se reduce en otros sectores, como es - el caso de la minería, sitio en donde el estado se ve precisado a - intervenir de manera urgente.

El período de la estabilidad establecía como premisa básica para - conjugar estabilidad de precios y crecimiento económico el expe - diente de la inversión extranjera.

La ingerencia de las mismas en el crecimiento de la industria manu - facturera es manifiesto en las ramas de mayor rentabilidad (cuadro 2).

18/ Ibid.

CUADRO No. 2

PARTICIPACION DE LAS EMPRESAS EXTRANJERAS EN EL VALOR DE LA
PRODUCCION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1958-1970.

Ramas Manufactureras	1958	1970	Tasa media de crec. anual
Productos químicos	55.2	67.2	12.9
Construcción de maq.	41.3	62.0	15.7
Maq. eléctrica	52.1	79.3	14.9
Equipo de transporte	40.6	49.1	8.3
Hule	69.4	84.2	7.1
Metálicos básicos	14.3	25.3	10.0
Productos metálicos	18.8	37.0	9.4
Manufacturas diversas	15.2	29.6	9.4
Tabaco	61.8	79.9	6.4
Papel	19.9	27.4	11.0

FUENTE: Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero. La inversión extranjera en México. FCE. México, 1973, pp. 170-174 y Banco de México, Informes Anuales

Llama la atención el caso de la industria del hule (84.2%), la construcción de maquinaria (62.0%), otros. Estas ramas son, además las que presentan las mejores tasas de crecimiento y las de mayor interés para el inversionista extranjero.

A finales de los mismos años sesenta, la industria alimenticia se había enajenado hasta en 80% a las corporaciones transnacionales. Ello se debe a que éste es un período de generalizada adquisición de empresas mexicanas por parte de firmas extranjeras, llevando a su máxima expresión el proceso desnacionalizador de la industria mexicana. Este nuevo fenómeno tuvo lugar en la mayoría de los países de nivel medio de desarrollo. Por lo demás empieza a gestarse un cambio en la ubicación de la firma extranjera en nuestro país. En efecto, si en el transcurso de los años cuarenta, las empresas del exterior se radicaron en México principalmente mediante la creación de nuevas plantas, alrededor de 73% en 1946. Sin embargo, para el período siguiente, 1947-1956, las empresas nuevas disminuye a 52%, en tanto que la adquisición de plantas ya existentes crece a 32%. La tendencia anterior tiene, no obstante, su punto culminante en el período 1958-1967, cuando las adquisiciones alcanzaron la preocupante cifra de 54% en tanto que la proporción de las plantas nuevas solo llegó a 34%. De los bienes de consumo eran los renglones de los plásticos, los farmacéuticos y los sintéticos los más apetecidos por la inversión extranjera. 19/

El proceso de desnacionalización corrió paralelo con el cambio registrado en la naturaleza del capital exterior que llegaba al país.

19/ Fernando Fajnzylber y T. Martínez Tarragó, las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana. México, FCE, 1976, p. 251.

En 1940-1958, dicho capital llegó preferentemente por la vía de la inversión extranjera (acumulado de 1 133 millones de dólares) y en mínima proporción se debieron a los préstamos externos (acumulado de 504 millones de dólares). Dichas cantidades se modificaron sustancialmente en 1959-1969, cuando llegaron a 2 025 millones de dólares el primer renglón y a 3 460 millones el segundo. 20/

La adquisición de la empresa mexicana por la gran firma extranjera ocurre sobre todo en la esfera del capital social, sin excluir - - otros niveles donde se ejerce también un claro dominio, como es el caso de la tecnología o la compra de insumos. Al respecto se tiene que, para 1970, las actividades económicas cuyo capital social era 100% extranjero correspondía: 73% en el comercio, 66% en los bancos, 49% en la industria manufacturera y 57% en la de productos alimenticios. 21/

Las cifras mencionadas son apenas un reflejo de un largo proceso - que culminó, en sus pautas fundamentales, con el desarrollo estabilizador. Los problemas de balanza de pagos que agobiará al país a fines de los años 70, y sobre todo en lo que va de los 80 se vinculan, por necesidad, con el modus operandi del aparato industrial en décadas pasadas.

20/ René Villarreal. El desequilibrio externo en la industrialización de México, 1929-1975, México, FCE, 1976. p. 114.

21/ Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero. op. cit. cuadro No. 10

1.3 EL SECTOR AGRICOLA

Habíamos dicho que la reforma agraria representaba una de las grandes aportaciones del cardenismo puestas al servicio de la industrialización del país. Aún más, era el paso decisivo para movilizar en favor del mercado los recursos tierra y trabajo, los cuales durante el sistema de las haciendas permanecían prácticamente ociosos, sin ninguna utilidad desde el punto de vista mercantil.

En ese contexto, la industria tenía poca o nula cabida, dado que ésta implica particularmente en los primeros pasos de su desarrollo como tal, la transformación de materias primas de origen precisamente agropecuarios (maderas, gomas, fibras naturales, cereales, etc). De esa manera, la fracción social ubicada en las ramas de las industrias en ascenso, se convierten tácitamente en formidable fuente de presión hacia la estructura agraria de los latifundios de corte porfirista, que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas sustentadas en el capital. La mecánica era muy sencilla de explicar: la agricultura no podía ofrecer materias primas a bajo costo a la industria, mientras que la industria carecía de mercado en el campo para sus productos. Se cancelaba así la posibilidad de vincular a los dos sectores, clave en donde empieza y termina todo proceso de industrialización.

Una vez que la reforma agraria fue un hecho en el sexenio cardenista, durante los dos regímenes siguientes, tanto la reforma agraria

como el sector agrícola en general, fueron convertidos en instrumentos de la industrialización. El ahorro y los recursos tendrían que venir del campo. Era muy claro que el sector agrícola, a la sazón, el eslabón más débil dentro de la relación de fuerzas corporativas en el estado mexicano, le fueron impuestas algunas funciones básicas para emprender el "despegue" industrial: 1o, retener a la población en el campo (reforma agraria cardenista), 2o, producir los bienes-salarios para abaratar los costos urbanos y estabilizar los precios, 3o, generar un excedente económico para otras actividades, 4o, generar divisas para costear las importaciones y 5o, estabilizar y mediar en las relaciones políticas y sociales del país.

Pero antes, en los dos primeros sexenios de la industrialización postcardenista se erigió el contorno jurídico y político para darle viabilidad al mismo tiempo que legalidad a las nuevas relaciones a establecerse en el campo.

En estos sexenios se paralizó la reforma agraria, se detuvo el apoyo a la formación de ejidos colectivos y se inició la parcelación individual en importantes ejidos colectivos que habían sido verdaderos símbolos del cardenismo. Y lo más significativo aún de esta tendencia fueron las modificaciones hechas por el presidente Alemán al régimen jurídico de la propiedad de la tierra en 1946, las cuales modificaron los apartados X, XIV y XV del Artículo 27 de la Constitución. Como consecuencia, en los tres sexenios que van de 1940 a 1958 se reparten 17 millones de hectáreas a un poco más de

300 mil campesinos, mientras Cárdenas reparte por sí sólo 18 millo-
nes de has a 775 mil campesinos. 22/

Las reformas alemanistas abren de par en par las puertas de la -
agricultura a la inversión privada nacional y extranjera; de esta-
última tenemos el mejor ejemplo en la Anderson Clayton, estableci-
da en el noroeste del país a mediados de los años cincuenta. La -
inversión en 1940-1945, se instaló en un dominante 56% en 1952.

Asimismo, si durante la administración cardenista, la inversión --
agrícola se financiaba con recursos internos, para el período 1947
1952, el 18% eran de origen externo. En el período alemanista, el
crédito refaccionario a plazo largo fue el que tuvo preferencia ya
que de representar el 12% en 1946 se elevó al 35% en 1952. 23/

Esto último nos dá una idea de cómo empezaba a funcionar la mecáni-
ca de la transferencia de los fondos públicos a ciertos grupos de
grandes propietarios.

Es importante observar la forma en que fue modificándose el desti-
no de la inversión tanto pública como privada. La inversión priva-
da dedicaba, en 1946, el 50% del total a maquinaria y desmontes y
apenas un 5% a obras de riego. Para 1950, este último renglón lle-
gaba al 20% del total. De las inversiones federales, las grandes-

22/ Sergio Reyes Osorio y otros. Estructura Agraria y desarro-
llo Agrícola en México, FCE. México, 1974. p. 50.

23/ Raúl Ortíz Mena y otros. México, desarrollo económico y capa-
cidad para absorber capital del exterior.

obras de riego acaparaban, en 1946, el 88% de la inversión pública asignada a la irrigación, cifra que para 1950 había llegado al - - 92%. En este mismo pequeño lapso los recursos destinados a la pequeña irrigación declinó de 12 a 7.5%. 24/

Durante el sexenio 1946-1952, la producción agrícola registró un - crecimiento anual promedio del 6.5% (por 3.5% del sexenio inmedia - to anterior). 25/

En conjunto, es por demás significativo que en el sexenio de Avila Camacho las obras de irrigación crecieran 200%, con Alemán 77% y - durante el régimen de Ruíz Cortínez, en 52%. Es de destacarse que, en este último período, se aprovecharon las presas y bordos cons - truidos en los dos sexenios anteriores.

Esto último explica que si en 1952 se aprovechaba el 22% de la ca - pacidad de almacenamiento total, para 1958 dicha proporción había - subido al 85%. 26/

En los seis años de Ruíz Cortínez, la producción agrícola obtuvo - resultados sumamente favorables. Productos como la semilla de al - godón y copra aumentaron en 240%, la caña de azúcar 52%; el café -

24/ Ibid... pp. 30-31

25/ Roger Hansen. La política de desarrollo mexicano. Ed. Siglo - XXI, México, 1973. cap. II.

26/ Nacional Financiera. La economía mexicana en cifras, 1974, - p. 43.

72%, el arroz 66%, el maíz 65%, el algodón 98%, el trigo 161% y el frijol 109%. 27/

Es decir, en este sexenio se alcanzaron los objetivos que iban paralelos a la industrialización: la autosuficiencia en la producción de alimentos porque de ese renglón dependía que los niveles de precios no se elevaran en los centros urbanos, lugar de concentración de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, no es nada circunstancial que los gobiernos de la industrialización, en exprofeso, hayan iniciado sus grandes inversiones justamente en obras de irrigación, pues ello constituye el primer paso de la larga marcha de capitalizar y extraer un fuerte excedente del campo mexicano. Con esto se forman también los grupos de agricultores beneficiarios de las grandes obras de riego y del sistema de crédito público y privado. Los sistemas de riego junto con sus Asociaciones de Sonora y Sinaloa son el mejor ejemplo del aserto anterior.

El sistema de riego en México es el punto de arranque no sólo de los aumentos de producción de alimentos básicos, sino que es el origen, simultáneamente, de un complejo proceso que va desde la Revolución Verde de los años 50 hasta la sustitución de los cultivos de los años 60' y 70'.

27/ Ibid. pp. 90, 107 y 178.

Decíamos que la ampliación de la frontera agrícola de riego trajo aparejado, aumentos de crédito hacia el campo. Pese a que los montos de crédito del sistema bancario privado destinados a inversiones brutas, fueron más bajos que el correspondiente a la inversión federal. La tasa media anual de crecimiento de ésta última, correspondiente al crédito privado, fue de 4.8 en 1955-1960 (12.1 en 1950-1955), de 5.0 en 1960-1965 y de solo 3.4 en 1965-1970. Números que contrastan claramente con las del sector público, que fueron, en los mismos periodos, de 9.3, de 12.0 y de 36.0%, respectivamente. 28/

A través del Banco Nacional de Crédito Agrícola y del Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura el gobierno canaliza los fondos capitalizables, mismos que a finales de los años cincuenta eran destinados preferentemente hacia los grandes predios y en mucho menor escala, hacia las pequeñas plantaciones.

No obstante, paulatinamente fue cambiando el destino y la duración de los préstamos. Se tiene que de la estructura de préstamos empiezan a prevalecer los que iban a corto plazo para cubrir únicamente el ciclo del cultivo y decrecían rápidamente los de capitalización. Así tenemos, que para 1958 los préstamos de corto plazo capturaban el 75% del total, en tanto los de largo plazo apenas

28/ Centro de Investigación Agrarias. Estructura Agraria y desarrollo agrícola en México. FCE, 1974, pp 811-846.

llegaban al 9% en 1965 esas cifras eran de 77 y 6%, finalmente en 1970, llegaban a 88 y 4.5%. 29/ Esto último es importante enfatizarlo por cuanto los créditos concertados a plazos mayores conjugados con ayuda técnica y organización adecuada podría impulsar la producción del pequeño y mediano propietario agrícola.

El crédito recibido por los ejidatarios de parte de la banca oficial tuvo un incremento mínimo de 2 a 3% en 1958-1970. Con la salvedad que los sujetos de crédito eran los ejidatarios solventes y no la agricultura paupérrima. Se estimula por otro lado la creación de pequeños grupos de crédito privado hasta de 5 miembros que funcionaba más como créditos individuales que como sociedades. Así los créditos del Banco Ejidal disminuyen de 255 mil en 1955 a 246 mil en 1970, pero, en cambio, las sociedades de crédito se elevan de 4 700 a 7 236 en el mismo lapso. 30/

La política de modernización que se aplicó en el campo se relaciona, además de los créditos de la banca oficial, con todo el proceso que explican la Revolución Verde en el campo mexicano: semillas mejoradas, creciente utilización de fertilizantes, control de plagas, mejoramiento en las técnicas de cultivo, sin faltar por su puesto, el factor agua. Sin embargo, estos beneficios no podían ser accesibles a la inmensa mayoría de los ejidatarios. A manera-

29/ Ibid. p. 833

30/ Centro de Investigaciones Agrarias. op. cit. p. 781

de ejemplo, tenemos el caso de los insecticidas (1960-1970), donde el 80% de los mismos fueron destinados al cultivo del algodón (en ese tiempo el cultivo más rentable), el 2.6% al tomate, el 2.7% al sorgo, el 1.8% al trigo, el 4.6% al maíz y el mínimo restante iba al café, frijol y caña. 31/

En los años cincuenta, el gobierno otorgaba, financiamiento para la adquisición de maquinaria agrícola. Dado que dicha maquinaria provenía básicamente del exterior, se decidió apoyar la producción interna y con lo cual se aceleró la maquinización de la agricultura de corte comercial en este período (1955-1965). El valor de la maquinaria en la gran agricultura creció 5 veces por dos y media de los ejidos.

Respecto a la formación bruta de capital fijo basada en las importaciones de bienes de capital, la agricultura obtuvo 858 millones de pesos en 1965 y 575 en 1970. Lo que correspondió a la industria en cambio fue, para los mismos años, de 2 650 y de 9 100 millones de pesos, respectivamente. 32/

La etapa creciente en la producción agrícola logra su punto culminante en 1964, fecha a partir de la cual inicia su caída histórica que llega hasta nuestros días. En efecto, si en 1960-1964 el producto agrícola creció al 4.5% (por 3.5% de la población y 6.6% del

31/ Ibid. p. 933

32/ Banco de México. Informe anual 1972.

PNB), en el siguiente quinquenio, 1965-1970, cae al 2.7%. Entretanto, los cultivos básicos (maíz, frijol, arroz) declinan de 4.9 a 1.2%. Por otra parte, los productos agrícolas contribuyen con el 37% de las exportaciones totales en 1955, 51% en 1960 y bajan al 44% en 1970. La producción agrícola, dentro de la producción nacional, era de 22% en 1958, de 17% en 1965 y cae hasta el 7% en 1970. La industria por su parte, participa en esos años con 25, 32 y 34%, respectivamente. 33/

Desde otro ángulo de la evolución agrícola, es muy sintomático que las importaciones de productos agrícolas implicarán el 3.7% del consumo total en 1955 y únicamente el 0.6% en el lapso 1959-1963. Si tomamos esas importaciones en valores, puede observarse que en 1960 ascendía a 341 millones de pesos y a 1 427 millones en 1970. Las exportaciones en esos mismos años sumaban 5 169 y 8 424 millones de pesos. 34/

O sea, que es a mediados de la década de los sesenta, concretamente en 1965, cuando decae severamente la producción en el campo, situación que provocó la caída de las exportaciones y en poco tiempo después el incremento de las importaciones.

A finales de los años sesenta, las contradicciones en el complejo-

33/ Centro de Investigación Agraria. op. cit. p. 76 y Banco de México, Subdirección de Operaciones.

34/ Dirección General de Estadísticas, SPP y Banco de México, Informes Anuales.

mundo rural se materializaban en las siguientes cifras: del total de los predios, el 48% generaba el 21% de la producción total, poseían el 38% de la superficie laborable y el 8% de la maquinaria agrícola. En el otro extremo se tenía que 0.5% de los predios mayores producían el 32% del total, tenían en su poder el 28% de la superficie cultivada y el 43% del valor de la maquinaria. 35/ Esta tendencia a la concentración continuó en los años sesenta, tiempo en el cual, además, el sector primario expulsa hacia las áreas urbanas a 1.1 millones de personas económicamente activas, lo cual es un buen signo de los límites a que está llegando, en ese entonces, el agro mexicano.

La situación declinante del sector agrícola que en un principio sustentó al resto de los sectores económicos impone la más grandelimitante al sector externo del país, situación que a su vez se traduce en crisis permanente de la balanza de pagos. Este trastocamiento agrícola, se inscribe dentro del cambio en la estructura de los cultivos que se inició en la segunda mitad de los años sesenta y que sigue con mayor intensidad hasta nuestros días. Dicho cambio fué realizado por las grandes empresas agroindustriales que operan internacionalmente y desarrollan los cultivos para la exportación o para el mercado local de altos ingresos.

35/ Sergio Reyes Osorio y Salomón Eckstein: El desarrollo polarizado de la agricultura mexicana, en Crecimiento o desarrollo económico. Sep. setentas, 4 México 1973 p. 33.

Lo cierto es que hacia 1970, era un hecho que la agricultura mexicana, debido a la política económica y a la estructura agraria misma, había dejado de cumplir con las funciones desempeñadas en los dos décadas anteriores. La desarticulación de esas funciones, como evidente reflejo de la crisis total, afectó a los mecanismos y conductos por donde fluían las transferencias de los excedentes hacia el sector industrial y urbano en general.

El ocaso de la agricultura campesina se tradujo en una rápida baja en la producción alimenticia para el mercado, pero fundamentalmente para la propia subsistencia del campesinado. Es mucho lo que esto significa para mantener arraigados en sus pueblos a la población rural. La producción para la subsistencia hacía posible reproducir y mantener la fuerza de trabajo rural.

La quiebra de la agricultura echó por tierra aquel proyecto gubernamental que fijaba como objetivo prioritario impulsar el desarrollo industrial. La progresión Malthusiana con que crecían las necesidades de la industria a medida que se diversificaba, contrastaba con la evolución aritmética de la cual en los años setenta se convirtió en un importador neto en granos.

De la autosuficiencia se pasó a la deficiencia en un claro ejemplo de cómo se mata la gallina de los huevos de oro.

Ya lo había dicho Enrique VIII, "Agricultura pobre, reino pobre".

1.4 EL CAMINO DEL ENDEUDAMIENTO

Hemos comentado cómo fue que el estado vino comprometiendo sus esfuerzos con todo aquello que tuviese significación industrial. Esto se debía a los propósitos estatales de que la acumulación de capital se realizara en condiciones de bajos costos para el capital. En los hechos, esa política de intensa transferencia de recursos acrecentó las necesidades financieras del estado que, por otra parte, y debido a la misma política de exenciones y débiles-tasas impositivas, imposibilitaba la captación de ingresos fiscales según las necesidades del propio estado.

Pero si bien el programa industrial aplicado, no resolvió, ni en el mediano ni en el largo plazo, el renglón de los ingresos fiscales, menos pudo inducir por la senda correcta al aparato industrial. En efecto, se crea una estructura industrial que funciona alrededor de los bienes de consumo sin mayores perspectivas de integración lo que, en el largo plazo, viene a constituirse en una industria parasitaria y consumidora de divisas.

Además de la escasa profundización industrial, ya a mediados de los 60', se nota la deformación a que sometió a otros sectores de la economía, particularmente a la agricultura y el sector externo. ^{36/}

^{36/} Tomados de María Elena Cardero. Patrón monetario y acumulación en México. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, S.XXI, México 1984. pp. 128-129.

Por otra parte, durante la recesión de 1952 (al término de la guerra coreana) y sobre todo con la devaluación de abril de 1954 culminó el tipo de acumulación sustentada en un crecimiento inflacionario y se encaminó a la economía mexicana por la vía de la estabilidad.

La estabilidad planteaba, sin embargo, a los grupos en el poder - otro tipo de requerimientos (políticos y económicos). La nueva - fase de acumulación imponía nuevas reglas en el financiamiento interno y externo así como en la gestión del tipo de cambio y de -- los precios.

La nueva acumulación estaría comandada en lo sucesivo por las ra - mas industriales de mayor crecimiento, donde regularmente destacaba la presencia del capital extranjero. Sin embargo, este nuevo enfoque partía de una premisa muy simple: los recursos vendrían - del exterior, sea como préstamo o como inversión directa. Los - - préstamos externos era el expediente que declaraba la incapacidad - del aparato industrial mexicano para obtener por sí mismo el dinero mundial (en nuestro caso el dólar moneda de curso mundial) me - diante la exportación de productos.

De esa manera, el endeudamiento externo se convirtió en el expe - diente más fácil al que recurrió el gobierno mexicano y los grupos portadores de la industrialización para sostener las cada vez mayo res tasas de inversión del período de la estabilidad.

El endeudamiento crecía mientras más se ampliaba el desequilibrio externo de los años sesenta, a consecuencia de las superiores importaciones y la fuerte declinación del sector agrícola. El vasto programa de inversiones y de gasto público del período 1958-1970 tenía en el endeudamiento público la única alternativa no inflacionaria. Es evidente el estrecho entrelazamiento que estableció dicho modelo económico con el déficit público y el sector financiero internacional.

CUADRO No. 3

LA BALANZA EN CUENTA CORRIENTE DE MEXICO, 1960-1969

(Millones de pesos)

AÑO	Déficit de la Balanza Comercial	Ingreso Neto en cuenta de Servicios	Proporción del Déficit Comercial Financiero por el ingreso neto en cuenta de Servicios. %
1958	384.0	140.3	31.6
1960	47.7	136.7	30.5
1961	335.1	114.3	34.2
1962	243.5	87.1	35.8
1963	303.8	97.8	32.2
1964	470.6	67.7	14.4
1965	445.7	69.9	15.7
1966	442.4	72.8	16.5
1967	644.5	32.6	5.1
1968	779.4	37.0	4.7
1969	693.1	15.4	0

NOTA. Incluye las utilidades reinvertibles por empresas extranjeras.

FUENTE: Banco de México, y BIRF citados por Jorge E. Navarrete: Desequilibrio y dependencia op. cit. cuadro 1.

El déficit de la balanza comercial a lo largo del período es pro -
gresiva, con la agravante adicional de que el sector servicios, -
 que contribuía con el 31.6% del financiamiento del déficit comer -
 cial en 1958, no aportó ninguna ayuda para contrarrestar a los sal -
 dos deficitarios a finales del período.

En el año de 1970, el monto total de la deuda externa del sector -
 público llegaba a 3 260 millones de dólares*, que en términos de -
 producto Interno Bruto representa un 9% del mismo. 37/

Es notoria la vinculación que se va estableciendo entre los resul -
 tados de la balanza de mercancías y la deuda pública y privada.
 Aquí en este punto es justamente donde se materializa el carácter -
 de la política sustitutiva de importaciones: No estaba generando -
 las divisas para autofinanciarse. La capacidad de pago del país -
 ya no depende del resultado de sus exportaciones sino de los prés -
 tamos externos o de la inversión extranjera. El proceso de las -
 compras y ventas al y desde el extranjero quedaba así disociado.
 La declinación de las exportaciones era la variable que explicaba -
 la declinación de los sectores antes exportadores (agricultura y -
 servicios) y que minaba al mismo tiempo toda la capacidad de pago -
 del país.

* Al respecto es oportuno aclarar que se manejan diferentes can -
 tidades sobre la deuda pública. Rosario Green la ubica en - -
 3 160, la SPP la establece en 4 264 y otra es la que tomamos -
 nosotros por ser punto medio

La composición de las exportaciones revelan la verdadera radiografía de la economía mexicana, y más claramente, de su sector externo. En síntesis, el poco impulso de las exportaciones se deriva - del ya mencionado decaimiento del sector agrícola (especialmente - en 1966-1970) y la insuficiente diversificación de las manufacturas. El resultado fue que en 1969-1970 la balanza de pagos registró los más grandes déficits (1 450 millones de dólares en los - dos años) del período. Así, en los tiempos de la estabilidad es - cuando el sector externo obtiene las cifras negativas más elevadas si se le compara con otros períodos inmediatamente anteriores.

CUADRO No. 4

DEFICIT DE LA BALANZA COMERCIAL Y PERIODO EN EL QUE SE PRODUJO

(Millones de pesos)

A Ñ O S	DEFICIT	PERIODO
1951-1960	31 166	10 años
1961-1965	23 542	5 años
1966-1970	45 558	5 años

FUENTE: Banco de México Informes anuales y Jorge E. Navarrete. - pp. 151-155.

En la medida en que más avanzaba en el tiempo la etapa de la estabilidad, mayores eran los recursos requeridos para compensar los - faltantes de la balanza exterior. En el último lustro (1966-1970) esa tendencia se agudizó toda vez que en esos 5 años el déficit -

(45 mil millones de pesos) rebasa con mucho a la de la década anterior (31 mil millones de pesos). Esta circunstancia evidencia la descompensación creciente entre las exportaciones y las importaciones de productos. En este sentido, la supuesta "modernización" del aparato industrial que tanto se festinó como el gran mérito de la estabilización, realmente no se vió reflejado en el tablero de las exportaciones.

Los recursos del exterior incidieron doblemente en la implementación de la política económica gubernamental: internamente, sustituye al crédito que décadas anteriores era proporcionado por emisiones primarias del Banco Central, eliminando con esto un elemento con alta incidencia en los precios. Externamente, esos fondos mantuvieron la estabilidad cambiaria del peso mexicano al mantener un nivel relativamente elevado de reservas. También, desde la óptica externa, jugó un papel de primera magnitud al proporcionar la moneda internacional sin la cual no pueden materializarse las importaciones de las cuales dependen en nuestro caso el proceso y la acumulación.

Un aspecto esencial que debe destacarse en todo el contexto del endeudamiento mexicano de los años sesenta, es la gran disponibilidad de fondos en el extranjero que podían contratarse o que estaban dispuestos por sí mismos a trasladarse a suelo mexicano, a disfrutar de las ventajas ofrecidas por un mercado cautivo y las altas ganancias; era la primera etapa de los créditos baratos.

Otros fenómenos beneficiaron a nuestro país para la mayor percepción de fondos del exterior. En ese sentido puede mencionarse a la Revolución Cubana que dió como resultado la Alianza para el Progreso, de la cual se derivaron inversiones adicionales para nuestro país. En este punto, puede apreciarse una vez más la coincidencia entre los núcleos extranjeros por un lado y el gobierno y los grupos portadores de la industrialización por el otro.

De los acreedores extranjeros comprometidos con el devenir del desarrollo mexicano, empiezan a tener preminencia las grandes corporaciones de origen norteamericano. Por consecuencia, es este país el que puede ejercer su influencia de manera directa sobre los organismos (bilaterales: AID) o indirecta (multilaterales: BIRF, FMI BID) en la política crediticia de las instituciones de crédito internacional. Estos tres últimos organismos son los más vinculados en cuestiones crediticias a nuestro país. Respecto a los organismos bilaterales, destaca el Banco de Exportación e Importación con sede en Washington (EXIMBANK).

Los créditos concedidos por el EXIMBANK a nuestro país durante el período 1945-1957, ascendieron a 122 millones de dólares (9 préstamos), mientras en 1958-1970 sumaron 720 millones de dólares mediante 116 préstamos ^{38/}.

^{38/} Rosario Green. Endeudamiento público externo de México. 1940-1973, El Colegio de México, 1976, p. 70.

A su vez, el Banco Mundial (BIRF), concedió 185 millones de dólares en 1950-1959, frente a los 840 millones otorgados en 1960-1969. Respecto al destino de esos recursos: 45% fueron canalizados a la generación de energía eléctrica: 20% al transporte; 14% a la agricultura, 5% al riego, 9% a la industria y el 7% restante al alcantarillado y agua potable. ^{39/} Es muy claro que el ahorro externo sirvió para desarrollar la infraestructura básica conectada directamente con el sector industrial y se dejó en segundo término la inversión federal en el sector agrícola, como sucedió en los años 40 y 50. Este nuevo enfoque de los créditos venidos del extranjero beneficiaba directa e indirectamente a las empresas extranjeras instaladas en el país.

Las instituciones multilaterales absorben el 70% de los préstamos totales hechos al gobierno mexicano y el 30% proviene de organismos de carácter bilateral. Sin embargo, cuando empiezan a escasearse los fondos prestables en el mercado internacional, el EXIMBANK sería uno de los conductos primordiales por donde transitaron los cambios en las condiciones de los préstamos, o lo que es lo mismo, el endeudamiento en las condiciones de su contratación, sobre todo en lo referente a plazos y tasas de interés.

Por otro lado, la composición del capital extranjero experimenta una notable modificación, ya que a la nueva inversión extranjera -

^{39/} Rosario Green. op. cit. pp. 27 y 38.

directa correspondió el 56% del total en 1950-1969, descendió al 27%. No sucedía lo mismo con el crédito neto a largo plazo, el cual, para iguales períodos, varía del 19.4 al 53.4%. 40/

Hacia el final de los años sesenta, ya se empezaba a vislumbrar las implicaciones y los costos de la excesiva utilización del capital extranjero. Ello queda de manifiesto cuando se observa la evolución de los servicios de la deuda, éste renglón que ocupaba el 11% de las exportaciones totales en 1958, el 23% en 1965, logra el 25% en 1970. 41/ La situación es todavía más grave si se toma en cuenta que para 1970, el ramo de los servicios (turismo) había dejado de contribuir al financiamiento de las importaciones en la misma proporción en que lo hacía en 1960, por ejemplo.

A medida que crecían las necesidades de crédito internacional aumentan las exigencias y los requisitos para su contratación. Como consecuencia de lo anterior se fueron desdoblando el tipo de acreedores del país de instituciones oficiales públicas a organismos de crédito privado. Los suministros provenientes de instituciones de carácter público (multilaterales) sumaban 560 millones de dólares en 1960 y 360 millones en 1970, en tanto los de origen privado pasaron de 258 a 504 millones de dólares en el mismo lapso. De la -

40/ Antonio Ortiz Mena. Desarrollo estabilizador. Una década de estrategia económica en México. SHCP, 1969 p. 15.

41/ Rosario Green. op. cit. p. 47.

deuda total contraída en 1965-1970, los bancos privados extranjeros (bilaterales) estaban implicados con el 50%, los públicos (multilaterales) con el 11%, los proveedores con el 21.5% y otras instituciones contribuyeron con 17.8%. 42/ Este es un aspecto destacable por cuanto las condiciones impuestas por las primeras son más exigentes que las segundas (tasa de interés; período de gracia y amortización).

El deterioro de la contratación de los créditos era más agudo en los últimos años sesenta. Si consideramos los años de 1967 y 1969 nos percatamos que los créditos totales gravados con tasas de interés del 5%, declinan del 11 al 8%, los concedidos al 5.7% también bajan del 78 al 67%. En cambio, suben del 10 al 21% del total de los créditos cuyos intereses son del 8% y, finalmente, los préstamos con intereses superiores al 9% parten de cero y llegan al 3.6% en esos dos años. El 65% de los créditos mencionados pertenecían a instituciones norteamericanas. 43/

De suerte que, de representar el mecanismo compensador del desequilibrio externo, el ahorro externo se convierte en un elemento perturbador en el largo plazo. Justo en el momento cuando empiezan el reembolso de los dividendos cobrados por la renta de los capital

42/ Rosario Green. op. cit. pp. 79-80.

43/ Jorge E. Navarrete. El fomento, el turismo extranjero y el estrangulamiento externo del desarrollo en México. Revista Investigación Económica, UNAM, No. 116 oct. - dic. 1969 México, pp. 620-625.

les, lo cual retroalimenta interminablemente las necesidades de - nuevos fondos, que cada día son más escasos y exigen obligaciones mayores.

Sin embargo, la fragilidad del sector externo mexicano no surge ni se ha originado en el vacío, sino en condiciones muy concretas de la economía nacional. Estaba relacionada de manera ineludible con la forma en que operaba el aparato industrial y la agricultura mexicana por un lado, y el capital internacional por el otro. Estos factores estructurales fueron los que le dieron viabilidad y sustentación al período de la estabilidad monetaria de los años sesenta, y fueron tal vez causas estructurales las que de hecho le impidieron en los años setenta. Todo esto está relacionado con el patrón de producción que abrazó el país en los momentos en que surgió a - la vida capitalista y que lo orilló a producir, invertir y consumir bajo determinadas condiciones que tarde o temprano se verán si fueron las más acertadas para el país.

CAPITULO II LOS AÑOS SETENTA

2.1. La Actividad Económica

Con el desarrollo estabilizador se terminó la parte favorable del ciclo económico al terminar la década de los años sesenta. Visto como proceso, es la expresión y síntesis de la política económica aplicada por el Estado, y en otro sentido, representó el agente germinador del desorden que vivió la economía mexicana en los años setenta y que vive, bajo otras circunstancias en la actualidad.

Vista en mayor perspectiva la estabilidad (o el conjunto de medidas que le dieron origen) transformó una economía con bajos niveles de precios en los años 60 a otra donde imperaron el estancamiento y la inflación durante los años 70.

Desde los inicios de esta última década, era patente que la economía mexicana padecía de graves síntomas; deformación e ineficiencia de la industria mexicana que se manifestaba en graves desproporciones sectoriales; desequilibrios externos y crecientes: caída vertical de la producción agrícola; alarmante concentración de la propiedad en el campo; la industria y los servicios; aguda estrechez en el mercado interno; el ritmo de la inversión privada iba en franco retroceso; los precios mostraban una tendencia alcista y, finalmente, el déficit de las finanzas públicas privaba de recursos a otros sectores de la economía.

En este panorama, la política económica gubernamental osciló entre la recesión (freno), el repunte inflacionario (impulso) y al peligro de estrangulamiento externo, que a su vez, influía en las dos primeras variables.

La crisis que se presentó desde la primera mitad de los años 70, replantea las pautas de acumulación que exigían las nuevas circunstancias. La estrategia de la estabilidad de los precios era imposible sostenerla bajo el mismo pacto entre los grupos y en condiciones tan inciertas del mercado monetario internacional. Los enfrentamientos de los empresarios con el Estado y la crisis generalizada conducen hacia el "el desarrollo compartido" primero y a la "alianza para la producción" después.

En este panorama de reagrupamiento entre las clases, y de éstas con el Estado es donde surge la presencia de éste último para atender y manejar la crisis global del sistema. Esa es la función de la política económica, como elemento regulador de la evolución económica y de la acumulación.

En el transcurso de la década pueden diferenciarse varios subperíodos con diferentes tasas de crecimiento. El primero de ellos es el de 1970-1973, en que el PIB evoluciona al 6.1% anual. Este aumento se obtuvo en condiciones por demás críticas en que vivía el país, y se basó principalmente en el impulso otorgado por el sector público (13.2% anual) y, en menor medida, en las exportaciones

(9.6%). Lo anterior dió como resultado que para este subperíodo, - la inversión privada, decayera de 11.5 en 1965-1970 a 3.2% en 1970 - 1973. El segundo subperíodo se refiere a 1974-1976. En estos años, el crecimiento del PIB bajó hasta un 2.8% en tanto la inversión bruta fija lo hace hasta el 0.5%. Las razones que pudieran - explicar esa reducción se encuentran en el decaimiento del gasto público (de 13.2 a 7.5%), y sobre todo, fue el crecimiento negativo en el renglón de las exportaciones (bajan 5.6%) y de la inversión - privada que únicamente crece en (0.8%) ^{1/}.

El tercer subperíodo se ubica en los dos años críticos posteriores a la devaluación de 1976, es decir, 1977-1978, en el que el PIB - creció al 5.5% como promedio (3.3 en 1977 y 7.3% en 1978). Los gastos del Gobierno Federal se elevaron 34%, quedando la inversión privada rezagada a la mitad del observado en el período anterior. Finalmente el cuarto y último subperíodo, 1979-1980, denominado - oficialmente el de la recuperación, el PIB se expande en 7.7% ^{2/}. Durante este último lapso ya se nota la presencia de los recursos - movilizados en torno del petróleo.

En los entretelones de la crisis económica es donde se revela la - función que desempeña el Estado para aplicar una política económica anticíclica.

El papel promotor del Estado, empero, se tradujo en un alto costo para su sector paraestatal y para las finanzas del mismo Gobierno Federal.

En los tiempos de crisis es cuando destaca la importancia y la verdadera naturaleza de las empresas paraestatales, porque a través de ellas se canaliza la inversión pública que es la que, en última instancia, impide profundizar el ciclo recesivo. Son las verdaderas nutrientes de la acumulación privada y del consumo social.

El vínculo del sector paraestatal y la mecánica de la producción privada se establece en el suministro de insumos del primero hacia el segundo. Suministros que se realizan a precios rebajados a las industrias de transformación. Aquí se ubica precisamente todo el secreto de los "números rojos" con los cuales operan la mayoría de las empresas del sector público.

La crisis internacional desatada en torno al dólar en 1971, propició dentro de las economías internas de la mayoría de los países subdesarrollados una ola de restricciones en la esfera de la política económica, con el evidente propósito de hacer frente a las alzas de los precios y al impacto del déficit externo. En 1971, la inversión pública mexicana se redujo en 9%, la inversión privada - 0.5%, el medio circulante 26%, el déficit del Gobierno Federal aumenta 32% mientras los precios al consumidor crecen 8% ^{3/}.

En el año siguiente, o sea en 1972, el Gobierno Federal recurre, -- en la otra parte del ciclo, a los instrumentos de corte expansio -

3/ Secretaría de Programación y Presupuesto. V Informe de Gobierno. Anexo Estadístico Histórico. Septiembre 1981.

nista (reducción en la tasa de interés, incremento de la masa monetaria, de los salarios y el gasto público), que, en conjunto, estimularon inmediatamente la inversión privada.

El relajamiento en los instrumentos de política económica señalados dió paso a una reactivación de las actividades productivas en 1972 y 1973. Sin embargo, la política anticíclica, en una economía altamente dependiente del exterior como la nuestra, se traduce simultáneamente, en elevadas importaciones. De igual manera una restricción a la demanda agregada tiene su resultante en una baja en las importaciones.

En éste último es cuando puede obtenerse o un superávit o, en su caso, el desequilibrio externo resulta menos pronunciado. Toda vez que no puede eliminarse por completo ciertos renglones de las importaciones que resultan ser indispensables para la economía mexicana.

La fase expansiva de las actividades productivas de 1972 y 1973, repercutió en los niveles de precios que mostraron una tendencia alcista. Esto último, en condiciones de evidente estancamiento agrícola e industrial. Circunstancias éstas que desencadenaron de manera generalizada elevados niveles de precios. Así, el índice de precios al consumidor (1978 = 100) creció de 35.7% en 1972 a 40.0% en 1973.

Las variaciones del PIB comercial real bajan de 7.5 a 5.0%, en tanto que la captación de la banca privada mixta, cae de 91% a 87% en 1973 4/.

Las expectativas inflacionarias que estaba viviendo en estos momentos la economía mexicana abría el camino a la dolarización y a la deformación en los canales del capital dinero. El proceso mencionado aceleró su marcha con los resultados adversos del sector externo de 1973. Si tomamos el caso de los pasivos monetarios, que de alguna manera revela la tendencia a la dolarización, tenemos que la proporción de éstos respecto del PIB era de 22.5% en 1972, de 19% en 1973 y de 17% en 1974 5/.

En otros términos, la fuga de capitales resultaba ser un hecho evidente que profundiza a su vez la desconfianza de ahorradores e inversionistas. Este es un fenómeno muy conocido en nuestro medio, el cual refleja de cuerpo entero la actitud de los grupos industriales y financieros frente a la crisis: prefieren las altas ganancias obtenidas de la especulación financiera, antes que la ganancia originada en la esfera de la producción.

4/ Banco Nacional de México. México en Cifras, 1970-1980, pp. 26 y 35.

5/ Ibid. p. 36.

Después de la devaluación de 1976 se inicia una fuerte recuperación económica (no atribuible propiamente a dichos sucesos), cuando el PIB registra crecimientos de 3.3% en 1977 (2.1% en 1976), 7.3% en 1978, 8.0% en 1979 y 7.4% en 1980. Dicha reactivación fue todavía más pronunciada en la industria (3.9% en 1976, 4.8% en 1977, 10.0% en 1978, 9.3% en 1979 y 8.5% en 1980), y dentro de ellas las ramas del petróleo, la petroquímica básica, las manufacturas, la construcción y la energía eléctrica, son las que mostraron crecimientos por demás interesantes ^{6/}. Puede deducirse, sin mucha dificultad, que a estas alturas del régimen del Presidente López Portillo, era la rama de los petrolíferos la actividad que comandaba la reactivación económica nacional y que impidió, al mismo tiempo una recesión más prolongada. Paradójicamente, la economía del petróleo y la política económica subsecuente aceleró la crisis de 1982.

Es de suma relevancia hacer incapié en el hecho de que la devaluación de 1976 marca un precedente, por cuanto es a partir de ella cuando se decide revitalizar a la economía inyectando recursos generados directa o indirectamente por el petróleo. Sin embargo, este nuevo enfoque no fue producto de la casualidad. La devaluación de 1976 fue el colofón de los persistentes déficits internos y externos obtenidos a lo largo de los años de la estabilidad (y aún antes), y que a su vez eran el subproducto de los desarreglos estructurales del aparato productivo nacional. Esta tendencia se -

^{6/} Ibid. p. 7

vió agravada, en 1973, por el resurgimiento de la inflación, la -
recesión internacional y la fuga de capitales iniciada en 1975.

Una vez más, el estrangulamiento del sector externo aunado a la ca
rencia de dinero mundial (divisas), así como a la falta de alterna
tivas para obtenerlo, hicieron que el Gobierno Federal quisiera -
convertir los recursos petroleros en el "pivote del desarrollo".

Se pensaba, en los medios oficiales, que los recursos de los hidro
carburos impulsarían al sector manufacturero para que, en un plazo
razonable, éste estaría en condiciones de incursionar favorablemen
te en los mercados externos. En el mismo sentido, la diversifica
ción de las exportaciones que esto implicaba, haría posible susti
tuir paso a paso la exportación del crudo por productos de la in
dustria manufacturera. En realidad, no solo no fueron alcanzadas las
metas de modificar la composición de las exportaciones, sino que, -
so pretexto de jugarlo todo a la baraja del petróleo, se multiplicó
la deuda externa del país a niveles alarmantes (de 3 027 millones
de dólares en 1970 a más de 30 000 millones en 1980).

2.2 LA DEVALUACION DE 1976 Y LA ESTABILIZACION.

Las circunstancias políticas y económicas en las cuales recibió la
"cosa pública" el régimen Echeverrista (junto a las condiciones ex
ternas adversas que inició la inconvertibilidad del dólar en 1971)
hicieron que este régimen se moviera entre persistentes desequili
brios públicos y sin que los programas de estabilización implemen

tados, lograran reducir la brecha comercial y los precios inter- nos.

La dinámica del gasto público, se transformó casi automáticamente en déficits públicos. Déficit que, por otra parte, no solo eran generados exclusivamente en la mecánica del gasto, sino también en la persistencia de unos gravámenes fiscales totalmente inadecuados y en la política de precios de las empresas públicas fuera de la realidad.

El gasto público empezó a crecer desde inicios del sexenio y alcanzó su propia dinámica con los grandes programas de inversión y de seguridad social emprendidos en 1972 y 1973. La reforma fiscal tan anunciada quedó únicamente en una simple "adecuación fiscal" en 1972. Era muy claro que había sido frenada por las presiones privadas y por la misma Banca Central que pretextaba la temida fuga de divisas.

Los ingresos fiscales de estos años aumentaron gracias a la mayor eficiencia en los sistemas de recaudación, a los nuevos impuestos, al gasto y a los incrementos en los precios de los productos fabricados por empresas públicas durante 1973 (50% a la gasolina y a la energía eléctrica). De todos modos fueron contrarrestados por el creciente gasto gubernamental de esos años. Por consiguiente, la dimensión de la inversión estatal amplificó los requerimientos hacia un mayor endeudamiento que, como proporción del PIB, pasó de -

un 2% en 1972 al 6% en 1973 y al 10% en 1975. El 33% era de origen externo, únicamente en el año de 1975 ^{7/}.

De 1971 a 1973, la producción manufacturera empieza a decaer (7.4% en 1967-1971 a 5.8% en 1972-1976) mientras el sector agrícola en - traba de lleno a las tasas negativas (1.38% en 1967-1971) a 1.3% - en 1972-1976 ^{8/}. En este panorama de fuertes inversiones públicas (que presionaba la demanda) y disminuída producción, es donde las - importaciones incrementan su participación en el consumo nacional. En consecuencia, los déficits de la balanza corriente suben cuan - tiosamente en 1974-1975, ya que, si en 1971 el monto deficitario se situaba en 726 millones, en 1975 a 3 692 millones y, finalmente en 1976 fue de 3 068 millones de dólares ^{9/}.

Durante la época del desarrollo estabilizador las cifras del défi - cit eran cubiertas con inversión extranjera y créditos externos. Para los años 70 ese mecanismo compensador dejó de existir y las - condiciones externas se hicieron todavía más adversas. Por el con - trario, para esta década ya se empezaban a pagar los servicios -

^{7/} E.V.K. Fitzgerald. La política de estabilización en México: el déficit fiscal y el equilibrio macroeconómico de 1960 a - 1967. Investigación económica. UNAM, México, Abril - Junio - de 1978. Número 144 p. 203.

^{8/} Ibid p. 188.

^{9/} SPP. Información sobre las relaciones económicas de México - con el exterior cuadro V-II.

y la renta del capital llegado al país en los años 60, y representaba un factor adicional de desequilibrio en la balanza de pagos. Entre 1971 y 1976 los pagos correspondientes al servicio de la deuda pública externa eran en promedio del 24% de las exportaciones de bienes y servicios. Esto es, habíamos entrado a las estrechas calles del conocido laberinto; nuevos créditos para el pago de los intereses.

Entre 1970 y 1975, el déficit presupuestario mostró su carácter expansivo al modificar su ponderación dentro del PIB del 2 al 10%, la tasa de inflación del 5 al 18% anual, mientras los precios de los productos importados crecieron 58%, esto, a pesar que el volumen de esas mismas importaciones lo hicieron en 38% 10/.

Respecto a la política económica aplicada en el período 1971-1976, pueden advertirse dos orientaciones: la del Banco Central y la del Gobierno Federal.

En este doble juego que se daba en el seno mismo del régimen, el Banco de México desarrolló una política monetaria y crediticia de naturaleza restrictiva frente a la política expansiva en las finanzas públicas del Gobierno Federal. En este sentido se advierte la incoherencia en la conducción de la política económica del régimen. Mientras por un lado estaba presente la voluntad del gobierno por

10/ E.V.K. Fitzgerald. La política... op. cit. pp. 204 y 210

superar las pautas del período de la estabilidad, expandiendo y dinamizando la producción y el empleo, por la otra estaban los lineamientos ortodoxos y monetaristas (restrictivos) del Banco de México que pugnaban, además, por elevar las tasas de interés y de reservas obligatorias muy ligadas a las políticas del FMI. La resultante de todo ello fue que durante el sexenio predominó la política económica del freno y aceleración, con los resultados ya de todos conocidos 11/.

Durante 1976, los precios siguieron subiendo a ritmos todavía más pronunciados, llegando a ensanchar la brecha de los precios con los Estados Unidos. La relación de dichos precios (precios de México/precios de Estados Unidos) pasó de 1 en 1956 a 1 258 en 1975 12/. La disparidad en la velocidad de los precios en ambos países aumentó la sobrevaluación del peso con respecto al dólar.

Desde los primeros meses de 1976 la fuga de capitales adquiere grandes proporciones, se contabilizaron 500 millones de dólares que abandonaron el país en ese corto tiempo. Aunado a lo anterior, la deuda externa originada en el sector público y el déficit en cuenta corriente era motivo de gran preocupación en los medios financieros nacionales y extranjeros, lo cual se tradujo en un préstamo que por 2 500 millones de dólares concedieron los bancos-

11/ Tomado de Héctor Guillén Romo: Orígenes de la crisis en México, 1940/1982. Ed. Era, México, 1984, pp. 50-54.

12/ Carlos Tello. La política económica en México, 1970-1976. Ed. Siglo XXI, 1979, México. p. 170.

norteamericanos y el mercado del eurodólar, en los primeros seis meses de 1976 13/.

En este contexto de especulación e incertidumbre es que el gobierno mexicano decidió devaluar el peso el 31 de agosto de 1976, después de 22 años de mantener fijo el tipo de cambio (desde marzo de 1954) a 12.50 pesos por dólar. No se fijó de inmediato la nueva paridad sino que se dejó flotar* el peso para que éste, por sí solo "encontrara su propio nivel". De 12.50 pasó rápidamente a 15 pesos por dólar en septiembre, cerrando a 22 pesos en el mes de diciembre. En los siguientes dos años el nivel estuvo alrededor de los 22-23 pesos por dólar.

Una vez elevada la paridad, vinieron los aumentos de precios (en pesos) de las importaciones que de inmediato se transmitieron al resto de la economía, particularmente en aquellas ramas consumidoras de materiales importados. Indudablemente que la devaluación trajo consigo una mayor fuga de capitales. A pesar de esa descapitalización, jamás se consideró poner en práctica un control de cambios, que era un recurso tal vez aconsejable para detener la especulación y reorientar el uso de las divisas. En su lugar, el Gobierno Federal se inclinó una vez más por los préstamos al exterior. En octubre de 1976 se firma la "carta de intenciones" con el FMI con el cual se obtuvo un préstamo por 1 000 millones de dólares.

13/ BIRF. Cuadro de deudas 1976.

* "Flotar como una piedra"

En los medios oficiales se divulgó la especie de que el acuerdo se había obtenido bajo "condiciones muy favorables" y donde el único compromiso contraído con esa Institución era el de reducir el déficit del sector público a una proporción del 2.5% en relación al PNB, para el año de 1979 (en 1976 andaba por el 8%) 14/.

Supuestamente, el FMI no exigió restricciones severas en los renglones del gasto público, en la venta de paraestatales y en materia salarial. No se sabe si, en el caso de ser cierto, la actitud de dicho organismo se debió a que confiaban en los pronósticos optimistas esgrimidos por las autoridades mexicanas en el sentido de que el PNB crecería al 7% en 1980 mientras las inversiones para el mismo año, se situarían en el 28% respecto del PNB 15/. Podría ser también que la tolerancia se debía a las perspectivas abiertas por el petróleo mexicano. Sin embargo y a pesar de las alegres cuentas de las autoridades mexicanas, son muy conocidas las condiciones bajo las cuales se establecen los acuerdos de estabilización con el FMI. En este caso no podía ser la excepción, ya que el acuerdo establecido con ese organismo se llevó a cabo bajo un programa de 14 puntos para el período 1977-1979. En él, se fijaban como objetivos básicos reducir el déficit del sector público, limitar el crecimiento del empleo en este último sector, limitar el endeudamiento externo, elevar el precio de los bienes y servicios públicos, abrir la economía hacia el exterior y por último contener los aumentos salariales.

14/ SPP. Información sobre gasto público 1969-1978 cuadro III.

15/ Conferencia del Secretario de Hacienda y Crédito Público, 31 de Agosto de 1976.

Estos lineamientos estaban sustentados en el enfoque teórico de la ortodoxia monetarista según la cual el ajuste en las cuentas externas tiene que hacerse con una puntual devaluación que, a su vez, - deberá acompañarse de la libre movilidad de los precios conforme a las leyes del mercado, apertura del comercio exterior y comprimir la demanda de la población. Justamente los puntos señalados en el acuerdo, constituyen la terapéutica que religiosamente aplica el - FMI para todos los países que demandan de su ayuda. Aunque esto - no significa que en el manejo de su política postdevaluatoria México no haya contado con un margen considerable de autonomía res - pecto de las exigencias de dicho organismo. Se tiene el caso especifico de la forma en que se aplicaron los instrumentos que comprimirían la demanda agregada, los cuales no se distinguieron precisamente por su rigor. Tampoco en los salarios hubo restricciones - drásticas sino más bien, y en términos estrictamente formales, fueron concedidos aumentos en septiembre de 1976 y enero de 1977. El aspecto más perjudicial de la devaluación sucedió en el área del - empleo, en que afectó con mayor severidad a los obreros no sindicalizados. Esto último, se vió acompañado de un notable decaimiento - del producto industrial que del 3.5% en 1976 pasó al 2.2% en - - 1977 16/.

La forma en que respondieron los diversos sectores conectados con las exportaciones no denota gran influencia la acción devaluatoria sobre el sector externo en general. Si exceptuamos el crecimiento

16/ Banco de México, Informe Anual, 1977.

de las exportaciones atribuidas al aumento que de la demanda hizo E.U. a nuestro país en ese lapso, puede decirse que el monto de lo exportado propiciado por la devaluación fue de 5%. El turismo por su parte no respondió de la misma manera, pues el número de visi - tantes permaneció inalterable en el transcurso de los seis prime - ros meses de 1976 y 1977, (1.5 millones de personas); además, los ingresos en dólares, sufrieron fuerte caída.

El renglón más afectado fue el de las importaciones por cuanto estas se detienen automáticamente al comprimirse la demanda interna. En esta ocasión, las importaciones cayeron 22% en la primera mitad de 1977 y se referían a materias primas y bienes de capital.

La cuenta de capital mejoró notoriamente debido a que la fuga de capitales, fue detenida en cierta medida por las operaciones cam - biarias en forma de valores. Adicionalmente se contrataron nuevos préstamos entre 1976 y 1977 que ascendieron a 2 000 millones de dó lares.

La balanza de pagos, en conjunto, obtuvo ligera mejoría debido al estancamiento económico mas que a las virtudes de la política de estabilización puesta en práctica a raíz de la devaluación. Se facili - tó la aplicación de esas medidas económicas merced al extenso crédito que en el extranjero otorgaron a México.

De manera que, la devaluación de 1976 se inscribe dentro de la lógica de la política económica aplicada en un contexto de crisis de

producción interna y de balanza de pagos (estrangulamiento del sector externo), implicaba escasez de divisas.

2.3. CARACTERISTICAS DEL SECTOR INDUSTRIAL EN LOS 70'S.

2.3.1. La industrialización en los países desarrollados clásicos.

Haciendo un poco de historia, vemos que las naciones hoy consideradas clásicas por haber arribado primero al estadio industrial y servir de ejemplo a otros países, se caracterizan porque en su funcionamiento presentan una estructura industrial particularmente homogénea y articulada. Ello se debe a que su "historia industrial" la forjaron, como era de suponerse para estos países, desde las etapas más simples y primitivas del desarrollo.

Dicha articulación se fue dando al interior de las estructuras productivas desde la parte alta de la edad feudal y culmina una primera etapa con la Revolución Industrial, como en el caso de Inglaterra. También son los tiempos de los grandes cambios en el sector agropecuario. La evolución del sector agrícola en estos países descansa en las nuevas formas organizativas y en los descubrimientos biológicos que en conjunto hacen avanzar rápidamente la producción. Aquí se originan los excedentes que tienen como destino último el en ese entonces incipiente sector industrial. Pero a su vez, el sector industrial va cubriendo puntualmente las necesidades de insumos reclamados por la agricultura y de otras ramas que paulatinamente surgen en el contorno de la industria o la agricul-

tura. Con esto se inicia históricamente el proceso de industrialización en esas naciones.

La industrialización, por lo tanto, arranca con un alto grado de funcionalidad o, en otros términos, responde a las necesidades de las diferentes ramas económicas de esas sociedades, de donde, en última instancia, adquiere una pronta y definitiva homogeneidad social y económica. La funcionalidad de esa industrialización supone también una fuerte correspondencia entre la dinámica de la oferta y la demanda que de bienes de consumo simples realizan la industria, la agricultura y en general la población.

La tecnología utilizada en estos países fue, para empezar, producto de un largo proceso de experimentos que corren todo el siglo XVII y XVIII y culminan una etapa con el descubrimiento de la máquina de vapor a fines del XVIII, llevada a cabo por James Watt. No fue casual que el siglo de la Ilustración viera nacer tan importante descubrimiento.

Estos avances tecnológicos no fueron productos del azar, ni Watt lo descubrió todo; tuvo lugar en un contexto social que estaba preparado para la innovación y el avance industrial.

Así, la tecnología que fue aplicándose, nacía desde adentro de las necesidades industriales, desde los procesos que a cada paso se iban agregando al entramado industrial y cada eslabón descubierta-

implicaba no sólo una nueva forma de producir, sino una tecnología más que se sumaba al stock de conocimientos.

Las nuevas necesidades eran subsanadas de manera uniforme entre - las distintas ramas y, lo que es más importante, la relación que - se establecía entre los diversos sectores era de una reciprocidad - manifiesta.

Por consiguiente, la ruta tecnológica desarrollada era congruente - con el tipo de recursos naturales y sociales existentes en esas re - giones, lo cual, en el devenir del mismo proceso, articuló la rela - ción del sector agrícola con el industrial y de éstos con el resto de la sociedad en un ambiente de necesidades mutuas.

La creación tecnológica arranca desde una fase preindustrial con - innovaciones sencillas de bajos costos y fácilmente asimilable por la mayoría de los fabricantes. Pero se tornaron más complejas - - mientras más se profundizaba el sector industrial.

La generación de nuevas demandas no es privativa de la relación -- agricultura-industria, sino que es extensivo al vínculo que se va estableciendo entre las diversas ramas industriales surgidas al ca - lor del proceso mismo. Este complejo mundo de relaciones va impo - niéndose de manera paralela en las diferentes escalas regionales. De esto surge un nivel de productividad muy parecida en todo el - ámbito nacional. El proceso de industrialización fue puntualmente

correspondido por un tipo de estructuras políticas y sociales altamente flexibles, y que generalmente sufrieron fuertes mutaciones - al interior del Estado y de éste hacia la sociedad civil. Lo anterior, puede verificarse en Francia con la Revolución de 1789, en Inglaterra con el puritanismo, en Japón con la restauración de la dinastía Meiji en 1860 y la misma Guerra Civil en Norteamérica. El papel del Estado en la conformación de una industria, y una sociedad articulada, es decisiva para otorgarle el contorno y la cohesión a esas formaciones sociales que inauguran históricamente la industrialización, y que se caracterizan por el grado de articulación y homogeneización al interior de las ramas y de la sociedad misma.

En suma, el nivel de creatividad, de comunicación, de interacción, de fluidez, de articulación y de una conducta social positiva en el momento de valorar la actividad empresarial es lo que, en lo global, otorgan a la larga el sello de sociedad industrializada y avanzada.

2.3.2. EL SIGNIFICADO DE LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES EN MEXICO.

Lo contrario a lo anteriormente descrito sucedió en los países actualmente subdesarrollados. La evolución de los países latinoamericanos parte de condiciones totalmente diferentes, porque diferentes fueron, para empezar, la historia de sus formaciones naciona -

les. México, como parte integrante de la región latinoamericana, - sufrió la misma suerte, aunque con la diferencia que le marca su - propia especificidad.

Nuestro país surge primeramente con una estructura económica y social que fue un legado típicamente colonial, donde sus actividades fundamentalmente estaban sujetas a las necesidades de la metrópo - li. La herencia colonial se manifiesta en una economía de encla - ve; extracción de minerales y la organización de las haciendas, - que, en conjunto, impidieron la creación de un sistema nacional - sustentado en un concepto claro de Nación. En ello se involucra a los grupos sociales y a las fracciones que están al frente del Es - tado postcolonial. Esta estructura será definitiva en los momen - tos en que la economía internacional entra de lleno a la órbita ca - pitalista, y con la cual nuestro país le va a corresponder una cla - se muy determinada de relación: la de subordinación a esa econo - mía mundial. En términos económicos, no fue más que el especiali - zarse en la producción de materias primas dentro de esa primera di - visión internacional del trabajo, pues sus circunstancias internas impedía otra clase de relación con el exterior.

Una vez integrados a la economía mundial del capitalismo, y defini - da por la propia fuerza de los hechos nuestro papel de proveedor - de bienes primarios, el tipo de ramas económicas a establecer en - el país serán una mera extensión de las de los centros industriali - zados. Aquí en este punto se encuentra la raíz de nuestras defor - maciones estructurales.

En efecto, por este camino se crearon los requisitos para edificar un tipo de industrialización que fue antes que nada un trasplante mecánico de algunos de los procesos de los países industrializados, pero sin que esos procesos arraigasen una estructura acorde a las necesidades del país. El desarrollo orgánico entre los distintos componentes del aparato industrial y político en los países centrales estuvo ausente en nuestro caso. Los aspectos básicos para emprender y culminar un proceso industrial quedaron confiados al exterior, en donde también quedaron los efectos multiplicadores del mismo. Mientras tanto, en nuestro país sólo se establecieron los patrones de consumo generados en los centros industriales y trasladados como un bien más a los países del atraso.

Asimismo, la tecnología utilizada, o más bien impuesta, fue la copia viva de la repetición, y como toda repetición, impide la asimilación y la creación de opciones a futuro. Así, al aplicarse una tecnología generada en otras realidades económicas, se provoca casi automáticamente un profundo divorcio entre ella y los recursos naturales del país, por cuanto la tecnología es causa y expresión de los procesos productivos. Entre la tecnología y los recursos naturales no hay relación de necesidad y correspondencia, más bien es de enfrentamiento y desperdicio. En ese sentido, también se cancela la creación de los "circuitos" de demanda entre las diversas ramas y sobre todo entre el sector agrícola y el industrial en torno de los cuales van agrupándose las nuevas ramas y productos que surgen como eslabones en el proceso industrial.

Los enclaves mineros establecidos en nuestro país desde el ciclo colonial y durante el período independiente, representaron la prehistoria de nuestra condición de abastecedores de materias primas, y del cual surgimos a la modernidad del siglo XX, como países típicamente MONOPRODUCTORES. Esta caracterización se afirmó en este siglo con el advenimiento de la crisis del 29 y con el estallido de la segunda guerra mundial. Con estos dos últimos sucesos se inaugura nuestro proceso de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones.

Sin embargo, lo que en este momento queremos mencionar de dicho proceso sustitutivo es el hecho de que al estar impulsado fundamentalmente por la inversión extranjera, cambió por completo el estilo y la dirección de la dinámica industrial. Aquí estriba precisamente el quid de todo el asunto. Pues significa que el "modelo industrial" que adoptó el país estuvo, desde estas fechas, impulsado por las filiales de grandes empresas extranjeras, lo que indica por lo tanto, que el centro de gravedad del conglomerado industrial en formación no se establecía en nuestro país, sino en empresas del exterior. El aspecto más trascendente es que, en estas condiciones, resulta sumamente difícil que las empresas filiales desencadenen un efecto expansivo en el interior del país, por cuanto esto último no corresponde a los grandes lineamientos que a nivel mundial establecen las firmas internacionales.

Por otra parte, al delegar en la inversión extranjera los renglo -

nes decisivos del quehacer industrial, las capas dirigentes nacionales se resignaron, en la práctica, a fabricar (ensamblar) productos de poca significación estratégica, generalmente bienes de consumo. Así, apoyaron a la economía mexicana a seguir bajo un modelo de desarrollo sustentado en la "exportación simple" de recursos naturales. Este esquema, que sigue siendo en esencia el de monoexportación, no exige ni es portador de la creatividad tecnológica de las empresas ni de la estructura toda de la industria. Dicha industria carece por lo tanto de vocación exportadora. En cambio, los países hoy fuertemente exportadores, que evolucionaron desde las manufacturas sencillas hasta los productos intensivos en capital y tecnología, tuvieron en el aprendizaje, la asociación, la adaptación y la innovación, los elementos claves que explican ese elevado índice de competitividad internacional. Una razón no menos importante que hace viable un proyecto industrial (y de exportación) es la subordinación de los intereses individuales y particulares al interés nacional que es el requisito previo del consenso social. Esto último, lo vemos muy claro en el caso del Japón o los Países Bajos.

Es evidente que la industrialización implantada en México distó mucho de ser articulada, tanto más cuanto que al amparo de la sustitución de importaciones se fueron estableciendo en el país industrias tan disímiles entre sí que fue objetivamente imposible crear verdaderas cadenas productivas que consolidaran el aparato indus -

trial. Las capas dirigentes jamás establecieron prioridades en la industria.

Cada cadena tenía poca incidencia hacia adelante o hacia atrás, - eran más bien núcleos de industrias aisladas que muchas veces terminaban en sí mismas o en una empresa ubicada en el exterior. El interior (el mercado interno) sólo contaba para vender las mercancías. El encadenamiento tecnológico, en esa secuencia, no era un criterio a seguir en el desarrollo de la planta industrial.

En esos términos, el aparato industrial mexicano es un todo invertebrado cuyo único punto de referencia para su propio movimiento - es un ente externo ajeno al todo nacional.

La cadena de producción histórica: (1) mineral de hierro (2) mate rias primas industriales (3) materias de ingeniería (combinaciones de materias primas y en donde se ubican los grandes secretos tecno lógicos) (4) ensamble y terminados industriales; no se hizo realidad en nuestro país.

La estructura de las importaciones de los últimos años nos indica que el tipo de bienes ubicados en el tercero y cuarto eslabón de - la cadena anterior no sólo no han sido eliminados, sino que a veces incluso han crecido a lo largo de los años. En primer término, - los diferentes eslabones están disociados entre sí porque no tie - nen muchas veces relación de carácter mercantil, en segundo térmi-

no, los eslabones decisivos (tercero y cuarto) se ubican generalmente en el exterior, con lo cual se rompe todo intento de integración industrial. De esa manera, se observa que nuestra industria es muy dependiente del exterior en el momento de emprender la fabricación de un tractor, de un motor, de un automóvil, etc. Todo porque no se fabrican internamente los diferentes tipos de metales especiales que, por ejemplo, entran en fricción en los motores o los componentes de tungsteno de las bombillas eléctricas. Esto, por cierto, es de crucial importancia cuando se aplica una devaluación para corregir supuestamente el desequilibrio del sector externo de la economía.

La invertebración de nuestra industria llega a tales niveles, que se ensamblan automóviles y tractores sin antes haber emprendido un esfuerzo por fabricar el componente anterior, como son los aceros especiales, los cuales por necesidad se importan.

Otra cara del mismo problema es que, según las cifras del Anuario de Comercio Exterior, los metales especiales para fabricar bielas y cojines para automóvil representan un buen porcentaje de las importaciones del sector, que se hace más patente cuando más aumenta la producción de automóviles.

En la terminología clásica puede decirse, entonces, que la industria mexicana, su crecimiento y evolución, no pasa por el sector II (fabricación de bienes de capital) que es, al fin de cuentas, -

el de mayor peso específico y estratégico en la integración y dinamización del resto de los sectores productivos. El sector II está radicado en el exterior, en las economías avanzadas, hacia donde se traslada en definitiva el efecto multiplicador en materia de em - pleos, demanda, etc.

Podemos desprender de lo anterior que en nuestro proceso de industrialización no existió jamás una política orientada a edificar - los cimientos mismos de la industria, que exigía, para ese propósito ir a la propia raíz de la estructura productiva. En esto último va incluido el subproceso de creación y difusión tecnológica. Por otra parte, al no resolverse internamente todo el problema de la industrialización, se extinguían las posibilidades materiales - para la creación de una clase empresarial autóctona que fuera la - portadora de esa dinámica industrial, al mismo tiempo que expre - sión y síntesis de ese proyecto industrial.

Por el contrario, la clase empresarial mexicana surge cómodamente - bajo la sombra y el estímulo del Estado Mexicano y como subsidia - ria de los grupos industriales del extranjero, quienes en el terre - no de la praxis económica, marcan la pauta en los grandes linea - mientos industriales del país.

En esta realidad global es donde deberá ubicarse primeramente el - verdadero sentido y las raíces de la deformación industrial con -

que nació y se desarrolló la planta industrial nacional. Esto marcará, de manera definitiva, los atributos que hoy definen a la industria mexicana y son la explicación primaria e histórica de los momentos dramáticos de la economía mexicana de nuestros días. De igual manera, la desarticulación al interior del aparato industrial se ve reflejada, en una relación ineludible, en el sector externo. Al no aparecer de manera constante, ningún material exportado con altos contenidos tecnológicos se cierra el ciclo de una economía importadora antes que exportadora y que en ese esquema de la relación dependiente, revela su carácter subordinado a sociedades con mayor densidad económica y social.

En todo nuestro proceso industrial fue manifiesta esa situación, pero fue hasta la década pasada cuando, por las circunstancias internas y externas, hizo crisis esa estrategia de desarrollo. Y es justo el momento cuando entró en escena el oro que "nos escrituró el diablo" con el que, a la manera del primer motor aristotélico, se trató de soliviantar el aparato productivo fincado en una industria transnacionalizada.

Es oportuno dejar muy en claro que cuando hablamos del origen y las consecuencias del fenómeno histórico de la monoproducción, sólo estamos afirmando que ese es uno de los atributos más importantes de nuestra economía, pero que junto a la monoproducción se ha establecido una planta industrial con niveles considerables de di-

versificación industrial. Empero, la cuestión central a descifrar son las razones que expliquen porqué con todo y diversificación y cierto grado de modernización industrial aún seguimos inmersos en el esquema profundo de la monoproducción. A otro nivel, lo que tratamos de hacer es abstraer el "hilo conductor" que explique el aspecto tal vez más relevante y el de mayor repercusión que se presenta en la economía mexicana.

Está muy claro también que en la escena internacional han surgido algunos cambios nada desdeñables que a simple vista pareciera - - echar por tierra el mito de la monoproducción, porque en muchos casos modificaron claramente la faz económica y política de muchos países, como puede atestigüarse en Brasil, México, Taiwan, Corea, etc., que, incluso, por ese hecho, han recibido el calificativo de Nuevos Países Industrializados (NIC'S).

Esas mutaciones parecieran sugerir la idea de que muchas de las naciones que originariamente surgieron bajo la órbita capitalista mundial como centros productores de materias primas, han superado y modificado en la actualidad los términos de aquella relación primigenia. Y en ese sentido pudieran haberse convertido ellos mismos en polos industriales que compiten en relaciones de igualdad política y económica con los países avanzados. Sin embargo, esta visión puede no apegarse al verdadero sentido y dirección que está sufriendo la economía internacional, cuyo flujo y reflujo comanda la gran empresa transnacional y que afecta por necesidad a las eco

nomías menos desarrolladas en cuyo seno participan aquellas activamente. La actual correlación de fuerzas mundiales, la crisis del mundo capitalista y la presencia mundial del capital y sus empresas portadoras, invalidan la aparición de "nuevos Japones". Antes al contrario, esa situación condena y reafirma en el mundo del subdesarrollo los términos de la sujeción y el de seguir produciendo bienes primarios o de manufacturas con poco nivel tecnológico, o sea, el viejo asunto de la monoproducción.

En el área latinoamericana, si bien ha habido avances sustanciales en los índices de industrialización (producción industrial en relación a la producción total) en casi todos los países de mayor peso relativo (más particularmente Argentina, Brasil y México), ello no significa, en modo alguno, un desarrollo industrial autosostenido. El aumento de la producción industrial tampoco es sinónimo de crecientes exportaciones industriales ni mucho menos la extinción de las exportaciones de bienes primarios. Más bien se combinan mayores volúmenes de exportaciones de manufacturas con productos primarios tradicionales, con evidente primacía de éstos últimos. Este es el punto precisamente a considerar y a desentrañar. El porqué los productos primarios, incluyendo el crudo, siguen representando el grueso de la balanza de mercancías, pese a los cambios registrados en las estructuras productivas de casi todos los países de la región como producto de más de cuatro décadas de insistente impulso industrial. En síntesis, al esgrimir el argumento de la monopro

ducción como elemento omnipresente en el cuerpo económico del país, tratamos de establecer la relación entre la monoproducción y el régimen de acumulación de capital (industrialización vía sustitución de importaciones) en décadas recientes, así como entre ésta última y la crisis de la deuda iniciada en 1982.

Lo anteriormente planteado reviste especial interés por cuanto el carácter de nuestra estructura productiva, determina, en forma absoluta, la composición del comercio exterior y, con ella, la capacidad de pago y de crecimiento del país.

Por otro lado, es importante conocer las condiciones productivas de la economía mexicana porque de ese modo puede sopesarse las posibilidades reales de un proyecto de reestructuración industrial, como el que en estos momentos se plantea en diversos círculos nacionales.

2.4. LA ESTRUCTURA DEL COMERCIO EXTERIOR.

Por ser el comercio exterior el lugar donde se refleja el funcionamiento de toda la economía, hemos creído oportuno presentar algún panorama sobre el tipo de exportaciones e importaciones que realizan los países latinoamericanos. Esto, con el propósito de retomar el hilo de la monoproducción que de manera insistente hemos señalado como la característica que por sobre otras distingue a las economías de la región. Por otra parte, el renglón del comercio -

exterior nos muestra la naturaleza de las importaciones que está realizando el país y la manera en que ha incidido sobre él mismo - las políticas de desarrollo industrial a lo largo de las últimas - cuatro décadas.

Según los datos de la CEPAL ^{17/} los 16 países más importantes de América Latina incrementaron sus importaciones en más de 5 veces - durante la década de los setenta (de 4.2 a 24 millones de dólares). De este total, Argentina, Brasil, México y Venezuela abarcaron el 79% en 1970 y 71% en 1980. México, por su parte, capturó el 25% - en ambos años. Es oportuno señalar que las importaciones de la región llegaron a su punto máximo en 1981, año a partir del cual decayeron considerablemente por cuestiones atribuibles a la crisis - de la deuda que ya se cernía sobre la mayoría de las naciones.

Las importaciones realizadas por esos 16 países desde la misma región, suben de 144 millones de dólares en 1970 a 1 500 millones en 1980, es decir, en este último año representaron escasamente el 6% de las importaciones totales.

Siguiendo con la misma fuente informativa se tiene que la proporción de las importaciones de bienes de capital respecto del total de las importaciones de bienes, bajó de 35% en 1970 a 28% en 1980.

^{17/} Naciones Unidas: El Comercio Exterior de Bienes de Capital en América Latina, 1986, Cuadernos estadísticos de la CEPAL. No. 11, cuadro 1, p. 23.

De las 16 naciones seleccionadas, Brasil obtuvo el mayor porcentaje de reducción pues lo hizo del 39% al 20%, le sigue México, que de 44% cae al 33%, en tanto que Argentina sube su proporción del 30 al 33.6%, Venezuela de 34.5 a 35.9%, Chile de 40 a 21%, Uruguay de 25.6 a 20%, Colombia de 41 a 21%, respectivamente. O sea, que los bienes de capital forman una parte de consideración dentro del volumen de las importaciones.

Ahora bien, si confrontamos las cifras que engloban a las importaciones con las que corresponden a las exportaciones realizadas por el conjunto de los países de la zona para el mismo período, vemos la enorme diferencia que se registra entre esos dos rubros. Efectivamente, mientras que las importaciones alcanzan los 24 mil millones de dólares en el año de 1980, las exportaciones totales apenas llegan a 3 300 millones de dólares. De ese total, Brasil aseguraba el 66%, México el 10% y Argentina el 12% y el restante 12% se lo repartían los 13 países de menor desarrollo ^{18/}.

De igual manera, las exportaciones de América Latina destinadas hacia la misma zona, crecieron de 130 millones de dólares en 1970 a 1 661 millones en 1980, de las cuales, las dos terceras partes procedían del Brasil, el 19% de Argentina y el 7% de México.

De las cifras presentadas se infiere que de los casi 26 mil millones de dólares que se consumieron de bienes de capital en 1980, la

^{18/} Ibid. cuadro 4, p. 28

región apenas si pudo abastecerse a si misma con el 6% del total.

Otro ángulo de la escasa incidencia de los bienes de capital dentro de la producción latinoamericana es que la exportación de bienes de capital dentro del total de las exportaciones de bienes, es prácticamente insignificante. El único país que mostró un notable crecimiento en los últimos diez años, fue Brasil, ya que pasó de 3 al 11%, en menor medida puede decirse de Argentina que aumentó su proporción de bienes de capital de 3.1 al 5.1%. Entretanto, México ve disminuir el suyo de 4.9 a 2.2%, Uruguay lo eleva de 0.5 a 2.1%, Colombia de 0.5 a 1.7%, Chile de 0.4 a 1.5% y Costa Rica de 0.9 a 1.7%. Hubo casos extremos de países cuyas exportaciones de bienes de capital no ha podido rebasar el 1% (Venezuela, El Salvador, Bolivia) y otros que permanecen incluso cercano al cero (Honduras, Paraguay, Nicaragua, Guatemala y Ecuador). Estos últimos países son los casos donde la monoproducción y por tanto la monoexportación, permanece virtualmente en su estado más puro, toda vez que no muestran ningún avance en la producción de materiales con mayor complejidad tecnológica. Por lo tanto, el comercio exterior de este último grupo de países está compuesto fundamentalmente por un puñado de productos primarios, para cuya elaboración no es necesario poseer ni grandes mercados internos ni fuertes economías de escala.

Esa tendencia difícilmente puede ser superada o siquiera contrarrestada en la presente década, ya que en 1985, los bienes de capi

tal, dentro del total de exportaciones era de 6.2% en Argentina - (por 5.1% en 1980) de 11.4% en Brasil (11.3% en 1980), de 2.5% en - México (2.2% en 1980) y de 1.0% en Chile (1.5% en 1980).

Si vemos las cosas en su conjunto, se tiene que para 1970, los bienes primarios con escasa elaboración industrial constituía el - - 96.5% de las exportaciones de América Latina, el 3.2% lo formaban industrias intermedias y el 0.3% las industrias metalmeccánicas 19/. Estas cifras sufrieron escasa variabilidad en toda la década pasada y en esencia sigue presentando la misma composición en los 80. Salvo en los casos de los países en que se introdujo el elemento petrolero como factor dominante de las exportaciones, que de todos modos sigue siendo materia prima con poco valor agregado.

Es dentro de este patrón de producción general donde se inscribe, - en el perfil de la historia común, el tipo de industria establecida en México.

El cuadro del comercio exterior de México nos indica, a través de los bienes que negocia en el mercado internacional, la naturaleza de los productos que elabora al interior de sus fronteras.

En los años setenta, el comercio exterior registra algunos cambios en su composición. Por el lado de las exportaciones por sectores, se tiene que el sector agropecuario, de contribuir con el 50% al -

total de las exportaciones en 1971, decayó al 10% en 1980. Aunque en valor absoluto, eleva sus cifras de 9 mil millones de pesos a 36 mil millones. Las industrias de transformación también reducen sus relativos de 42% a 22% en la década (en valores significó pasar de 7.7 milés de millones de pesos a 78). En este lapso, las industrias extractivas, o más concretamente el petróleo, amplían su participación desde un modesto 7% en 1971 a 68% en 1980 (de 1 300 millones de pesos a 241 mil millones). Esto se hace todavía más evidente a partir de 1977.

Las importaciones efectuadas en la misma década nos indican que el sector privado restringió su participación dentro del total (de 80 a 63%) mientras el sector público ampliaba el suyo en dirección exactamente opuesta. Destaca el año de 1977 cuando el sector público atrajo el 39% del total, porcentaje atribuido a las grandes importaciones hechas de material intermedio (placas, tubos y maquinaria) para apoyar la etapa expansiva de la producción del crudo 20/. La consecuencia de tal dinámica comercial incidió para que la economía mexicana sufriera mayor apertura con el exterior, con lo cual, el componente importado dentro de la oferta interna llegó a 18% (por 9% en 1970) 21/.

El valor de las exportaciones creció a una tasa de 15.6% en 1976, 37.1% en 1978 y 73.9% en 1980, aunque en lo referente a volúmenes la tasa fuese mucho menor.

20/ SPP. Manual de Estadísticas Básicas del Sector Comercio, 1982.

21/ CEPAL. México, Notas para el estudio económico de América Latina, 1980, ONU, 1981, p. 48.

En cuanto a las importaciones, la tasa fue de -7.7% en 1976, de -42.2% en 1978 y de 53.6% en 1980. Es decir, en 1976 y 1977 las importaciones disminuyen debido a la recesión económica y en parte por el relevo gubernamental, por cierto, la relación de precios del intercambio con el exterior resultó favorable para el país en 1975 1980, ya que (1970 = 100) fue de 105.7% en 1975, de 118.6% en 1978 y de 168.8% en 1980. 22/. Esto, debido básicamente a los incrementos habidos en los precios del petróleo en ese lapso, aunque justo es decir que esa tendencia no duró mucho tiempo.

En lo relativo a la clase de bienes que forman el grueso de las exportaciones mexicanas, es por demás interesante observar el comportamiento de cada uno de los renglones que forman nuestro comercio exterior.

Se ha dicho que el sector agropecuario declinó su participación relativa dentro del total exportado, del 50% en 1971, al 21% en 1979, siendo el algodón, el tomate, el café, el ganado vacuno, el camarón, las mieles incristalizables y el garbanzo, los que soportaron aproximadamente el 73% de las exportaciones hechas por el sector en el transcurso de la década.

Por su parte, la industria de transformación contribuyó con el 44% de las exportaciones en 1971 y con sólo 26% en 1979, pese a que en términos absolutos su volumen creciera 4 veces (de 622 a 2 372 millones de dólares). Dentro del renglón manufacturero no destaca

ningún producto en especial, más bien, las cifras exportadas de cada bien oscilan entre los 10 y los 50 millones de dólares en los últimos años, exceptuando a los productos como el plomo afinado, automóviles, partes sueltas para carrocería, motores para automóviles y partes para transmisión que en conjunto sumaron 381 millones de dólares (4% del total exportado en 1979). Otros productos con menos ponderación fueron: calzado, hilos, libros, impresos, óxidos de plomo, aceite de limón, ácido fluorhídrico, cemento, tubos de acero, zinc afinado y muelles de acero (7%).

Por último, las exportaciones de las industrias extractivas fueron severamente alteradas por la aparición del crudo, sobre todo, a partir de 1977, cuando de súbito capturó el 25% de las exportaciones totales. El recurso petrolífero, como se ha señalado reiteradamente trastocó no sólo la composición del comercio exterior en unos pocos años, sino que creó las mayores expectativas que se recuerden por mucho tiempo en la economía mexicana.

El resto de los minerales siguieron un crecimiento normal y aludimos al zinc, al azufre, a la fluorita y la sal común, los cuales representaron el 8% de las exportaciones de las industrias en 1979, cuando que estos mismos productos abarcaban el 100% de las exportaciones del sector extractivo en 1971 23/.

Se ve muy claro en esta rápida panorámica de las exportaciones, - que en ellas no figuran productos de la metalmecánica u otros bienes de capital, sino que se trata más bien de bienes del reino animal o mineral, ora apareciendo unos, ora desapareciendo otros. Por el lado de las importaciones se observan cosas muy reveladoras. En primer lugar, que dentro de las importaciones de bienes de consumo, los cereales y la leche en polvo, fueron adquiriendo creciente gravitación en toda la década, ya que de 43 millones de dólares en 1971 llega a 528 en 1979. Los de mayor cuantía son el maíz, el frijol, la soya, el sorgo y el trigo ^{24/}. Por otra parte, las importaciones de bienes de producción, que representan los de mayor costo y las que por necesidad estructural tienen que realizarse registraron una tendencia al alza. De ellas destacan, la maquinaria, los aparatos electrónicos y mecánicos, tractores y los instrumentos de medición que en conjunto, propiciaron al país importaciones por 1 012 millones de dólares en 1971 y 4 646 millones en 1979 (que representan respectivamente el 41 y el 38% del total para cada uno de esos años). A su vez, los bienes intermedios progresaron de 928 millones de dólares (38% del total importado) en 1971 a 4 492 millones de dólares en 1979 (37%). A nivel más desagregado, los materiales intermedios con mayor presencia dentro de las importaciones del período, fueron los productos del hierro y el acero (que de 91 millones de dólares llegaron a mil millones de 1971 a 1979), material de ensamble para automóviles (de 167 a 786 millones de dólares), los productos químicos orgánicos (de 175 a 679 millones), las diversas mezclas de las industrias químicas (de 23 a-

105 millones), las refacciones para automóviles (de 57 a 213 millones), los derivados del petróleo (de 93 a 246 millones), los productos químicos orgánicos (de 40 a 188 millones), el aluminio y sus productos (de 0 a 151 millones), los fosfatos, aminoatos y similares (de 30 a 130 millones) y, finalmente, el caucho natural y sintético (de 18 a 289 millones) 25/.

La evolución de las importaciones de material intermedio confirma lo que mencionábamos anteriormente a propósito de la sustitución de importaciones y de las características de la industrialización-desarrollada en México; seguimos dependiendo de la producción extranjera cuando se trata de los productos con cierto grado de especialización y de profundidad tecnológica. Esto último es de vital importancia por cuanto en estos productos se materializa el secreto de la creación tecnológica, ya que la tecnología no puede trasladarse, por ejemplo, con la sola importación de unas cuantas máquinas o con algunos de los procesos que son propios del mundo desarrollado, hacia nuestros países. Es el caso de la industria automotriz, que a pesar de haberse establecido hace casi 30 años en suelo mexicano, no ha cesado de importar materiales intermedios (mil millones de dólares sólo en 1979) para sus actividades cotidianas. O sea, la industria automotriz no se arraigó en México como una verdadera industria, y se trata antes que todo, de un proce

25/ Porcentajes y cifras tomadas de: SPP, Comercio Exterior de México, enero-febrero de 1986, número 2, pp. 55-57.

so de ensamblaje sin más. Lo mismo puede decirse de los productos químicos orgánicos (680 millones de dólares de importaciones en 1979), donde no existe ni la infraestructura industrial ni tecnología para emprender su fabricación. Igual sucede, pero a escala potenciada, con los instrumentos y aparatos de medición en donde tampoco existe el interés y la capacidad industrial para emprender una ruta propia de creación tecnológica. Las importaciones de intermedios crecieron rápidamente entre 1977 y 1979, debido a la masiva demanda que de ellos hizo Pemex, especialmente de tubería, aceros, planos y de otros tipos de hierro y acero. A medida que aumenta la demanda agregada nacional aumenta proporcionalmente la importación de los mismos. Los bienes de capital propiamente dichos registran una demanda más constante en el tiempo por tratarse de productos que en definitiva no se producen en México y a que la industria mexicana depende directamente de ellos para su propio funcionamiento. Es decir, los bienes de capital se ubican en los espacios industriales con elevada sensibilidad para el funcionamiento de todo el conjunto.

El panorama del comercio exterior mexicano se vió fuertemente impulsado durante 1980 debido fundamentalmente a las actividades que rodearon a la explotación y exportación petrolera. Ciertamente, el año 1980 (8% de crecimiento) no corresponde a la evolución histórica de la economía mexicana pues con las importaciones masivas (15 mil millones de dólares pagadas prácticamente con las divisas del crudo), no sólo se adquirieron productos vinculados a la indus

tria petrolera, sino que también vinieron bienes superfluos o indirectamente relacionados con aquella. La fiebre de las importaciones provocaron un saldo negativo en la balanza de pagos por 4 mil millones de dls en 1980 y un máximo de 5 600 en 1981, año a partir del cual se inició la recesión, la crisis y la insolvencia de 1982.

Describir el perfil del comercio exterior en los últimos lustros, nos permite rescatar algunos de los elementos que por muchos años han bloqueado un crecimiento proporcional en los principales rendimientos del sector externo. En la discrepancia entre la naturaleza de los bienes importados y los que se exportan (más sus expresiones en términos de valores y saldos en la balanza) reside uno de los puntos a considerar en la explicación de la crisis que vive hoy en día la economía mexicana.

De la información presentada respecto al comercio exterior se desprende el argumento sostenido desde el principio de este trabajo, en el sentido de que la monoexportación (o el esquema de exportaciones primarias) representa una de las causas decisivas del estrangulamiento externo de la economía mexicana. Es decir, la mono producción fue el elemento a partir del cual se inició la brecha comercial y que, andando el tiempo y en combinación con otros factores, profundizó irremediablemente el márgen entre las importaciones y las exportaciones. Actualmente, la brecha comercial, que en estos momentos aparece como problema meramente financiero, se ha convertido en una gigantesca deuda que ahoga al país y que por sí misma constituye ya un fenómeno enteramente independiente del contexto en que surgió.

Naturalmente que a los problemas antes aludidos se han agregado - otros (decaimiento agrícola, altas tasas de interés internacional, déficit público, etc. etc.,) que, en conjunto, se combinaron en la generación de la presente crisis.

Precisamente la crisis económica de los 80 será el tema del si -
guiente capítulo.

CAPITULO III. LA CRISIS ECONOMICA DE LOS 80'.

Hemos señalado la relación existente entre la estructura de la monoproducción y el estrangulamiento externo de la economía mexicana. Esto, por cuanto de la estructura de la monoproducción surge, como subproducto, la brecha creciente del comercio exterior que a su vez, va generando una porción importante de la deuda externa que hoy pesa sobre el país.

Queremos sostener con esto que la crisis principalmente financiera de principio de los años 80, se remite hacia orígenes que por antonomasia pueden definirse como estructurales.

El tipo de acumulación exigía la aplicación de una política económica con amplios privilegios fiscales a la industria. A la larga, de una pasajera y tibia política impositiva, se transformó en una conducta recurrente del estado distinguida por una reforma fiscal nunca realizada que en todo tiempo le sirviera para compensar sus crecientes gastos. La insuficiencia en la captación condujo hacia un enorme déficit fiscal.

El déficit fiscal y el desequilibrio externo transformado en deuda, son las dos hojas de la tijera que al cerrarse suscitaron la crisis al iniciarse la presente década.

Desde otra perspectiva, la industrialización agotó su dinámica a finales de los 60 cuando llegaba a su fin la etapa sustitutiva de

los bienes de producción fáciles y se iniciaba un crecimiento centrado en los productos metálicos, maquinaria y equipo, bienes intermedios (sustancias químicas, plásticos y derivados del petróleo) los cuales registraron los índices más elevados de crecimiento.

La contrapartida a esta dinámica fue la decadencia relativa en los índices de acumulación de la gran mayoría de los sectores tradicionales de la industria. Dicho fenómeno se vió más claro en la rama de los textiles, tabaco, alimentos, bebidas, industria del cuero, prendas de vestir, la minería y en general el sector agropecuario. Esta tendencia, no es más que la manifestación externa de los cambios profundos que estaba experimentando la industria mexicana, de la cual se desprendían dos consecuencias inmediatas. En un sentido, revelaba la escasa funcionalidad de los sectores tradicionales para adecuarse a un nuevo contexto de renovación internacional. En otro sentido, este escenario se había convertido extraordinariamente competido, lo cual inducía a la industria mexicana a reclamar la presencia de inversiones extranjeras, dando por sentado que estas últimas aportarían el capital y la tecnología para estar a la altura de aquella competencia.

Fue esta nueva relación del capital extranjero con la economía nacional lo que a la postre intensificó la tendencia a la fragmentación de la industria, y a generarse un cambio en la presencia de los diversos sectores dentro de las nuevas condiciones de la acumulación de capital. Así, la pequeña y mediana industria perdieron-

presencia relativa, en tanto las empresas transnacionales y las empresas locales ligadas a éstas, pasaron a ser los actores dominantes de las actividades económicas del país.

El replanteamiento en los términos de la acumulación de capital al empezar los 80' agilizó y profundizó la ruptura entre la esfera de la producción y la esfera del consumo. Ruptura en el sentido de - que al no considerarse ninguna estrategia de distribución del in - greso, los bienes de consumo no tuvieron correspondencia por el la do de la demanda. La caída de la inversión privada en los secto - res tradicionales mencionados tienen su explicación precisamente - en esta coyuntura. De ahí que, el único elemento dinamizador tanto de la inversión como de la demanda nacional, máxime en momentos depresivos, sean los programas del sector público.

La caída del crecimiento a mediados de los años setenta empujó hacia arriba a la inversión pública, que de un 38% del total en - - 1975, pasó a 46% en 1980. Pero la inversión creciente (en ausen - cia de una reforma fiscal) afectó desfavorablemente a las finanzas públicas, que, en combinación con la baja de la inversión privada, dieron origen a la inestabilidad del sistema financiero nacional a mediados de los setenta.

La forma de financiar dicho déficit público (emisión primaria, deu da interna y externa) unido a la práctica de la indexación de precios estimularon el proceso inflacionario. Esto último acentuó la pérdida de credibilidad en el peso, que a su vez atizaba la dinámi

ca de la fuga de capitales, establecida como práctica cotidiana en las actividades de los particulares y sobre todo por los grandes - bancos privados. Esta tendencia se convirtió en un formidable proceso de especulación monetaria que culminó con la quiebra financiera y la nacionalización bancaria en 1982. 1/

Pero antes del colapso financiero de 1982, quisiéramos retomar el hilo del estrangulamiento externo de 1975-1976, que es lo que en última instancia explica la aparición de la "economía del petróleo" y todo lo que ella trajo consigo, porque, en definitiva, dicha economía fue la detonadora de la crisis de 1982.

3.1. EXPECTATIVAS CREADAS EN TORNO AL PETROLEO

En todo el trayecto de la industrialización (1940-1970), y sobre todo en su etapa más intensa de los años sesenta, el financiamiento para el desarrollo se fincó en recursos obtenidos en el exterior y en los excedentes proporcionados por la agricultura expansiva de esos años. En consecuencia, los requerimientos de la acumulación eran satisfechos por los conductos antes mencionados, porque en esos momentos las condiciones internas y externas eran propicias para implementar ese tipo de política económica. El crédito externo le permitió al gobierno mexicano mantener inalterable el

1/ Alejandro Dávila Flores. La crisis financiera en México.

status-quo en la forma de distribuir el producto, así también, con los empréstitos del exterior se consiguió momentáneamente diferir la devaluación que hubiera proseguido a los desequilibrios de la balanza de pagos y, finalmente, con el capital extranjero se disoció al crecimiento de la economía mexicana en relación a los resultados obtenidos en la balanza de pagos, lo cual, siendo estos últimos casi siempre negativos, hubiese impedido seguramente seguir pagando las importaciones de mercancías para el crecimiento.

Sin embargo, al arribar los años setenta, las circunstancias de la economía mundial dieron un giro radical y de un escenario de estabilidad de las monedas fuertes y un continuo crecimiento económico, se pasó a otro en que dominó la recesión, la inflación y la inconvertibilidad de las divisas a partir de agosto de 1971 cuando se desvinculó al dólar del metal amarillo. A estos últimos acontecimientos vinieron a unirse los consabidos incrementos de los precios petroleros de 1973 y 1979, que no fueron sino la gota que derramó el vaso de la economía internacional. Tales sucesos revelaron de manera precisa que el crecimiento de la economía mundial sustentado en el consumo de energía barata, había llegado a su fin. Es decir, que los bajos costos de los energéticos ya no eran suficientes, ni condición necesaria, para garantizar los mercados en la arena internacional de la competencia. Por el contrario, el elemento decisivo dentro de los nuevos términos de la competitividad, se había trasladado hacia los conocimientos tecnológicos, los cuales marcaron la pauta en la nueva orientación de la industria -

y el comercio mundiales. El petróleo seguirá siendo un insumo importante para la industria pero sus precios difícilmente alcanzarán en el corto plazo, niveles tan altos como en los años anteriores a 1980. En todo caso, el auge industrial sustentado en energéticos de bajos costos de la inmediata postguerra, eran congruentes con los ciclos productivos y comerciales al alza y con una sólida estabilidad monetaria internacional que estaba vinculada a su vez al ascendente patrón de cambio oro. Este contorno internacional fue el que se vino abajo con la crisis mundial de 1971 y 1973 con el aumento del petróleo. Por cierto, en la cuestión petrolera, es importante subrayar que las alzas en los precios del crudo no fueron la causa de la crisis económica de las economías desarrolladas, sino más bien lo cierto es lo contrario, esto es, la persistencia de la recesión internacional y su transmisión a la esfera de la competencia intercapitalista desencadenó la crisis energética.

La economía mexicana había discurrido en un ambiente de relativa abundancia y con cierta facilidad obtenía las divisas para impulsar su crecimiento hasta mediados de los años setentas. A partir de esta fecha y durante el resto de la década, las condiciones cambiaron radicalmente.

En efecto, y en el plano interno, la tasa de crecimiento fue declinando paulatinamente a lo largo del sexenio 1971-1976, que partió del 3.4% en 1971 a 7.6% en 1973, baja a 4.1% en 1975 y finalmente llega hasta 1.7% en 1976. Por su parte, el índice de precios es -

de 4.5% anual en 1971 y alcanza un preocupante 22.2% en 1976. En esos mismos años, el déficit del sector público, como proporción del PIB es, respectivamente, de 2.3 y de 8.0% ^{2/}. Sin contar que, la agricultura prácticamente no mostró ningún signo evolutivo en esos años.

En otros términos, la baja en los renglones más importantes de la economía mexicana por un lado, y sin alternativas visibles de las cuales echar mano por el otro, hacen que se recurra al petróleo para proseguir el crecimiento económico. Paradójicamente, el fracaso de la industrialización fue la causa principal para que el estado mexicano y el núcleo de los industriales, se haya materialmente volcado hacia el recurso petrolero, que de esa manera, se convirtió en el nuevo Demiurgo que iba a resolver todos los problemas de la economía mexicana a partir de 1971. De estas circunstancias, nace la dinámica petrolizada de nuestra economía.

No obstante, para llegar a tal sitio tuvieron que darse tres situaciones coincidentes que la explican:

Primera: Los signos de evidente debilitamiento de la economía mexicana (tanto en los índices de crecimiento interno

^{2/} "Medio siglo de estadísticas económicas seleccionadas", en Cincuenta años de Banca Central, Ed. FCE - Banco de México, 1976. cuadros 3 y 6. Información sobre gasto público, 1969-1978, - SPP. cuadro III. pp. 201-202.

como en lo referente a las cifras del comercio exte -
rior), presionaban hacia soluciones heterodoxas en -
cuanto a la explotación del recurso petrolero se re -
fiere. De ahí que después de 1976, el esquema tradi -
cional pudo continuarse gracias a la política petro -
lera expansiva que se puso en práctica, contraria, -
por cierto a la que se había manejado hasta ese últi -
mo año.

Segunda: El manifiesto interés del Gobierno de los Estados Uni -
dos por agenciarse parte del petróleo mexicano para -
aumentar, en una primera instancia, sus reservas es -
tratégicas como infraestructura que apoyase su carre -
ra armamentista y a sus visiones de geopolítica. En -
otro sentido, contar con el crudo mexicano le signifi -
caba aumentar la producción para inundar el mercado -
mundial y poder así chantajear a la OPEP en la guerra
de precios que empezó a darse a principios de los 80-
y que trajo como epílogo la baja del crudo a fines de
1985 y en todo lo que vá de 1986.

Tercera: Los cuantiosos excedentes petroleros obtenidos por -
los países de Oriente Medio eran depositados en los -
bancos occidentales, los cuales se veían de pronto -
con grandes sumas que era necesario colocar. En esa -
tesitura, resultaba relativamente fácil, para un país

como México, obtener préstamos prácticamente ilimitados ante la perspectiva de los grandes yacimientos - que se estaban descubriendo en el golfo y el sur del país.

Superados todos los escollos de orden político, económico y financiero, el gobierno de López Portillo emprendió la ruta de la explotación petrolera a gran escala, con el señuelo ampliamente explicitado de que el petróleo, por fin, nos pondría en el camino de la independencia financiera y económica que el país venía buscando - desde hacía siglo y medio. Veremos someramente cuales fueron los resultados.

3.1.1. UNA ECONOMIA PETROLIZADA.

De hecho, es con la drástica subida en el precio del crudo de 1973 cuando el país se percató de la importancia estratégica que implicaba la existencia del crudo en nuestro subsuelo. A partir de ese hecho, el gobierno federal decidió convertirnos de un país importador de hidrocarburos y derivados, a otro de fuerte exportador de crudo. Las inversiones en exploraciones permitieron incrementar las reservas probadas de un volumen de 5 770 barriles en 1975 a otro de 11 mil millones en 1976, hasta llegar a la cifra tope de 72 millones de barriles en 1981 ^{3/}. En la misma dirección, la

^{3/} Luis Angeles. Petróleo en México, Experiencias y Perspectivas. Ediciones El Caballito. México, 1984, pág. 17.

cuantía de la exploración y la exportación cambió sustancialmente el escenario de la economía nacional, a pesar de que en los medios oficiales se afirmaba que el aumento de la producción se haría en función de las necesidades nacionales y no en interés de cualquier otro país u organización.

Así, en 1977, Pemex pretendía producir 953 mil barriles diarios de los cuales, las exportaciones comprendería 150 mil barriles, por circunstancias atribuidas a las urgentes necesidades de divisas, las previsiones de producción se cumplieron rápidamente, y ya para 1981 las cifras andaban por los 2 millones 312 mil barriles diarios, de los que se exportaban un millón 93 mil barriles diarios. El tope máximo de producción petrolera se alcanzó en diciembre de 1981 cuando se llegó a los 2 millones 600 mil barriles, de los que se exportaron un millón 300 mil barriles diarios, cifras que se mantuvieron en buena parte de 1982, año este último, en que empezó la caída ^{4/}. De registrar crecimientos de alrededor de 13% en 1977-1981, la extracción del crudo registra índices decrecientes a partir de 1983, en que lo hace al 6%, en 1984 baja al 2.2% y obtiene un signo negativo de - 1.5% en 1985 ^{5/}.

En términos de ingresos monetarios y de estructura de las exportaciones, el elemento petrolero vino a constituir un cambio considera

^{4/} Pemex. Informe de Labores 1978; Banamex, Exámen de la situación económica de México. Enero 1982.

^{5/} Banco de México. Indicadores del Sector Productivo. Abril de 1986. p. 89

ble para el conjunto. Los volúmenes exportados representaron un monto de 90 885 * millones de dólares en el período 1978-1986 6/.

En otras palabras, el petróleo cubría el 61% de las exportaciones-totales en 1980, el 68% en 1981, el 76% en 1982, el 66% en 1983, - el 62% en 1984 y el 61% en 1985. A medida que más ampliaba su proporción, en ese tenor se disminuía la presencia de otros sectores-básicos de la economía, como son la industria manufacturera y la - agricultura. Esta última, absorbía el 21% en 1979, el 10% en 1980 y se reduce al 7% en 1985. Las manufacturas, por su parte, atraen el 33% en 1979, el 22% en 1980 y sube al 30% en 1985 7/.

De esta manera, el ascenso de las exportaciones petroleras recompone el peso relativo de cada uno de los sectores económicos en el - mapa nacional, y con esto, se crean renovadas expectativas en los - diferentes grupos sociales interesados en agenciarse las divisas - generadas por el petróleo.

6/ SPP - Banco de México. Comercio Exterior de México. Enero-Febrero, 1986, cuadro 21.

7/ Ibid. cuadro

* 1 770 millones de dólares en 1978; 3 765 millones en 1979; - 9 400 millones en 1980; 13 300 millones en 1981; 15 600 millones en 1982; 14 790 en 1983; 14 960 millones en 1984; 13 300 - millones en 1985 y de no elevarse los precios en lo que resta - del año, los ingresos para 1986 serán del orden de los 4 000 - millones de dólares.

Sin embargo, esta dinámica petrolera tuvo su contrapartida en el seno mismo de las finanzas de Petróleos Mexicanos y, por extensión, a las del gobierno federal. Por otra parte, la fase expansiva creada a propósito del petróleo, propició fuertes déficits externos en 1980-1981, por 9 700 millones de dólares. Déficits que sólo fue posible eliminarlos en 1982-1985 con una política económica de corte recesivo, la cual afectaba particularmente el renglón de las importaciones. El resultado forzoso fue, que para 1982-1985, se obtuvieron superávits en la balanza de pagos por 39 mil millones de dólares. Aunque esto se haya logrado a costa del crecimiento.

Por otro lado, las inversiones públicas también cambiaron con el advenimiento de la era petrolera. La agricultura percibí el 15.6% del total en 1976, 20.6% en 1980 y 13% en 1985. La industria, para esos mismos años, se llevaba el 45.2%, el 53.1 y el 51%, mientras que la participación del sector petrolero para esos años fue de 21.5, de 26.2 y de 19%, respectivamente ^{8/}. Este hecho es muy indicativo que el petróleo se había convertido en el nuevo eje sobre el cual giraban las variables más importantes de la economía nacional. Sólo en el año de 1979, del 43% de la inversión pública que se canalizó al sector industrial, el 83% correspondió a Pemex y a la Comisión Federal de Electricidad.

^{8/} Gabriel Székely. La Economía Política del Petróleo en México, 1976-1982. El Colegio de México. México, 1983. cuadro 16, p. 117.

Los cuantiosos recursos monetarios manejados por Pemex alteró radicalmente sus estados financieros. Ciertamente, la compra de refacciones, maquinaria, accesorios y equipo rebasó con mucho la liquidez de la empresa, ocasionando que ésta acudiera de manera asídual al endeudamiento externo en la medida en que aumentaba la escala de sus gastos de exploración y explotación. Así, los gastos totales realizados por Pemex en 1978 fueron el 47% de los ingresos por ventas, sube a 54.5% en 1979, a 62.7% en 1980, a 61% en 1981, para bajar a 59% en 1985. Desde otro ángulo, en el lapso 1978 - 1981 la institución crece a tal grado que los pasivos superan al patrimonio de la empresa. En 1978, el pasivo total fue de 46%, en 1980 esa cifra se ubica en 59%, en 1981 llega a 60%, a 62% en 1983 y baja a 57% en 1985 ^{9/}. Por otra parte, con los ingresos provenientes del crudo aumentaron también los del gobierno federal. A partir de 1977, sus ingresos superaron a los gastos derivando ahorros netos para el sector público, que, en relación al PIB, alcanzaron el 6% en 1979, un máximo de 8% en 1981 y a partir de esa fecha inicia su deterioro hasta llegar al signo negativo en 1985. No obstante estos logros pasajeros en la obtención de recursos, fueron insuficientes comparados con las necesidades del gobierno, ya que en los años de mayor éxito petrolero, dicho déficit en relación al PIB creció de 7.3% en 1979, a 15% en 1981, cifra que se mantiene hasta lo que va de 1986.

9/ Carlos Ramírez. Las finanzas de Pemex a punto de estallar. Re vista Proceso No. 238. México 1981.
Pemex. Informe de Labores.

Está muy claro que el petróleo constituyó el factor decisivo para elevar los ahorros, ya que gracias al mismo, los ingresos federales alcanzaron el 30% del total en 1976-1981 10/. La contribución de Pemex, no obstante, fue insuficiente para solventar los gastos de la inversión federal. En ese sentido, la bonanza petrolera canceló otros canales de captación de fondos (leáse reforma fiscal) - que cubrieran los diversos gastos gubernamentales. Por el contrario, todo giraba alrededor de lo que oliera a petróleo y de ahí se explica que en 1981, los gastos de Pemex representaran el 41% de los gastos del gobierno federal y más de tres veces el total de sus pagos en concepto de impuestos. En 1981, también, los gastos corrientes de Pemex junto con el servicio de su deuda total, equivalía a 15 mil millones de dólares (que es igual al monto de las exportaciones del mismo Pemex en ese año). Para equilibrar sus finanzas se vió en la necesidad de acudir a los préstamos por 15 mil millones de dólares que por cierto es la misma cantidad con la que se endeudó el país en ese 1981. De suerte, que el recurso petrolero no ayudó en realidad a fortalecer el renglón de las finanzas públicas, como se esperaba al iniciarse el programa expansivo de 1976.

Es de importancia señalar, que a pesar de establecerse en el Plan Nacional de Desarrollo Industrial 1979-1982, la estrategia a seguir en materia de explotación petrolera, la realidad de los hechos tomó un rumbo distinto al previsto en el citado documento. En

10/ Gabriel Zsékely. La Economía op. cit. p. 121.

Él se establecía que la inversión estatal en el sector energético-disminuiría de 60% en el período 1979-1982, a 53% en 1983-1986 y a 34% en 1987 11/. De hecho, dichas inversiones tenían como destino casi exclusivo a la industria petrolera y en menor medida la del acero. La presencia estatal no se vió acrecentada en áreas básicas de la industria como son la química, equipo de transporte, industria metalmeccánica, maquinaria y los metálicos básicos.

Estaba muy claro que el Estado se proponía llevar adelante un "poderoso desarrollo industrial", pero sin establecer con toda claridad las ramas e industrias que serían motivo de atención prioritaria. Y lo que es más importante, se descuidaron las tendencias y necesidades de largo plazo de la industria.

El panorama de la economía mexicana al iniciarse la década de los 80', parecía traer aires halagüeños. En efecto, la economía había crecido al 9.1% en 1979, 8.3% en 1980 y 8.1% en 1981. Por su parte, el sector industrial (minería, petróleo, manufacturas, electricidad y construcción) creció, en el lapso 1979-1981, 10.1%, 7.0% y 7.7%, respectivamente. Estas cifras, comparadas con la de los Estados Unidos, resultaban un logro extraordinario, pues en este último país, la producción industrial crecía al 4.2% en 1979 y - 3.4% en 1980 12/.

11/ Gabriel Zsékely. op. cit. pp. 122-125

12/ Francisco Colmenares. Petróleo y Lucha de Clases en México - 1984-1982 Ediciones, El Caballito. México, 1982. Capítulo VIII.

Los altos índices de crecimiento obtenidos por la economía mexicana en estos años contrastan con la recesión que se abatía sobre la economía internacional. Fue cuando los analistas advertían a las autoridades el peligro que corría la economía mexicana sobre un posible "sobrecalentamiento". Ello en virtud de que las economías desarrolladas y, en general el contorno internacional, era de recesión e incertidumbre, de ahí que resultara peligroso para nuestra economía crecer a tasas elevadas.

En los años en que más crecía la economía nacional (1979-1981), la inflación conoce cifras de crecimiento preocupantes: 19% en 1979, 26% en 1980, y 29% en 1981. Eso, cuando en Estados Unidos, para esos mismos años, logró como promedio un 6%. De esa manera, la moneda mexicana entró rápidamente a la cascada de la sobrevaluación y a fines de 1981 el peso estaba sobrevaluado en 33%, lo cual no hizo sino acelerar las importaciones. En el plano monetario, estimuló el proceso de dolarización y consolidó así el sistema dual con que ya funcionaba el Sistema Monetario Mexicano.

Por consiguiente, al aumentar las importaciones, y sin que éstas tuviesen correspondencia en las exportaciones no petroleras, el déficit de la balanza comercial se vió inmediatamente incrementado de 1 800 millones de dólares en 1978 a 3 250 en 1979, a 4 100 en 1980, para llegar a un máximo de 4 634 millones de dólares en 1981. Para los mismos años, la balanza en cuenta corriente creció de 4 880 a 11 700 millones de dólares, lo que en términos del PIB-

significó el 2.8% en 1979 y 4.9% en 1981 ^{13/}.

De esa manera, la economía mexicana se enfrentaba a mayores défi - cits externos en los momentos en que el mercado petrolero se veía más competido y los precios tendían a la baja. Por otro lado, - cuando los países industrializados vivían momentos recesivos y las tasas de interés empezaban su carrera alcista.

Las expectativas de ingreso no se cumplieron en 1981 ya que de los 19 mil millones de dólares previstos, sólo se obtuvo el 73%, - - (13 800 millones), en tanto que la deuda externa de ese año aumentó en 15 mil millones de dólares. La única carta del Gobierno Federal para ingresar divisas, era la del petróleo, toda vez que las exportaciones manufactureras bajaron 6.5% y en 5.1% lo hicieron - los productos agropecuarios. De hecho, la falta de dinámica de - las exportaciones industriales y del sector agropecuario orillaron al Gobierno Federal a seguir dependiendo casi exclusivamente del - crudo para abastecerse de divisas y llevó a que las exportaciones mexicanas estuvieran dominadas en 78% (1981) por el petróleo cuando que en 1977 este producto sólo representaba el 25% del total ^{14/}. De esa suerte, el petróleo no sólo repercutió en la esfera de las - exportaciones, sino que sus efectos se trasladaron a todo el cuer-

^{13/} SPP - Banco de México. Comercio Exterior de México. op. cit. p. 59.

^{14/} Ibid. pp. 55-59

po económico del país, primero, impulsando las actividades de ciertos renglones productivos y después esfumándose tras de sí las perspectivas optimistas que creó y en el cual se cifraron todas las esperanzas para el crecimiento futuro.

El elevado endeudamiento en que cayó el país con el pretexto petrolero, aunado a las adversidades externas ya señaladas y a la baja del crudo en junio de 1981, echó por tierra el castillo de naipes construido por el gobierno mexicano. Para compensar los ingresos por ventas disminuídas, se vió obligado a bajar sus precios como un último recurso para conservar los clientes y al mismo tiempo, quiso detener la dolarización elevando las tasas de interés por encima de la tasa de inflación.

A pesar de estas últimas medidas extremas, no se detuvo la especulación con el dólar, porque en 1981 los errores y omisiones de la balanza de pagos registraron cifras por 5 500 millones de dólares (1 960 millones de dólares en 1980). Todo este conjunto de sucesos llevaron al gobierno mexicano a la devaluación en febrero de 1982.

La devaluación no fue mas que la culminación de toda una forma de crecimiento y en donde el petróleo sirvió apenas como un expediente momentáneo para posponer una crisis que se venía gestando desde tiempo atrás y que desembocó finalmente en el mes de febrero. En esos términos, el petróleo fue sólo una arma con la cual se trató -

de aminorar la crisis y proseguir el camino de la acumulación. Sin embargo, las condiciones de la economía mexicana le impidieron al recurso energético cumplir con ese papel, y antes bien, sirvió como catalizador por donde explotó la crisis en 1982.

3.2. EL PETROLEO Y LA CRISIS DE 1982.

El perfil estructural que adquirió la economía nacional a lo largo de la industrialización creó las condiciones económicas de crisis - que llevaron finalmente a la explotación intensiva del recurso petrolero.

Al iniciarse los años ochenta, resultaba evidente que nuestra economía estaba dominada por el petróleo en sus esferas más representativas; las exportaciones, el circuito monetario, la deuda, etc. Este fenómeno, incluso llegó a confundir a más de un analista nacional y extranjero. Precisamente uno de estos últimos, Gabriel Székely, sostenía que "México se ha convertido en una nación monoexportadora" 15/.

Este escritor olvidó que desde que surgimos a la vida capitalista, lo hicimos como país caracterizado justamente por la monoexportación, entendida ésta como la exportación de "un puñado" de productos primarios. En el transcurso del tiempo cambiaron sólo los ti-

15/ Gabriel Székely. La Economía p. cit. p. 130.

pos de productos primarios a exportar lo cual dependía del mercado mundial y de las necesidades de las metrópolis desarrolladas, pero manteniendo en esencia la misma estructura de la monoexportación. En el caso del petróleo, no hubo ninguna novedad ni modificación alguna de aquella estructura y únicamente sustituyó a otros productos primarios, sin más. Otra cosa hubiera sido si se trata de un producto incluido dentro de la categoría de bien de capital, por ejemplo. Pues bien, decíamos que el mundo petrolero había prácticamente enajenado la vida económica del país. Y lo fue porque, en primera instancia, hizo posible que México lograra posponer el tradicional cuello de botella que significaba el déficit del sector externo. Representaba, eso sí, un gran respiro por el lado del déficit fiscal, puesto que sin realizar ninguna reforma impositiva se veía de pronto con grandes recursos provenientes del área petrolera, los cuales cubrieron oportunamente un déficit público que, en 1977-1981, aumentó en 570%.

El hecho fundamental que significó el petróleo se refiere a que incrementó sustancialmente la capacidad de pago y de endeudamiento del país. Gracias a él, los círculos financieros internacionales veían a México como un cliente digno de la mejor confianza. Los créditos así obtenidos fueron, en buena parte, invertidos en ramas industriales conectadas a la explotación petrolera, fuera directamente a través de Pemex o en industrias privadas abastecedoras de aquél. La contrapartida de los créditos obtenidos en el exterior fue que la deuda pública trepara de 20 mil millones de dólares en

1976 a 80 mil millones en 1982.

Por el lado productivo, una de las causas que de modo especial propició el exceso de importaciones fue la incapacidad manifiesta de la industria nacional para satisfacer la demanda que de productos del acero y maquinaria realizaba Pemex. De esa forma, los efectos positivos que se hubiera derivado de la demanda de Pemex no repercutió positivamente al interior del aparato productivo. Esa demanda se trasladó totalmente hacia el exterior, confirmando de paso el clásico fenómeno ya conocido de que un país subdesarrollado como el nuestro no pasa por la fabricación interna del sector II (bienes de capital). Al aplicar excesivos recursos a una actividad que de suyo es intensiva en capital como la petrolera, se descuidaron otras actividades productivas más ligadas a las ramas tradicionales que tienen mayores coeficientes de ocupación y de insumos nacionales, condenándolas, en los hechos, a un virtual estancamiento. Todo esto redundó en el despilfarro de recursos por cuanto se hizo descansar el crecimiento nacional en un único producto, y por que se abandonó a su suerte el resto de los sectores productivos ^{16/}.

El mundo de optimismo que de modo directo o indirecto originó el petróleo, empezó a desvanecerse a mediados de 1981. El contorno internacional se estaba tornando cada vez más adverso a la economía mexicana. Los países de la OCDE (Organización para el Crecimiento y el Desarrollo Económico) vieron disminuir su crecimiento de 4.2% a 1.3% de 1978-1979 a 1980-1981, mientras sus importaciones caían de 34.1% a 4.5% en el mismo lapso. Así también, las monedas

^{16/} Tomado de Jaime Corredor, Significado económico del petróleo en México, Energéticos. No. 6 Junio de 1981.

de dichos países sufrieron rápido deterioro, entre 1980 y 1982; la libra esterlina se devaluó 26%; el franco francés 43%; el marco alemán 31%; y la lira italiana más de 40%. Respecto al área latinoamericana no es diferente el panorama, ya que la recesión afecta el ingreso nacional bruto que cae de 3.8% en 1980 a -2.4% en 1982, y la relación de los precios de intercambio, en estos dos años, pasa de 4.2% a -7.3% ^{17/}.

Los componentes internos que se unieron a esa recesión internacional vinieron a otorgarle el cariz específico de la crisis mexicana. De manera esquemática podemos enumerar a los causantes más directos de la crisis que se inició en 1981:

1. El extraordinario crecimiento de las importaciones: las conectadas con la producción petrolera, las que resultaron de la liberalización (a ésta última se atribuye el 25% de las importaciones en 1977-1980), y finalmente, las importaciones de alimentos que de representar 386 millones de dólares en 1979- llegaron a 2 490 millones en 1981.
2. La caída en el precio del petróleo (junio de 1981), de la plata, el café, el algodón, el plomo, el camarón y otros.
3. La fuga de capitales hacia el exterior que adquirió facetas impresionantes en 1980-1981 (14 mil millones de dólares; 50% del PIB).

^{17/} Cepal. Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa. E/Cepal/Ses.20/G.17, febrero de 1984. pp. 4-5.

4. El aumento en las tasas de interés mundiales que sirven como punto de referencia en los momentos de cumplir con los servicios de la deuda del país, ya que de un nivel de 6.5% en 1977 trepó al 16.7% en 1981. Esto se tradujo en miles de millones de dólares extras al exterior.
5. La remisión creciente de utilidades y regalías hacia el extranjero, que de una cifra de 660 millones de dólares en 1979 llegó a 1 450 en 1981.
6. El saldo de divisas por concepto de turismo, que años atrás - había sido compensador de otros renglones de la balanza, disminuyó considerablemente en estos años, pues su cifra positiva bajó de 1 420 millones de dólares en 1979 a 306 millones en 1981.
7. Los ritmos diferentes en las tasas de inflación entre la economía mexicana y la norteamericana propiciaron auges en el - contrabando de mercancías hacia este lado de la frontera, y -
8. El fuerte desequilibrio de las finanzas públicas resultó particularmente abultado en 1981 y 1982. Esto último, venía a unirse a los elementos antes mencionados para crear un clima de incertidumbre. El déficit de las finanzas públicas de - 1981 se financió, en gran parte, con préstamos externos de - corto plazo (a 1 año) que tenía que reembolsarse en 1982, - agravando así la situación financiera en este último año. El

endeudamiento del sector público alcanzó, en 1981, el 8% del PIB 18/.

En conjunto, los elementos enunciados constituyen los actores directos del drama en el que cayó la economía. Frente al problema, el gobierno aplicó el primer programa de ajuste en 1981, el cual perseguía como objetivos principales; mejorar la balanza de pagos y corregir las finanzas públicas. En el primer caso, se pusieron en práctica las medidas siguientes: a) se incrementaron los gravámenes a las importaciones; b) se mantuvo la política de libertad de cambios; c) se aceleró la depreciación del peso frente al dólar del 8.5% en el primer trimestre al 16% en el último trimestre; d) se elevaron las tasas de interés del 23% en 1980 al 31% en 1981 y e) fueron aumentados los subsidios a las exportaciones. En cuanto al segundo punto (el mejoramiento de las finanzas públicas) se redujo en 4% el presupuesto anual por cada entidad del sector público federal y fue cancelada toda ampliación en el presupuesto futuro.

Dicho programa, pese a ser presentado en los medios oficiales como "un vasto programa de modernización de la vida nacional" 19/, no alcanzó los resultados apetecidos, y más bien se lograron resultados contrarios a los buscados.

18/ Banco de México. Informe Anual. Varios años.

19/ Palabras del Secretario de Hacienda y Crédito Público. Revista Comercio Exterior, México. BNCE. Agosto de 1981, pp. 921-928.

En su lugar aparecieron, en el resto del año de 1981, precios más elevados; un gasto público 18% superior al planeado originalmente, las importaciones se vieron igualmente incrementadas junto con el déficit en la cuenta corriente, aumentaron los intereses de la deuda; las altas tasas de interés no impidieron los depósitos en moneda extranjera y más bien la aceleraron.

El evidente fracaso de los sucesivos programas de ajuste puestos en práctica por el Gobierno Federal, dieron lugar a otros ajustes - no muy diferentes a los anteriores, ya que en los hechos todos respondían a la visión ortodoxa de la política económica. Para 1982 se aplicaron ajustes pero bajo los mismos cánones ya conocidos: reducción de la demanda agregada vía disminución del gasto público, elevación de los ingresos públicos, una política crediticia restrictiva, aumento en la devaluación de la moneda, tasas de interés crecientes y libertad cambiaria.

A principios de 1982, los síntomas del deterioro eran por demás palpables, ya que no había variable económica que mostrara signos alentadores. Unicamente en el mes de enero las reservas del Banco Central registraron pérdidas por más de 1 500 millones de dólares. Asimismo, los depósitos hechos en dólares crecieron en forma alarmante pese a que la tasa de interés estaba siendo continuamente elevada y el tipo de cambio seguía bajando. En el mes de febrero, 2 100 millones de dólares, se evaporaron de la reserva como consecuencia de la especulación, con la agravante adicional de que ese-

monto se registró en los primeros 15 días del mes. Lo anterior - llevó al Banco de México a retirarse "temporalmente del mercado de cambios", que en la práctica vino a significar una devaluación del - 77%. Para detener la carrera de los precios, se crea el Decreto - de Control de Precios del 24 de febrero de 1982.

Paralela a la devaluación del 17 de febrero se aplicaron medidas - correctivas no muy diferentes a las de otras ocasiones y que pre - tendían: sanear las finanzas públicas, reducir la inflación, co - rregir el desbalance de las cuentas externas, disminución de los - aranceles para las importaciones de productos de consumo popular, autorización de aumentos de los precios cuyas alzas en los costos - lo justifiquen, amplio apoyo a la zona fronteriza, y por último, - ajustes salariales 20/.

Dicho programa tampoco logró las metas propuestas lo cual dió ini - cio a otro programa en el mes de abril, que estaba muy lejos de in - troducir cambios novedosos en la concepción y el manejo de la polí - tica económica. Una vez más se volvía a insistir en los mismos tó - picos: restricción en los créditos, menor gasto público (8%), au - mento de las tarifas de los bienes producidos por el sector públi - co, reducción del endeudamiento público (interno y externo) vincu - lar la circulación de billetes al nivel de las reservas internacio - nales y en cuanto a las tasas de interés, estarían en función del - comportamiento de las tasas externas y del tipo de cambio. En esa

atmósfera de incertidumbre, el Director del Banco de México hizo, - en un comunicado, una larga perorata en contra del control de cambio y las razones (y sin razones), por las que no era aplicable a México 21/.

Con el programa de abril, que no contrarrestó en mucho el deterioro monetario y financiero de la economía, se empieza a reconocer públicamente que los programas de ajuste realizados habían sido - ineficaces para solucionar los profundos problemas financieros por los que atravesaba la economía mexicana. Por otra parte, en esos momentos recesivos se agudizó el enfrentamiento entre los grupos - sociales, los obreros frente a la patronal, los empresarios contra - el gobierno y este último reprimiendo y concediendo a los obreros.

A estas alturas, los grupos empresariales arremetían sus críticas - al Gobierno Federal al cual culpaban de todos los males del país. En este ambiente de confrontación vino a unirse un hecho de importancia. En el mes de junio, la Banca Mundial suspendió, con el último préstamo del día 30, la cadena de créditos que había caracterizado la época de auge. En esta fecha, la Banca Mundial facilitó 2 500 millones de dólares al gobierno mexicano y a partir de entonces canceló de hecho todo trato crediticio con nuestro país.

Llama la atención que el FMI coincidiera con las autoridades mexicanas en cuanto a los orígenes de la deuda y de los déficits públicos -

21/ Revista Comercio Exterior, Vol. 32. no. 6. Abril 1982, pp.

cos, así como el tratamiento a seguir para superarlos. Atribuían a la expansión económica de 1978-1981 (el "sobrecalentamiento" famoso), el elevado crecimiento de los precios y para tal proponían el mismo esquema de soluciones (mayor devaluación, altas tasas de interés, tipo de cambio flexible, etc.).

Con la caótica situación económica que se vivía y el virtual abandono financiero del FMI, el Gobierno Federal autorizó el 10 de agosto de 1982 considerables aumentos a la tortilla, al pan y a los bienes y servicios ofrecidos por el sector público. Esta medida no hizo sino estimular la dinámica inflacionaria y la especulación en contra del peso que se convirtió en una febril fuga de capitales. La respuesta gubernamental a la especulación fue establecer, el 6 de agosto, un doble valor para la compra de moneda extranjera; el preferencial y el tipo de cambio libre o general. En el momento de su implantación el dólar oscilaba alrededor de los 80 pesos y el preferencial en 49 pesos, aproximadamente. El doble tipo de cambio implicaba una nueva devaluación. El tipo de cambio especial se estableció con el objeto de hacer frente al pago de los intereses de la deuda y para cubrir las importaciones prioritarias. Era evidente que la política económica reflejaba fielmente el desconcierto gubernamental en el diagnóstico y la solución de la crisis. La prueba de ello es que el 7 de agosto, el propio presidente López Portillo trataba de sosegar a la sociedad explicando el estado de la economía nacional y el porqué de las medidas recientemente aplicadas.

El 12 de agosto, en medio de la más impresionante fuga de capitales de que se tenga memoria se crea el instrumento de los mexdólares (pago en moneda nacional de los depósitos en dólares) para detener en lo posible la carrera de la especulación. La respuesta de la Asociación de Banqueros no se hizo esperar, y el 15 de agosto, publicó un desplegado en el cual se oponían a las últimas medidas gubernamentales. Ante ello, el Gobierno Federal se propuso - dar marcha atrás queriendo otra vez cambiar pesos a moneda extranjera que finalmente por causas desconocidas no se llevó a la práctica.

El 17 de agosto, el Banco de México reduce las cargas tributarias que servirían supuestamente para impulsar la inversión productiva de las empresas, al tiempo que se ampliaba hasta el mes de diciembre los controles de precios del 24 de febrero. Por otro lado, se dan a conocer las negociaciones establecidas con el FMI y la serie de apoyos financieros obtenidos de gobiernos y organismos internacionales: una línea de crédito que por 1 000 millones de dólares concedió el Gobierno de los Estados Unidos (20 de agosto) a México, un crédito por 925 millones procedente del Banco Internacional de Pagos, los contactos con los acreedores bancarios para reestructurar la deuda pública y finalmente, la venta anticipada de petróleo a los Estados Unidos 22/.

22/ Unomasuno, 18 y 25 de agosto de 1982.

El proceso de deterioro sigue, no obstante, su marcha y en los días que van del 15 al 23 de agosto el tipo de cambio presenta múltiples cotizaciones. El mismo 23 de agosto, y en un ejemplo patético del no saber qué hacer de las autoridades financieras, se vuelven a autorizar los depósitos denominados en mexdólares, lo cual acarrea una renovada demanda de dólares.

En realidad, a estas alturas del mes, el desquiciamiento monetario había llevado al peso mexicano a la situación límite en su papel de moneda. Los agentes privados y la política económica gubernamental de corte ortodoxo habían prostituido irremediablemente a la moneda y, con ella, a todo el proceso de producción y circulación de las mercancías.

En efecto, por el lado de la política económica diseñada por las autoridades, se partió de un principio falso de lo que es el funcionamiento de lo económico. En el diagnóstico hecho se dió como sentado que por medio de una adecuada devaluación en el tipo de cambio, en combinación con aumentos oportunos en las tasas de interés, era la vía segura para detener la dolarización y la fuga de capitales, concepción que los hechos vinieron a demostrar como equivocada. Toda vez que los resultados obtenidos fueron exactamente los contrarios a los buscados. Es decir, con esa política se obtenían en realidad alzas en los precios, en los costos financieros de las empresas, estímulo a la dolarización, etc. En la raíz de esta corriente de pensamiento subyacía la idea de que la inflación era-

un producto de los excesos de la demanda y de los déficits públicos, en una demostración gráfica de cómo se toma el efecto por la causa.

Por otra parte, tampoco la devaluación del peso tenía por sí misma la capacidad de equilibrar las cuentas con el exterior como era la opinión del Banco de México. Una devaluación, quiérase o no, está incapacitada para acometer empresas que están fuera de su ámbito monetario, sobre todo, cuando la recesión mundial imponía sus condiciones al comercio y por lo tanto, a las exportaciones entre los países. En estas condiciones de restricciones comerciales, y de un alto contenido importado de la producción nacional, aplicar una devaluación es ir, con toda seguridad, a recoger perjuicios en lugar de beneficios. Además, el diagnóstico de las autoridades monetarias padecía de un vicio de origen al no percatarse de que en el período 1977-1981, del déficit en la cuenta corriente (28 000 millones de dólares) el 78% (22 000 millones) correspondía a los servicios financieros (intereses, regalías y utilidades) y sólo el 22% restante era atribuible propiamente al comercio de mercancías. En tales circunstancias, una devaluación afectaría a un fragmento de mercancías demasiado pequeño y de escasa significación dentro de la balanza de pagos. Y lo que al final vino a desquiciar las reservas del Banco Central fue la subida de las tasas de interés, la fuga de capitales, el financiamiento del déficit y la política financiera reiteradamente restrictiva del Gobierno Federal.

Este fue el cuadro internacional y financiero que rodeó a la política económica oficial hasta agosto de 1982.

Las medidas correctivas aplicadas en el transcurso de 1981 y 1982-habían demostrado de sobra que el recetario de la ortodoxia monetarista solo generaba un círculo vicioso. Con él se obtuvo el dete - rioro de las actividades económicas, y donde el sector privado, so - bre todo el que manejaba los bancos y las finanzas, desempeñó un - papel clave en el proceso de creación de la crisis. En este senti - do, los banqueros mucho tuvieron que ver en el diseño de la políti - ca monetaria gubernamental y en el proceso especulativo de 1981 y - hasta agosto de 1982, todo porque su lugar estratégico dentro del - sistema financiero se los permitió. Su responsabilidad dentro del proceso de prostitución monetaria ya mencionado fue por demás evi - dente al incitar en la ventanilla misma de sus bancos a la compra - de dólares, transacción en la cual ellos llevaban una considerable participación. La compra-venta de divisas se hizo a costa del pe - so mexicano. El poder real de esta fracción de financieros se lo - otorgaba su calidad de ser dueño de los bancos y del que, por ex - tensión, se veían beneficiados en: sus operaciones nacionales e in - ternacionales; en la creación privada de moneda; en los cuantiosos recursos obtenidos y el destino dado a los mismos; en el control - de los mecanismos de intermediación financiera; en el encaje le -- gal, etc.

La acumulación de poder financiero les impidió a los caballeros de la banca percatarse de que, en combinación con la política finan -

ciera estatal y con las recetas del FMI habían hecho el harakiri - a la economía mexicana. Para salvarla, no quedaba más que aplicar una drástica cura como acción última de salvamento. Esa acción última fue la nacionalización de la banca y el control generalizado de cambios del 1º de septiembre de 1982.

3.2.1. LA NACIONALIZACION DE LA BANCA.

La dimensión de la crisis alcanzó ineludiblemente a la credibilidad en el signo monetario nacional. Las grandes variables macroeconómicas, particularmente el desajuste externo y al descontrol de la política monetaria y financiera, condujeron hacia el desbarajuste total de las actividades económicas. Ello se tradujo, en una de sus vertientes, en la creación de un sistema monetario de doble moneda y en el que el papel subsidiario correspondía al peso mexicano. Este es un caso clásico donde el trastorno económico es tan profundo que ha llegado a dislocar la parte más sensible de su propio funcionamiento como es el caso de la moneda. La apertura de cuentas en moneda extranjera (mex-dólares) fue, en la práctica, elevar el dólar a la categoría de moneda de unidad de cuenta en México, antes que una divisa disponible para pagos internacionales. Por consiguiente, el peso había perdido algunas de sus funciones básicas; medida de valor y el de reserva de valor. Así, cuando las autoridades hacendarias aumentaban la tasa de interés atizaban la inflación vía costos financieros que provocaba una mayor dolarización y con ella creaban mayor desconfianza en el peso. En éste último paso debilitaba al peso en su calidad de medida de valor.

Para cortar de tajo con esa inmensa bola de nieve, el gobierno quiso cortar de raíz el origen de uno de los principales males: el deterioro de la moneda en su papel de equivalente general.

Antes que cualquier otra cosa, el alcance de la nacionalización y el control de cambios, tiene que ver con el restablecimiento del peso como eje central de la acumulación y de la fluidez de los circuitos monetarios y financieros.

Con la banca en poder del gobierno, se abría el espectro de posibilidades en la utilización de los recursos financieros que tradicionalmente capta la banca, sobre todo cuando se trata de apoyar algunas ramas productivas que el Gobierno Federal tenga especial interés en impulsar, además de que cambia de manera importante la posición política del Gobierno Federal frente a los grupos de poder privado antes ligados al sector bancario.

Las perspectivas que se abrían con la banca nacionalizada eran las siguientes:

1. La política económica del gobierno adquiriría mayor independen-cia en el manejo de los recursos financieros que ello le suponía. Cosa contraria cuando los bancos pertenecían a manos privadas. Ya que, en ese entonces, generalmente la política económica oficial salvaguardaba la posición y los intereses de los grandes bancos (el caso del tipo de cambio). En realidad la banca privada había llegado a ser un obstáculo en el diseño de la política económica.

2. Con la nueva situación, era más que factible realizar modificaciones en el funcionamiento del servicio bancario, permitiendo al Banco de México aplicar con mayor eficacia la política monetaria. Por otra parte, antes de la nacionalización, el gobierno, incluso, desconocía muchos de los entretelones de la política monetaria aplicada por los bancos. También se tenía la ventaja de conocer en forma directa el monto de las divisas en poder del sistema bancario.
3. Se englobaría en una sola matriz, los instrumentos de captación bancaria, ya que, anteriormente, la emisión de valores gubernamentales era sistemáticamente boicoteada por los bancos privados por cuanto representaban elementos de competencia para los instrumentos de captación emitidos por la propia banca privada. Se reducían así los costos en la captación y en el funcionamiento del conjunto del sistema.
4. Permitiría a las autoridades hacendarias manejar de manera efectiva la política crediticia de acuerdo a las prioridades del desarrollo y no al de la especulación como sucedía a menudo con la banca privada.
5. Se evitaría la creación de circuitos especulativos no solo en la compra-venta de divisas sino en la creación de moneda privada que impulsaba el proceso inflacionario^{23/}.

23/ Tomado de Carlos Tello. La Nacionalización de la banca en México Ed. Siglo XXI. México, 1984. pp. 133-135.

Como era de esperarse, la reacción de los grupos afectados por la nacionalización fue visceral. Los banqueros se dijeron víctimas de la más grande injusticia en tanto que la CONCANACO y el CCE amenazaron con un paro nacional. Las amenazas estaban a la orden del día. Sin embargo, llama la atención que organismos como la CANACINTRA hayan visto de buen grado la medida y hasta celebraban que la nueva política financiera anunciada el 4 de septiembre era "favorable a la planta productiva"^{24/}. Incluso, la Cámara Nacional de Comercio de Ciudad Juárez, apoyó la medida y negó su apoyo al paro que para el día 8 -- promovían los ex-banqueros.

La actitud de los industriales de la CANACINTRA se explica en gran medida porque sus actividades se inscriben en la esfera productiva de la economía, y eran los primeros afectados cuando el sector financiero (los banqueros) arreciaban sus prácticas especulativas subiendo las tasas de interés. La desaveniencia entre estos grupos provenía de las proporciones en que se distribuían las ganancias industriales. Los financieros se llevaban la parte del león.

El grueso de la población del país apoyó sin reservas la nacionalización como un acto reflejo de las reivindicaciones populares, aunque se desconociera el alcance real de la medida.

La política financiera desarrollada a partir del 4 de septiembre, se encaminaba prioritariamente a resolver el problema de las tasas de interés y el tipo de cambio, pues eran los factores que en los últimos meses habían desquiciado a todo el sistema. Respecto a las ta -

^{24/} Excelsior. 4, 5 y 6 de septiembre de 1982.

sas de interés, se implementaron las siguientes medidas: A) Se reducían dos puntos porcentuales semanalmente, por un período de cinco semanas; B) Los créditos concedidos a la construcción de viviendas de interés social quedaban unificadas a una tasa de interés del 11%; C) Los créditos orientados hacia las empresas productivas tendrían, por una sola vez, una reducción de cinco puntos porcentuales, posteriormente dichas tasas dependerían del costo de la captación bancaria; D) Las cuentas de ahorro fueron beneficiadas con aumentos en sus rendimientos de una tasa de 4% a otra del 20% y E) En el futuro no se cobraría comisión sobre los depósitos en cuentas de cheques, independientemente de los saldos.

Referente a los tipos de cambio, se establecieron dos paridades oficiales; la primera se refería al tipo de cambio preferencial que era de cincuenta pesos por dólar y la segunda el tipo de cambio ordinario se fijó en setenta pesos por dólar. El tipo de cambio preferencial estaba dirigido a financiar las importaciones de productos necesarios para la industria nacional, así como hacia los pagos de la deuda de las empresas privadas y públicas. En cambio, el tipo de cambio ordinario quedaba destinado a las importaciones restantes y sujeto además a las disponibilidades de divisas dictadas por el Banco Central.^{25/}

La nueva estructura en el manejo de la tasa de interés, sobre todo, iba a cambiar el tipo de beneficiarios. En general, fueron los industriales, especialmente, los pequeños y medianos los que se vie -

^{25/} Declaraciones del Director del Banco de México.

ron favorecidos con las reducciones de las tasas de interés. Con la nueva política, las empresas que se habían endeudado en dólares fue permitido liquidar sus adeudos en pesos (a una paridad de cincuenta pesos) en lugar de hacerlo en mex-dólares. Al elevarse de 26.8 pesos por dólar a 108 pesos (de febrero a agosto) dichas empresas se vieron involucradas en un serio problema financiero. A partir de entonces se comprometieron nuevos préstamos pero ya denominados en pesos mexicanos. De esa manera, la deuda denominada en mex-dólares se había liquidado en una porporción del 65% al 30 de noviembre de 1982. De esa suerte, los efectos negativos de la devaluación de agosto empezaban a contrarrestarse con las medidas del 1° de septiembre, sobre todo, en lo referente a los efectos inflacionarios que provocan las importaciones y el aumento en la carga financiera de las empresas que de ello se deriva.

Por otra parte, la dolarización del sistema se detuvo con la nacionalización, ya que, con el control de cambios, se cancelaron los depósitos en moneda extranjera y en lo sucesivo no solo se dejaron de percibir esos depósitos sino que los créditos en divisas también -- desaparecieron.

Contrariamente a lo que se pensaba, la captación bancaria en moneda nacional no disminuyó sino que aumentó sustancialmente, si en enero-agosto la banca había captado 336 mil millones de pesos, en solo tres meses, de septiembre a noviembre, esa cifra llegó a los -- 840 mil millones, es decir, más de dos veces y media de aumento. También en esos tres meses hubo una fuerte conversión de dólares a

pesos mexicanos, pues de los 11 300 millones de dólares que habían sido depositados, el 85% pasó a denominarse en moneda nacional.

De manera que la nacionalización de la banca y el control generalizado de cambios impuesto en septiembre de 1982, amplió las posibilidades de manejar con mayor sentido nacionalista los recursos financieros de la banca, particularmente, cuando dichos recursos se canalizan a la vertiente productiva y no a la especulación financiera.

Sin embargo, esa perspectiva favorable para la nación que representa el control estatal sobre la banca, depende de la determinación del Gobierno Federal de aprovechar cabalmente esa posición para poner al sistema financiero al servicio del desarrollo. Quedó demostrado que después del 1° de diciembre de 1982, la medida del mes de septiembre empezaba a quedar vacía de contenido al regresar a sus antiguos dueños el 34% de las acciones de la banca. Y lo más grave aún fue que, se empezó a autorizar la creación de sociedades de inversión privadas y las casas de bolsa, esto es, la creación de la banca paralela que con el tiempo puede convertirse en seria competencia de la banca oficial y de sus políticas en materia económica.

Desde otra perspectiva, la nacionalización bancaria fue apenas un relámpago de esperanza dentro de la crisis económica nacional. Hay otros frentes que representan mayores dificultades para solucionar. Uno de esos frentes es precisamente el problema de la deuda, la cual con o sin nacionalización bancaria vivió sus peores años a partir de 1982.

3.3. LA PROBLEMATICA DE LA DEUDA EXTERNA.

3.3.1.- El origen estructural de la deuda.

Se ha venido sosteniendo de manera sistemática que las cuentas ex - ternas del país son, en primera instancia, un reflejo de la forma y las condiciones en que funciona la economía mexicana. En todo esto naturalmente, la historia tiene una cuota significativa cuando se - trata de explicar, entender y desenredar la madeja de la deuda. La historia de la deuda es, en gran medida, la historia de la monopro - ducción, y dentro de ella la pequeña historia del petróleo es ape - nas la confirmación de aquella.

En este sentido, no es accidental que todos los países subdesarro - llados atraviesen por serios problemas de endeudamiento externo, co mo una demostración palpable de que esas naciones también padecen - del síndrome de la monoproducción. Por lo tanto, de ello se deduce - que sus economías están marcadas por una insuficiencia congénita pa ra crecer sostenidamente y allegarse sus propias divisas para el pa go de las importaciones que dichas economías requieren.

Las cifras que se tienen sobre el tema son impresionantes. Para -- los países en desarrollo (tercer mundo) y referidos al período - -- 1980-1985, la deuda total creció de 431 mil millones de dólares a - 711 mil millones como proporción del PIB, pasó del 21.1 al 33% y si comparamos esa deuda con las exportaciones de ese grupo de países - fue el 90% en 1980 y 135% en 1985. Por otra parte, solo en el año - de 1985 estas naciones realizaron pagos por concepto de intereses -

57 mil millones de dólares a cambio de 35 mil millones recibidos en forma de créditos. O sea, para ese año, se registró un saldo desfavorable de 22 mil millones de dólares.^{26/}

El hecho mismo que el problema de la deuda haya afectado por igual a todos los países subdesarrollados, sean éstos importadores o exportadores de petróleo, de políticas económicas con matices diferentes y con distintos regímenes de gobierno, implica que en todos ellos hay una constante que subyace en sus estructuras productivas. Y esa constante se refiere precisamente a que los países pobres siguen especializados en exportar productos con poco valor agregado. Por otro lado, el tipo de industrialización que llevaron a cabo, - solo propició la creación de una industrialización engañosa que en lugar de lograr un crecimiento con dinámica propia en realidad lo que hizo fue crear la mecánica por donde transitó todo el proceso del endeudamiento.

México, como parte integrante del mundo subdesarrollado, no podía escapar a esa ley internacional en donde esas naciones se transformaron en exportadoras netas de capitales (interés, regalías, etc).

La economía mexicana conoció épocas de acelerado crecimiento, pero invariablemente esa evolución se acompañó de endeudamiento, aunque por las condiciones internas todavía favorables, la deuda no fuese un problema serio a considerar.

Respecto a la problemática de la deuda, existe una amplia gama de

explicaciones que tratan de ubicar las raíces de la misma en un sin número de factores. Generalmente se da por aceptado que la deuda - externa proviene de las siguientes causas:

1. Que la economía mexicana se "sobrecalentó" con el crecimiento - del producto durante 1978-1981 (8% promedio), lo que a su vez - causó mayor déficit público y en la balanza en cuenta corriente.
2. El exceso de liquidez de los bancos internacionales y los excedentes petroleros de los países de la OPEP facilitaron el acceso al crédito a los países con problemas de balanza de pagos.
3. Las alzas de las tasas de interés que encarecieron el servicio de la deuda.
4. El fuerte proteccionismo que empezó a dominar a la política comercial de las economías centrales, lo cual limitó las exportaciones de las economías endeudadas como la de México.
5. El deterioro de los términos del intercambio para las materias-primas exportadas (entre 1980-1985 cayeron 16%).
6. La baja en el precio del crudo desde junio de 1981 y acentuada - en noviembre de 1985 y febrero-marzo de 1986, que significaron para el país pérdidas por 8 mil millones de dólares.

Estos aspectos estuvieron efectivamente presentes en la crisis mexicana, aunque el problema radica en ubicar a cada uno de ellos dentro de la dimensión causal que les corresponden. Sin embargo, desde nuestra óptica, ninguno de los elementos mencionados edificaron, por si solos o combinados, una planta productiva con tendencia --

al endeudamiento como lo es la mexicana. En otros términos, las causalidades últimas de la deuda externa se encuentran dentro del aparato productivo mexicano. Esto no niega, por supuesto, las fuertes condicionantes externas que la agravan o la suavizan.

Justamente se debe a esa estructura productiva propiciadora de importaciones, la que impidió, en más de un sentido, aprovechar internamente y productivamente la riqueza petrolera. Por eso mismo es que pese a las exportaciones petroleras de 1978-1981, el saldo de la balanza arrojó déficits por 27 400 millones de dólares para esos cuatro años. De esa forma, el origen de la deuda tiene una clara identidad estructural, a la cual vienen a unirse, en el transcurso de su propio devenir, cuestiones como el funcionamiento del sistema financiero, las finanzas públicas, el crecimiento del período, las tasas de interés internas y externas, etc.

Respecto al crecimiento económico durante el auge petrolero, estuvo promovido por tasas de inversión del 15% en 1978, 20% en 1979, 15% en 1980 y 15% en 1981. La inversión privada nacional crece en 39% en el período, 37% la inversión pública y 58% la inversión extranjera^{27/}

El sector manufacturero es el más beneficiado con esas tasas de crecimiento, aunque no haya sido homogéneo para toda la industria, sino más bien el petróleo y la construcción fueron las ramas favorecidas. El resto de las manufacturas conocieron crecimientos muy modestos. Los diferentes ritmos de crecimiento entre los diversos

^{27/} Banco de México. Informe Anual. Varios años.

sectores y ramas económicas aumentó la dependencia de la economía respecto al petróleo, ya que en esos momentos, las exportaciones - no petroleras fueron poco significativas. Desde ese punto de vista, el advenimiento de la riqueza petrolera repercutió negativamente en la evolución del sector industrial no petrolero.

La dinámica del crecimiento va a recrudecer y va a traer a colación el problema del techo financiero de la economía mexicana.

De esa manera el crecimiento acelerado de 1978-1981 enfrentará obstáculos financieros muy difíciles de resolver, en virtud de que, - por la necesidad de fondos, el Gobierno Federal empieza a elevar - las tasas de interés a niveles nunca antes vistos. Se entra así a un círculo vicioso en que el ajuste al desequilibrio externo (y - según la opinión ortodoxa) solo es posible con la estabilidad en - el tipo de cambio y en los precios internos, que a su vez dependen de la elevación de la tasa de interés y de nuevos créditos del exterior así como de los capitales golondrinas atraídos por los altos - intereses.

Sin embargo, la elevación de las tasas de interés desencadenó un - fenómeno interesante: las empresas gigantes (VISA, VITRO, ALFA, -- etc.) acuden de manera sistemática a las fuentes externas para obtener financiamiento, mientras las empresas medianas -sin acceso a esos mercados- ven reducir sus tasas de rentabilidad debido a lo elevado de los costos de financiamiento.

Bajo estas circunstancias, el sector financiero se convierte en el

actor principal del nuevo proceso ya que será el que establezca -- las directrices de la acumulación y el que imponga al sector pro - ductivo los términos de la repartición de la ganancia social. En estos momentos, la esfera productiva ya no determina el ritmo del crecimiento de la economía, sino que es la esfera financiera y especulativa la que tiene el lugar de privilegio. Y lo tiene además porque está llevando a la crisis a las empresas productivas que dependen del crédito para sus actividades cotidianas al elevarse -- las tasas de rentabilidad de esos créditos las empresas se ven en serios aprietos.

Ante tal situación o las empresas quiebran o dejan de invertir y -- se dedican a una actividad más lucrativa como la especulación fi - nanciera, cuestión que, como fenómeno generalizado, lleva a la declinación de las actividades industriales y de la economía.

Como consecuencia de lo anterior, la economía nacional se vuelve -- aún más dependiente de las importaciones, aspecto que puede observarse cuando dentro de la oferta global, las importaciones repre - sentan el 12.5% en 1980, el 14% en 1982 y el 15% en 1985^{28/}.

En cambio, cuando las empresas se inclinan por seguir produciendo, -- entonces y dados los costos financieros, el expediente es el de -- aumentar los precios de sus bienes con lo cual impulsan la carrera inflacionaria que, tarde o temprano, llevan a una nueva alza en las

^{28/} Banco de México, Indicadores Económicos. Varios años.

tasas de interés. Una parte de la crisis y la recesión de 1982 -- tiene esta explicación*. Es oportuno dejar en claro que la política de las tasas de interés elevadas y la especulación, no son las "creadoras" de una economía orientada hacia las importaciones sino que únicamente aceleran el ritmo y acentúan la tendencia. En las actuales condiciones de la economía nacional contribuye a amplificar los desequilibrios externos, los déficits públicos, distorsiona el flujo de los créditos orientados a la producción y alimenta la especulación financiera.

El rápido crecimiento (1978-1981) propició también crecientes déficits de la balanza en cuenta corriente que, por extensión, aumentó el endeudamiento externo del país. No sólo por los déficits de esos años (15 mil millones de dólares), sino debido también a los cambios en algunos de los renglones y en las condiciones del endeudamiento.

Respecto a la deuda contraída por el sector público, era de 34 mil millones en 1981 y en 1982 esa cifra llegaba a los 53 mil millones. Dicho cambio se debió a que aumentó desproporcionadamente la deuda pública de corto plazo, en comparación a la tendencia anterior a 1980. La deuda de corto plazo crece de 4.4% en 1980 a 20% en 1981 estructura que se mantuvo hasta 1985 cuando en una reestructuración global (de 48 mil millones de dólares) hecha por el gobierno mexi-

* La diferencia de la crisis de 1982 respecto a la de 1976 es -- que durante esta última, la producción manufacturera sólo bajó su ritmo de crecimiento, mientras que en la de 1982 se redujo el crecimiento del PIB, se volvió negativo de un año a otro.

cano con sus acreedores se lograron nuevas condiciones de pagos^{29/}. El aumento de la deuda total más el endurecimiento en las condiciones de su contratación, dificultarán en lo sucesivo las negociaciones.

Hacia 1981, las condiciones en que se contratan los nuevos préstamos son notablemente más duros por cuanto los bancos internacionales, ante el creciente riesgo de insolvencia de muchos países subdesarrollados, pretenden compensar ese riesgo con mayores tasas de interés y menores plazos en los nuevos préstamos a conceder. De ahí que si en 1978 el plazo medio por cada préstamo era de 7.8 años, para 1982 fue de 6.7 años. Por otro lado, las tasas de interés a las cuales fueron adquiridos los préstamos por nuestro país subieron de 8.4% en 1975, a 12.1% en 1980, a 14.6% en 1982 y a 16% en 1985^{30/}.

El sector privado, que hasta 1979 se financió mayoritariamente de fuentes internas, a partir de éste último año los créditos externos fluyen de manera constante para financiar proyectos de inversión de las grandes empresas, con el argumento de que se trataba de inversiones redituables, además de que dichos créditos eran más baratos comparados con los créditos nacionales. Por esa vía las empresas involucradas en ese proceso fueron aumentando sus pasivos en moneda extranjera. Para 1982, los pasivos en divisas en relación a los pasivos totales, era de 52.2% en el caso de las empresas gigantes, 34.3% en las grandes empresas, 12.4% en las medianas

^{29/} Banco de México. Indicadores Económicos. Varios años.

^{30/} Ibid.

y de 3.1% en las pequeñas empresas^{31/}.

Con la devaluación de febrero de 1982, estas empresas entran en un serio problema financiero, pues los pasivos en divisas (respecto al pasivo total) llegan a un preocupante 62.8%. Y lo era más por cuanto estas grandes empresas no se distinguen precisamente por -- sus exportaciones sino todo lo contrario: son deficitarias en sus presupuestos de divisas. Aún más, la devaluación del mes de agosto llevó a aquellos pasivos al 73.7% del total, que puso a esas -- empresas al borde de la quiebra y orilló específicamente al Grupo -- Alfa a pedir ayuda al Gobierno Federal por 17 mil millones de pe -- sos. Para otras empresas, los intereses que generaban sus deudas -- alcanzaban desde el 10% hasta el 80% de sus ventas totales.

Incluso, en este aspecto se advierte el carácter estructural y no coyuntural de la deuda y el exceso de endeudamiento es apenas la -- resultante de la aguda crisis financiera y de la producción.

Establecer el porqué la deuda creció desde 20 mil millones de d^ó -- lares en diciembre de 1976 a 80 mil millones en diciembre de 1982, es algo que rebasa la frivolidad del Presidente de la República en turno, y se traslada a las condiciones objetivas en que produce el país. En este caso, la única forma de escapar al círculo del en -- deudamiento y de la crisis de los últimos años, era que a cada aumento en la tasa de crecimiento en el PIB se correspondiera con in -- crementos más que proporcionales en las exportaciones, al fin de --

^{31/} Bolsa Mexicana de Valores. Varios años.

que la brecha comercial no se convierta en un obstáculo financiero para el país, o sea, lo contrario a lo tradicionalmente sucedido -- en que a cada crecimiento del producto nacional se ve invariable -- mente acompañado de un aumento de las importaciones, como lo com -- prueba la reciente historia de 1978-1981. Los superávits comercia -- les de 1983-1985 se lograron a costa de una política económica que reprimió las importaciones y el crecimiento interno.

Los excedentes comerciales de 1983-1985 (6 mil millones de dólares en 1982, 13 mil millones en 1983, 12 mil millones en 1984 y 7.8 -- mil millones en 1985) podrían ser un indicio de que la economía -- había superado las dificultades de 1982.^{32/} Sin embargo, nada más -- lejano a la realidad, toda vez que dichos excedentes fueron rápida -- mente consumidos por la fuga de capitales y por los pagos de los -- servicios de la deuda. De ese modo los 38 mil millones de superá -- vit de esos 4 años fueron insuficientes para cubrir los 45 mil mi -- llones dólares del servicio de la deuda (78% fue a pago de intere -- ses y 22% a capital). Esto, sin contar que en dicho lapso, la fuga de capitales alcanzó los 20 mil millones de dólares. Anteriormente, -- en 1979-1981, la fuga de capitales privó al país de 25 mil millo -- nes de dólares. La proporción del servicio de la deuda en rela -- ción a las exportaciones llegó, como promedio, al 58% en los últi -- mos años, y únicamente en 1984, al 86% de los ingresos petroleros. Todo esto sucedía en los momentos en que la inversión extranjera -- extraía más divisas de lo que ingresaba al país por concepto de -- nuevas inversiones o reinversión de utilidades. Para poner un so -- lo ejemplo, se tiene que en el primer semestre de 1986, las utili --

32/ SPP-Banxico.- Comercio exterior de México. Enero, 1986 No.1 P.21

dades remitidas al exterior por los inversionistas extranjeros aumentaron 46% en relación al mismo período del año anterior, en tanto que las reinversiones de las empresas extranjeras disminuyeron - 66%^{33/}.

Ahora bien, si con una deuda de 90 mil millones de dólares (1984), se generaban esos enormes pagos, con los 97 mil millones de 1985 y los 110 mil millones que se deberán al finalizar 1986 (con los 12-mil millones negociados con la Banca Mundial), el servicio de la deuda futura seguramente superará el monto de las exportaciones netas realizadas por el país en los próximos años. Más todavía, si el precio del crudo no se recupera y las exportaciones no petroleras siguen observando escaso dinamismo como en los últimos cinco años.

Si comparamos la magnitud de la deuda externa con algunas variables nacionales nos percataremos de lo que significa en términos del funcionamiento económico: en lo que va del sexenio se han pagado, excluyendo 1986, 40 mil millones de dólares a los acreedores extranjeros que convertidos a pesos representan 28.5 billones, equivalentes a 11 millones de salarios mínimos por un período de tres años, significan también tres millones de viviendas (22% de la población nacional); con un solo mes de intereses de lo pagado en los últimos tres años hubiera bastado para costear las viviendas de los damnificados del terremoto de 1985. Dicha deuda equivale, asimismo, al 75% de lo producido por el país en un año y a dos ve

^{33/} Guillermo Knochenhauer. Política Económica, un castigo excesivo. Periódico Excelsior, 17 de junio de 1986. pág. 6.

ces el presupuesto aprobado del Gobierno Federal para 1986 (32 billones de pesos)^{34/}.

Para ser frente a una deuda de tal dimensión, las autoridades mexicanas solo han jugado la carta de la negociación y solo la negociación. A pesar de que en los últimos tiempos ello redundó en mayores sacrificios de divisas, por las condiciones tan adversas (tasas de interés crecientes, menores plazos, etc.), en que se pactan las sucesivas renegociaciones.

La cronología de la renegociación y reestructuración de la deuda -- hecha en el presente sexenio se inicia desde el mismo mes de agosto de 1982, cuando se busca redocumentar 20 mil millones de dólares -- con vencimientos de diciembre de 1982 a diciembre de 1984, además, -- en el mismo paquete se obtienen 5 mil millones de dólares de los -- bancos internacionales.

A mediados de 1983 (julio) se reestructuran 11 400 millones de dólares de deuda pública de corto y mediano plazo. En el mes de septiembre quedan negociados 8 432 millones de dólares y en diciembre del mismo 1983 se firma en Nueva York un crédito por 3 800 millones de dólares.

En marzo de 1984, se concreta un convenio entre los gobiernos Mexicano y Estadounidense en el cual son renegociados a plazos mayores los 650 millones de dólares correspondientes al sector privado mexicano. Para el mes de abril, México suscribe en Nueva York otro cré

34/ Banco de México. Departamento de Estudios Económicos.

dito por 3 800 millones de dólares. En el mes de septiembre del mismo 1984, se anuncia el primer gran paquete de reestructuración del sexenio que comprendió 48 500 millones de dólares que vencían entre 1985 y 1990^{35/}.

En enero de 1985, se renegocian los adeudos vencidos del sector privado con el gobierno inglés por un total de 65 millones de dólares, y por último, el 30 de septiembre de 1986 México reestructura 52 mil millones de su deuda con la cadena de bancos privados, a plazos de 20 años y con siete de gracia, además se obtienen 12 mil millones de dólares adicionales, los que, en conjunto, hacen llegar la deuda de México a la impresionante cifra de 110 mil millones de dólares.

Por su parte, el Banco Mundial concede a México entre 1983 y 1985 créditos por 1 216 millones de dólares, mientras otras instituciones y gobiernos aportaban 850 millones de dólares^{36/}.

Respecto a las posibilidades y expectativas puestas en los 12 mil millones de dólares obtenidos recientemente, puede decirse que son insuficientes para cubrir la magnitud de nuestras necesidades de divisas. No compensan el efecto combinado de la caída de los precios del petróleo, el alza de las tasas de interés, la fuga de capitales y los servicios de la deuda. Puede, eso sí, impulsar un pequeño crecimiento y saldar las necesidades más apremiantes. Pen -

^{35/} Banco de México. Depto de Estudios Económicos.

^{36/} Banco de México. Informe anual. Varios años. Ignacio Chávez de la Lama: Deuda externa. Reestructuración y financiamiento. Periódico Unomasuno, Suplemento Político. 22-VI-86. P. 1.

sar que esos créditos alentaran un crecimiento duradero y estable sería una actitud simplista por cuanto el tipo de crecimiento estará seguramente en la producción de bienes de consumo duraderos o en bienes suntuarios, en cuya producción se generan pocas economías de escala y con elevados contenidos importados.

En estos términos, la problemática ligada a la deuda externa rebasa los estrechos límites de lo puramente financiero y se traslada a la estructura productiva nacional. Porque la crisis actual es también una crisis de productividad, de ineficiente dirección de las empresas y de procesos productivos y de organización obsoletos. Sin embargo, en su vertiente estrictamente financiera, la deuda externa representa un callejón que tiene únicamente entrada debido a que las condiciones internacionales (y su contraparte interna) impiden objetivamente una salida fuera de los moldes de la política económica de corte tradicional.

3.2.2. LA DEUDA INTERNA.

La deuda interna es el otro factor constituyente de la crisis mexicana. Al igual que la deuda externa, la deuda contraída internamente por el Gobierno Federal tiene implicaciones y se remonta al origen mismo de la estructura industrial. En efecto, empresas manejadas por el Estado como Pemex, CFE y Ferrocarriles Nacionales, son, desde su nacimiento, los verdaderos canales por donde fluyen los recursos públicos hacia la empresa privada y a los consumidores en general. Esta forma de aplicar los fondos públicos al desarrollo de la industria no fue motivo de preocupación mientras había otras fuentes para obtener los recursos (agricultura, turismo,

etc). Mientras existieron esos fondos y las condiciones internas y externas no fueron en extremo críticas como las de la actuali - dad, poco se pensó en equilibrar las finanzas públicas, cortar - los subsidios, modernizar la captación tributaria o desincorporar empresas pùblicas.

Fue en los años setenta cuando se empezó a vislumbrar el peligro - que implicaba para la economía del país el endeudamiento interno. No obstante, fue al iniciarse los años 80' cuando la situación hizo crisis al incrementarse de manera desproporcionada los techos de - las tasas de interés internacionales y la fuga de divisas tomaron - por asalto las reservas del Banco de México. Frente a los hechos, la respuesta monetarista solo atisbó a aumentar las tasas de inte - rés con la cual la deuda interna, ya de por sí cuantiosa, entró a - una fase de crecimiento exponencial.

Las altas tasas de interés internas generaron, como era de esperar - se, formidables obstáculos al mecanismo del crédito y finalmente a la producción, en virtud de que el Estado está absorbiendo la ma - yor parte de los ahorros para cubrir su propia deuda.

La deuda interna, que en 1981 representaba el 5% del PIB, llega al 18.5% del PIB en lo que va de 1986 (en este año el PIB será de - 80.7 billones de pesos). Por este concepto se pagarán intereses - por aproximadamente 6 billones de pesos en 1986, superior en 2 ve - ces a los intereses de la deuda externa. Asimismo, se destinará - el 7.5% del PIB para el pago de la deuda interna y el 4% del PIB -

al pago de la deuda externa 37/.

De enero a marzo de 1986 el servicio de la deuda pública fue superior en 166% al del mismo período de 1985 y fue necesario destinar 1 billón 825 mil millones de pesos para pagarlo. En otro sentido, en esos tres primeros meses de este año, el déficit (servicio de la deuda más nuevos financiamientos) comprendió 732 mil millones de pesos, mientras que apenas si se obtuvieron nuevos créditos por 496 mil millones 38/.

El déficit público del Gobierno Federal se ve claramente perjudicado por el ritmo inflacionario que vive la economía, cuestión que afecta los ingresos gubernamentales al deteriorarse más rápidamente que los gastos. De esa manera se agudiza el resago entre el ingreso y los egresos públicos, que a su vez, empujan hacia mayores déficits en razón de que los precios caminan más de prisa que el reajuste tributario.

En los últimos 5 años, la declinación de los ingresos públicos estuvo estrechamente vinculada a la caída de los precios del crudo, a la alza de las tasas de interés y a la interrupción (1982) de los créditos de la Banca Internacional. Como era normal, dichos sucesos afectaron negativamente los ingresos públicos e impulsaron los gastos públicos para contrarrestar la etapa recesiva. Así, entre-

37/ Banco de México. Informe Anual. Varios años. Indic. Econ.

38/ Guillermo Knochenhauer. El Déficit Fiscal por la Deuda Externa. Periódico Excelsior. Sección Financiera. Junio de 1986.

1981 y 1982, las condiciones de la deuda tanto pública como privada presentaban síntomas excesivamente vulnerables para la economía.

El expediente utilizado por las empresas privadas fue el de elevar los precios de sus productos, pero este mecanismo de exacción propició menores tasas impositivas al ingreso privado y un formidable estímulo a la inflación.

La fuga de divisas de estos años no fue posible detenerla con mayores tasas de interés y devaluación progresiva. Lo anterior obligó al sector público a depender con más intensidad de las fuentes internas para financiarse. La parte del financiamiento público que tenía origen interno pasó del 68% en 1983 al 97% en 1985. El desplome de los precios del petróleo en febrero y marzo de 1986 significó la pérdida del 50% de los ingresos gubernamentales para este año 39/.

Las tasas de interés elevadas no sólo amplifican los servicios de la deuda pública sino que dificultan las inversiones productivas, pues a tasas del 90 y 100%, difícilmente habría ramas de actividad que reportaran tamañas tasas de ganancias, excepción hecha de las actividades especulativas. En esa tesitura conviene más la especulación financiera.

39/ Alberto Regalado. La otra cara de la moneda. Periódico Excelsior, Sección Financiera. 16 de Julio de 1986, pag. 2.

Un elemento adicional aunque no menos importante, es el hecho de que el ahorro interno ha venido decayendo a medida que sube la ta sa de interés. El mercado monetario no pudo arreglarse con la po l í t i c a alcista en la rentabilidad del dinero como eran los deseos del Banco de México, antes bien, dicho mercado se vió sujeto a mayores tensiones. La política monetaria implantada hasta el momento consiste en aumentar las tasas de interés de corto plazo - que propician antes que otra cosa mayores presiones especulati - vas, y se alejan de una solución que sienta las bases para una re solu ci ó n de mayor alcance.

En todo caso, si el Estado se empeña en seguir sosteniendo la - misma política monetaria no ha de ser únicamente por el prurito - ideológico de las autoridades financieras, sino que su persisten - cia revela a todas luces la existencia de fuertes intereses de - los grupos beneficiados con la especulación, y por otro lado, se - debe a la imposibilidad del Gobierno Federal para realizar una re for ma fiscal que equilibre un tanto sus finanzas públicas. Tam - po co podemos pasar por alto que dichas tasas de interés están fuer - temente determinadas por la política monetaria norteamericana que por sus continuos déficits públicos sube los techos de aquella pa ra atraerse fondos financieros de todas las economías occidenta - les. Un país de la periferia como el nuestro es arrastrado por - esa vorágine mundial de tasas altas.

En este contexto, es donde el Gobierno Mexicano se encuentra con - el dilema de aplicar una política monetaria que privilegie una -

tasa de interés a la baja y libere el crédito, a fin de disminuir la presión sobre los fondos públicos y canalice mayores recursos hacia las actividades propiamente productivas.

No obstante, las vicisitudes por las que atraviesa la deuda interna, es la deuda externa la que ocupa toda la atención del Gobierno Federal.

En todos los foros y en todo el proceso de renegociación de la deuda con las entidades acreedoras, los puntos en donde se concentra la discusión entre acreedores y deudores se refiere a los plazos de amortización, las tasas de interés y los términos de la renegociación.

Dichos aspectos no son, en esencia, el mejor camino para una solución a fondo del problema, sino que, son apenas el lado secundario y reformista del mismo, y que por cierto ni aún así son bien vistos por los acreedores.

Pese a estas insuficiencias en el tratamiento de la deuda, cada nueva ronda de negociaciones de las autoridades mexicanas con la Banca Internacional se obtiene un ligero respiro, ya que en los últimos años, ha permitido el acceso a nuevos créditos ("dinero fresco") para aliviar la reserva, hacer frente a la demanda de divisas e impulsar algunos proyectos de inversión. En el mismo sentido, esas negociaciones sirvieron (sobre todo la última del mes de septiembre) para ampliar los plazos de amortización que permi-

te al país mayor margen de maniobra en la utilización de las escasas divisas con que se cuenta. Así, tasas de interés más bajas, - plazos largos para el pago de la deuda, mejores términos del intercambio para nuestras materias primas que, combinando con una menor sangría en la fuga de capitales, dá al país un pequeño respiro para seguir sosteniendo niveles mínimos de crecimiento. El otro camino es el de no pagar la deuda. Con ser lo mejor para el país representa apenas un pequeño paréntesis dentro de la compleja problemática financiera. Los verdaderos cambios no pasan, en sentido estricto, por la mecánica de las tasas de interés o los plazos del pago de intereses, porque no son variables que puedan manejarse internamente.

La solución tiene que inscribirse necesariamente dentro de la órbita profunda del aparato productivo nacional para, a partir de ahí, cambiar los términos de las relaciones con el exterior. De lo contrario, podrían muy bien recibirse, pongamos por caso, un trato privilegiado por la Banca Mundial (tasas de interés bajas, - plazos largos, etc) sin que ello nos ayude en nada si previamente no cambiamos el enfoque de la producción interna. Es decir, en un sentido somos los principales causantes de los desequilibrios internos, mientras que los actores del exterior nos ayudan a bien morir porque estamos inmersos en un ambiente de usura internacional. El clamor nacional se inclina por la moratoria de la deuda o la cancelación definitiva, solución muy difícil de aplicar por las autoridades mexicanas, a no ser que ésta llegue por sí sola o bajo el influjo de un frente de países latinoamericanos fuerte -

mente endeudados. Una decisión de esa naturaleza (la moratoria) haría posible, en el corto plazo, orientar los fondos así liberados hacia el crecimiento cuantitativo de la economía, aliviando con ello renglones muy sensibles como el desempleo y la escasez de productos de consumo general.

Las condiciones de recesión y proteccionismo internacionales, la dinámica creciente del nuevo endeudamiento, los servicios también crecientes de la deuda, más el componente interno que es de total imposibilidad para concurrir de manera competitiva a los mercados mundiales, apuntan hacia una solución donde tarde o temprano se declare la moratoria como un hecho consumado. Y tal vez no se dé como un producto terminado de lineamientos de política-económica o como una acción soberana del país, sino será por razones tal vez más sencillas: se tratará de un problema de "caja".

El más grave problema de la economía mexicana es que en situaciones normales de crecimiento es materialmente imposible que equilibre sus cuentas con el exterior. Es una economía marcada congénitamente por el desequilibrio. Incluso, podríamos hipotéticamente suponer, que si de facto desapareciera la deuda y su cauda de intereses, bastarían unos cuantos años para que la deuda naciera y se expandiera como sucede hoy en día. Esto, sin contar con que la concentración del ingreso propiciada por las ganancias desmesuradas de la industria y el comercio o por la especulación cambiaria, propicien la exportación de capitales y agudi-

cen nuevamente la necesidad de divisas.

Planteada en esos términos la deuda, sería muy difícil que sea a través de la negociación por donde se logre su solución, ya que el origen de la misma y el contorno que determina su solución supe-
ra el ámbito estrictamente financiero, para involucrar las es-
feras netamente productivas de la misma y a una escala nacional-
e internacional.

CAPITULO IV 4.1 EVOLUCION RECIENTE Y PERSPECTIVAS DE LA
ECONOMIA MEXICANA

Abordaremos en esta primera parte del capítulo el escenario en que se desarrolló la economía mexicana en lo que va del sexenio, en tanto que en la segunda parte, nos referimos a las perspectivas que se advierten para los próximos años.

Después de 40 años de sostenido crecimiento económico fue hasta 1976 cuando el producto bajó el ritmo de su evolución. Pero fue durante 1982 la primera vez en la historia industrial del país en que la crisis se mostró regresionista, es decir, cuando todos los índices del volumen de la producción bajaron, la formación bruta de capital fijo decrece de 226 mil millones de pesos constantes de 1981 a 188 mil millones en 1982, la oferta global cae de un billón 53 mil millones a 992 mil millones, el PIB pasa de 908 a 907 mil millones de pesos 1/.

En el fondo de la crisis global estaban los desarreglos que se venían acumulando a lo largo de los años y que en lugar de solucionar la "Abundancia Petrolera", en realidad, sólo sirvió para hacer más patente nuestra deformación estructural. Ella impidió aprovechar productiva y racionalmente las divisas petroleras.

1/ Rafael Paniagua R. Consideraciones retrospectiva sobre la crisis financiera y el problema de la deuda en México. Revista Economía, Teoría y Práctica. Núm.8 UAM, 1986, p.33

Sobre esa economía de crisis es que el nuevo régimen dió los primeros pasos para aplicar una política económica dirigida, supuestamente, a evitar primeramente el colapso, después estabilizarla y posteriormente encaminarla por la ruta del crecimiento autosostenido.

No obstante lo anterior, es oportuno subrayar que el régimen iniciado en 1982 tenía ante sí una gran herencia del o los sexenios pasados, que puede resumirse gruesamente en los siguientes indicadores: crecimiento cero en 1982, déficit público que montaba al 18% en relación al PIB, inflación de 100%, una deuda externa de más de 80 mil millones de dólares, precios mundiales del crudo a la baja y unas reservas en el Banco Central de apenas 1 800 millones de dólares. Esto sería un lastre adicional al tiempo de implementar la política económica a partir de 1983.

El primer año del presente sexenio (1983) se inicia con un decremento de 5.3% después de que en 1982 había sido de cero. En cambio, para 1984 el PIB alcanzó el 3.7%. En estos dos años la balanza de pagos conoció saldos favorables (por 25 mil millones de dólares). En 1984 todos los sectores económicos crecieron debido a que la economía norteamericana se recuperó (6.8%) al igual que las economías desarrolladas, beneficiando con ello a las exportaciones mexicanas no petroleras que crecen 18%. Por su lado, la inversión pública creció 0.6% y 9% la privada. Las reservas internacionales llegaron a los 8 134 millones de dólares al finalizar el año 1984

2/.

En comparación a los años anteriores es muy claro que 1984 se ha -
bía revelado como un año altamente favorable, incluso, obtuvo ci -
fras por arriba de lo programado y parecía mostrar sólidas bases -
de recuperación. En realidad, había otros indicadores que exhi -
bían la otra cara de la moneda. El déficit público no había sido
posible reducirlo al 6.5% respecto del PIB ya que sólo se logró -
ubicarlo en 7.4%, la inflación (que se pretendía bajarla al 40%),
oscilaba alrededor del 60% a fines del año. Así, la reanimación -
económica se vió acompañada de un visible despunte inflacionario a
fines de 1984, de manera que el 35% de inflación esperada por las
autoridades se vió rápidamente rebasado ^{3/}. Además, y como ha su -
cedido en toda nuestra historia reciente; la inflación disparó las
importaciones, caen las exportaciones, disminuye el turismo y cre -
ce en 30% la salida de mexicanos al exterior. El desequilibrio -
del sector externo en los primeros tres meses de 1985 provocaron -
especulación y fuga de capitales.

Puede observarse en lo anterior el grado de contradicciones en -
que se ve envuelta una economía subordinada (y sujeta a los vaive -
nes internacionales) como la nuestra. El que los resultados posi -
tivos de 1984 fueron madurando visiblemente hacia una situación ne -
gativa no revela más que la política económica desarrollada por el
Gobierno Federal fue incapaz, a estas alturas, para mantener los -
logros positivos de 1984. La política económica, por sí sola, ge -
neralmente está imposibilitada para anular los condicionantes ex -
ternos (y a veces internos) de la crisis, pero lo es más todavía -

^{3/} IBID.

cuando esa política económica está mal concebida.

Según la versión oficial, la presión inflacionaria y el desequilibrio externo habían sido propiciadas por el excesivo gasto público y privado, para lo cual, era necesario aplicar de inmediato las siguientes medidas (marzo de 1985): Mayor apertura comercial al exterior, deslizamiento de 21 centavos en lugar de 17, aumento de tasas de interés, disminución del gasto público en 700 mil millones de pesos en febrero y la emisión de bonos de regulación monetaria.

Estas medidas de corte restrictivo hicieron poca mella en la inflación ya que siguió creciendo (cierto es que a ritmos menores) y la fuga de capitales tampoco se extinguió. Para apuntalar la política de freno, el Gobierno Federal redujo su gasto en 250 mil millones de pesos en agosto, sustituye los permisos de importación por aranceles, eleva una vez más las tasas de interés y se establece la flotación regulada en lugar del deslizamiento.

En 1985, el PIB creció en 2.7%, observándose crecimientos positivos en la totalidad de las ramas económicas, especialmente las manufacturas (5.8%) y la electricidad (6.9%), entretanto, la inflación terminó el año en 63.7%. El superávit comercial fue de 8 mil 400 millones de dólares y las resevas internacionales disminuyeron 2 mil 328 millones. La inversión fija bruta se recupera y logra un 6.7% (por 5.5% de 1985), la inversión pública lo hace al 3.1% y al 13.1% la privada. ^{4/}

^{4/} Banco de México. Informe Anual, 1984, 1985; Anexo 2.

El fenómeno que estuvo presente en los dos últimos años es aquel - que ya está siendo familiar en las economías del subdesarrollo: un agudo proceso inflacionario asociado al decaimiento de la producción. Hay en ello una concatenación de sucesos que empieza con la inflación, sigue en el aumento de las importaciones, después la caída de las exportaciones (al subir los precios internos), aumento de los gastos de mexicanos en el exterior, deterioro en las cuentas con el exterior, disminución de las reservas de divisas - que propicia mayor fuga de capitales, de ahí a la concertación de nuevos préstamos externos que amplifica la deuda, etc., etc.

El gobierno, para hacer frente al deterioro, aplica la fórmula muy conocida de la restricción, que provoca la caída del empleo y de la producción, sin detener por ello ni la inflación ni la especulación. La causa de los escasos éxitos de las medidas de 1985 los atribuyó el Gobierno Federal a "Las fallas de instrumentación".

Las actividades industriales al primer trimestre de 1986 cayeron a -4.2% en relación a igual período de 1985 (12%), lo cual demuestra claramente la recesión que venía desde la segunda mitad de 1985. - La rama del petróleo y la petroquímica bajaron 11%, los materiales para la construcción 4.2%, los productos químicos 1%, textil y vestido 1.3%, automovilístico 12.5%. Por su parte, las ramas con crecimientos positivos en ese primer trimestre fueron las metálicas básicas 10%, la electricidad 6.1%, papel y celulosa 2.4%, línea blanca y electrónica 20.5%, alimentos 3.2% y bebidas 1.7%.

En conjunto, la economía decreció 1.3% en este corto plazo 5/. Esta tendencia al estancamiento de las ramas señaladas continuó, según las últimas informaciones, hasta el tercer trimestre del año en curso. Inclusive, la inversión fija bruta, que venía decayendo desde el último semestre de 1985, llega a -5% en el mes de marzo y no hay indicios de que se haya superado en las actuales circunstancias.

El mercado interno, como era de esperarse, conoce un movimiento a la baja en el período (primer semestre 1986) y de los renglones más perjudicados fueron los alimentos y autoservicios que de 7.2% en enero llegan a 4.7% en marzo. Otras líneas perjudicadas con la depresión económica están referidas a automóviles, muebles, materiales para construcción, joyería, enseres, electrodomésticos. Para el segundo trimestre caen las ventas de alimentos, ropa, calzado, electrodomésticos y enseres de uso cotidiano. En total, se considera que en el primer semestre de 1986 las ventas disminuyen 27.7% 5/.

Según otras fuentes, las ventas nacionales, en el primer semestre, bajaron 27%; los automóviles y refacciones 40%, papelería 33%, libros 34%, alimentos 25% y farmacéuticos 30% 7/.

Por el lado financiero, la política del Banco de México fue la de limitar los créditos con el objeto de detener a toda costa la in -

5/ BANAMEX. Departamento de Estudios Económicos. Abril 1986.

6/ El Financiero. 11 de julio de 1986.

7/ CONCANACO. Excelsior, 4 de julio de 1986.

flación. Durante todo 1985 la Banca Nacional otorga mínimos créditos a los particulares. En marzo de 1986, el financiamiento al sector privado cayó en 18% respecto a igual período de 1985. Entre tanto, la captación bancaria de 1985 decreció de enero a septiembre y para el resto del año fue muy pequeño su crecimiento. Al mes de abril de 1986, dicha captación decrece 15.5% en relación al mismo mes de 1985, mientras que para todo el primer trimestre de 1986 la caída fue del 18.6% 8/.

Lo paradójico del caso es que la escasa captación bancaria aparece cuando más altas son las tasas de interés ofrecida a los ahorradores, lo cual implica por un lado que, dado el ritmo inflacionario, ese expediente ya no es tan apropiado para estimular el ahorro, por el otro lado, demuestra que la dolarización y la especulación han seguido su marcha. Por último, el sector no bancario del nuevo sistema como son las Casas de Bolsa, Las Aseguradoras, y las Sociedades de Inversión en poder de la iniciativa privada fortalecen su posición aumentando considerablemente su papel en la intermediación. Es oportuno destacar que los intermediarios financieros no bancarios negocian Cetes, Aceptaciones Bancarias, Petrobonos, Papel Comercial, Obligaciones y otros. Algo así como la iglesia en manos de Lutero.

Los recursos captados por la Banca Estatal, al ser utilizados en gran parte a cubrir los déficits públicos (de una captación de 2.7 billones - Enero/Mayo 1985 - el 73% tuvo ese destino) de hecho

8/ Revista Expansión, 14 de julio de 1986.

expulsa a los sectores productivos hacia los círculos no bancarios para la obtención de recursos financieros. De ahí que su evolución de un año a otro sea superior al del Sistema Bancario Nacionalizado y más cuando el encaje legal llegó a 93% en 1985. El sector bursátil manejó un financiamiento de 2.3 billones de pesos, cifra superior en 615% a la de 1984 9/.

Lo anterior es revelador del curso que están tomando los acontecimientos en el sector financiero del país a raíz de que las autoridades financieras permitieron la creación de ese tipo de instituciones.

Respecto a la política económica para 1986, estaba diseñada, oficialmente, para abatir la inflación, restringir el crédito, elevar precios y tarifas del sector público, sanear las finanzas nacionales, controlar el circulante, estimular las exportaciones y el crecimiento interno.

Dicho programa se vio drásticamente interrumpido a principios del año, cuando los precios del crudo descendieron a 15 dólares el barril en febrero, a 10 dólares en el mes de marzo y a 8 dólares a mediados de año. Esto obligó a las autoridades a darle una respuesta a la secuela de escasez de divisas que se avecinaba. El programa de acción puesto en marcha incluía: Fomento a las exportaciones no petroleras, acentuar el programa de austeridad, continuar vendiendo paraestatales, aumento de los bienes y servicios públicos, -

9/ Revista Expansión, 2 de abril de 1986.

se reducía aún más el crédito, se daba mayor flexibilidad a la política cambiaria, se estimulaba el establecimiento de maquiladoras y mayores intereses a los ahorradores.

Para el mes de abril se recorta en 500 mil millones el Gasto Público Federal, se retiran subsidios a CONASUPO y con ello quedan también cancelados subsidios a las tortillas, al pan, el transporte y a la leche.

En el mes de junio, cuando había indicios de una posible moratoria, el dólar se dispara de 550 a 600 pesos, y la inflación acumulada al mes de mayo llega a 32%. Finalmente, la moratoria no se cristaliza al llegar las autoridades a un acuerdo con los acreedores en el mes de septiembre por medio del cual se obtienen los 12 mil millones de dólares de nuevos créditos.

En estas circunstancias es cuando nace el Programa de Aliento y Credimiento (PAC). En él se esbozan los nuevos lineamientos de política económica de emergencia propiciada por el colapso petrolero dicho programa pretendía: obtener desarrollo con estabilidad, recuperar la actividad económica con mínimos índices inflacionarios, obtener, en un marco de estabilidad, un crecimiento de 3.5% en 1987. En realidad, el nuevo programa pretende compensar la caída de los ingresos externos, y busca marginalmente revertir la tendencia depresiva registrada desde principios de año y a la cual se había llegado de la mano de la política anticíclica aplicada por el Gobierno Federal y las autoridades del FMI.

La onda depresiva no sólo hace crisis por que no crece el producto y el empleo, más que nada, es una crisis que se manifiesta explosiva porque afecta drásticamente la esfera de la producción y de realización de los productos. Al bajar la producción se genera menos plusvalía porque no se invierte productivamente, y no se invierte entre otras cosas importantes porque no existe un flujo normal de crédito, el ritmo inflacionario cancela las expectativas de la inversión productiva. Pero aún así, la inversión que sigue generándose compite por excedentes cada vez más reducidos y la manera que tienen los comerciantes y lo industriales para extraer las ganancias es elevando los precios, lo que a su vez atiza el proceso inflacionario. He aquí la recesión con inflación.

En esos términos, es poco probable que el PAC reanime a la economía en el corto plazo, y aún menos factible que controle la inflación. Las cifras de los últimos cuatro años indican que en ese lapso, el producto interno per cápita se deterioró en 16% y el desempleo en 10%. Para recuperar los niveles de 1981, la economía mexicana tendría que crecer al 4.5% anual en 1987-1991 10/ Esto siempre y cuando el resto de las variables no registren caídas pronunciadas.

Las directrices que la política económica establecía a través de programas como el PIRE, PERE, PRONAFISE, PAC, trataban de corregir las variables más visibles que mueven el aparato económico, como 10/ Carlos Tello. UNOMASUNO, 25 de septiembre de 1986. Pág. 13.

son el ahorro, la inversión, el gasto público, el crédito, el tipo de cambio, etc. pero estas variables son, en último caso, la consecuencia de una lógica interna del propio sistema que las determina con el movimiento de sus leyes generales. De esa suerte, toda acción estatal o privada que pretende accionar en una determinada dirección al conjunto del sistema, no es suficiente con manipular con mayor o menor fortuna algunas variables señaladas, de lo que se trata más bien es de identificar a las variables económicas y sociales clave y establecer a partir de ellas una escala de prioridades para movilizar y orientar en esa dirección todos los esfuerzos nacionales.

4.2 Alternativas Posibles.

La amplitud y profundidad de la crisis son los rasgos principales que singularizan el momento actual de la economía mexicana. Encontrar y ubicar la dimensión de cada problema constituye sin duda alguna, un reto extraordinario al procesamiento intelectual y metodológico. La claridad en la exposición de los fenómenos económicos es, de suyo, la mejor forma de acercarse a la realidad en cuestión y en cuya validez o falsedad del diagnóstico tendrá que edificarse la política económica subsecuente.

Desde luego que no es fácil distinguir los problemas causales de los que son efectos, los secundarios de los primarios, además de que incluyen fenómenos de esferas diferentes: problemas del área productiva y de la circulación, de inflación y de empleo, de deuda

interna y externa, de crédito y de captación, de agricultura y de tecnología, etc.

De acuerdo a este planteamiento es que pretendemos arriesgar algunas ideas sobre las alternativas y opciones que tiene la economía mexicana para hacer frente a la crisis actual.

En primer lugar, cualquier alternativa u opción que se vislumbre en el horizonte nacional, será siempre parcial si ésta no se contempla dentro del marco de un proyecto nacional que, como tal, debe ser globalizador y encauzador no del ahorro, no del gasto en forma aislada, sino como parte integrante de las grandes coordinadas nacionales que se hace necesario poner en práctica. A este proyecto general del País deberán ajustarse los términos de cualquier Plan de Desarrollo. Desde esa óptica, plantear por ejemplo la política de la reconversión industrial, aislada del contexto de las condiciones internas de la industria, del mercado interno y sobre todo del proyecto nacional mencionado, carece de sentido práctico e histórico. Y no es que la reconversión industrial o la modernización en general sean, en sí mismas, innecesarias. Son más bien políticas apresuradas y poco durables que sólo se acude a ellas por la premura de las exportaciones. En esos términos, son medidas a todas luces coyunturales, olvidando que en el fondo subsiste un problema de naturaleza estructural y en ese campo habría que buscar el principio de las soluciones.

En segundo lugar, la economía internacional es el escenario donde

con mayor crudeza se manifiesta la crisis y donde, por consiguiente, es más fuerte la competencia por los mercados. En efecto, dada la recesión mundial de los últimos años y la urgencia que de divisas tienen los países endeudados, son factores que exacerban el ímpetu por las exportaciones. Esto acentúa la conducta proteccionista de los países industrializados y aún de los en vías de desarrollo. Panorama nada favorable a nuestra posición escasa de divisas y que sería una razón de peso para preguntarnos si las condiciones actuales del país son las adecuadas para edificar el futuro desarrollo, en caso de existir el futuro, en los mercados exteriores. En ese sentido, las interrogantes que surgen de inmediato es que si contamos con la organización, la tecnología, el espíritu empresarial, la mano de obra calificada, el sistema institucional, - los bajos costos y un proyecto global para emprender tan singular aventura. De no ser así, es decir, que en el corto y en el mediano plazos estemos objetivamente imposibilitados para convertirnos - en país exportador, entonces, la otra alternativa sería organizar el crecimiento y el desarrollo bajo el influjo del esfuerzo mayoritariamente nacional.

En tercer lugar contrariamente a como lo manejan algunas esferas privadas y gubernamentales, nosotros creemos que no existen las condiciones inmediatas para desarrollarnos partiendo de las exportaciones. Por si eso no bastara, el mercado mundial impide la existencia de "muchos Japoneses". Es inconcebible que en condiciones de recesión y proteccionismo como los actuales, pueda un país como México

co competir éxitosamente con sus exportaciones de productos ensamblados y de materias primas frente a países que llevan años de especialización. La evidencia histórica nos demuestra que los países hoy desarrollados u orientados hacia las exportaciones (Alemania, Francia, E.U., Japón, Taiwán, Singapur, o el mismo Brasil) - tuvieron previamente un largo proceso de sustitución de importaciones que les permitió ampliar y fortalecer primeramente sus respectivos mercados internos, sin los cuales difícilmente pudieron desarrollar economías de escala y toda otra serie de requisitos que sustentan la eficiencia, la competitividad y finalmente las exportaciones. De manera que intentar crear como por arte de magia el famoso "sesgo hacia las exportaciones" no es más que el producto de una mente voluntarista que quieren que la compleja realidad se acomode a sus particulares deseos. En otras palabras, confiar el futuro desarrollo nacional en las exportaciones, sería atribuir demasiada benevolencia a un mercado mundial que de todos modos está dominado y manipulado por las grandes potencias exportadoras. Esa vía de desarrollo por lo tanto, carece de solidez y de perspectivas a largo plazo.

En, cuarto lugar y por todo lo anterior, la única opción que al parecer tiene la economía mexicana para emprender un camino hacia mejores horizontes, es aquel cuyo enfoque esté orientado hacia el desarrollo de los elementos internos y cuya expansión permita mayores márgenes de autonomía a la economía mexicana respecto del exterior. Con esto último, se haría descansar el desarrollo futuro de la economía mexicana sobre variables ubicadas en el interior mismo del País y del aparato productivo. Sería el caso de desarrollar la

agricultura o algunas ramas estratégicas de la industria, en ese momento se establecen las bases para hacer menos dependiente a la economía nacional de los vaivenes del exterior. Y una cosa adicional importante es que las nuevas condiciones permitirían a la economía mexicana integrarse en mejores términos con la economía mundial en éstos momentos de redespiegue del capital en busca de nuevos mercados.

En quinto lugar, volver los ojos hacia el interior de la economía nacional para encontrar en ella los resortes permanentes que muevan al desarrollo, requiere, como primer paso ineludible, la recomposición a fondo de la estructura de la tenencia de la tierra para que a partir de ella se impulse de una vez por todas la producción agrícola y crezcan simultáneamente las potencialidades de un mercado interno que hoy por hoy se encuentra profundamente deprimido. En otros términos, elevar la producción de alimentos representa la prioridad elemental de subsistencia para la nación y, en una segunda instancia, una cuestión de ahorro de divisas debido a importaciones crecientes de granos y alimentos de los últimos años. Sin embargo, aumentar la producción agrícola no es una empresa nada fácil, no sólo por los formidables obstáculos de orden político y de organización que hoy inundan al campo mexicano, sino también por que la agricultura mexicana está inmersa en una dinámica de transnacionalización tan profunda que ha transtocado la estructura de los cultivos y esterilizado las decisiones gubernamentales en materia agropecuaria. Cualquier decisión gubernamental seguramente

chocará con la política de las empresas transnacionales ubicadas - en el campo. En una rápida panorámica de la evolución agrícola en el México reciente, nos revela que la agricultura nacional cayó ba jo el modelo de las transnacionales, pues son ellas las que acapa- ran las mejores tierras, los créditos y los insumos, para dedicar- los al cultivo de sus materias primas y para la exportación que só lo a esas empresas beneficia. Lo anterior en cualquiera de sus as pectos perjudica al País. En el período 1965-1985, el patrón de - cultivos conoce cambios sustanciales. Sucede que los granos bási - cos (maíz, frijol) redujeron su superficie cosechada en 2 424 000 hectáreas (-24.6%) lo cual se tradujo en crecientes importaciones de esos granos. Por su lado, la superficie cultivada de sorgo y al falfa (forrajes) aumenta 1 300 000 hectáreas (280%) y el cártamo y la soya (oleaginosas) lo hacen en 515 500 hectáreas (590%). - El algodón (que en los años cincuenta cubría el 33% de las exporta ciones) disminuyó en 400 000 hectáreas, en tanto que el café cre - ció 210% con lo que se convirtió en el principal producto agrícola de exportación. En los Estados del Noroeste del País se nota con mayor claridad este fenómeno. En el caso específico de Sinaloa se tiene que a mediados de los cincuenta, las oleaginosas (exceptuan- do el ajonjolí) y el sorgo era cultivos desconocidos. Actualmente, el cártamo ocupa el 40% de la superficie cultivada estatal, mien- tras el maíz se siembra en apenas el 5.2% y el algodón en el 1.0%. En Sonora, el cártamo ocupaba el 5% de la superficie estatal en - 1965 para subir el 40% en 1985. En Tamaulipas, el sorgo ha despla- zado al maíz y ocupa en estos momentos la tercera parte de la su -

perficie cosechada. En Guanajuato, se sembraba todavía en 1980 el 69% de la superficie de maíz, para bajar al 18% en 1985, período en que el sorgo subió de 1.0% a 19% 11/.

La otra cara del mismo fenómeno la constituye el auge que en los últimos años ha mostrado la ganadería, auge que va asociado por necesidad a la producción de alimentos balanceados, a la reconversión de la industria alimentaria y a los patrones de consumo de la población especialmente urbana. En este proceso de diversificación productiva y alimentaria tuvieron amplio dominio empresas extranjeras como Del Monte, General Foods, Carnation, Nestlé, Anderson Clayton, Purina, Campbell, etc., las cuales controlan la producción de granos para consumo animal, legumbres, café, frutas, oleaginosas, etc., tanto para el procesamiento industrial como para su comercialización interna y externa. De esta manera, la modernización del agro mexicano de los años sesentas y setentas no condujo hacia la autosuficiencia alimentaria del País como era de todos esperado, sino llevo más bien al País hacia la ruta o puesta: mayor dependencia del País en materia de alimentos.

En estas circunstancias es cuando se hace indispensable la presencia del Estado para recomponer todo el andamiaje agropecuario sobre el cual tendrá que caminar necesariamente el País en los próximos años.

En sexto lugar, los otros grandes componentes internos después del sector agrícola, lo son, sin duda alguna, el elemento salarial y un

11/ Rosario Robles Berlanga. La modernización del agro. Unomás uno, 19 de junio de 1986. p. 7

sector de la industria tales como la rama de los bienes de consumo no durables. Respecto al primer punto, una caída de los salarios trae como consecuencia el derrumbe del mercado interno y la alteración del proceso económico. Esto se explica porque del total del consumo privado, los trabajadores adquirieron el 55% en 1960, el 62% en 1980 y el 54% en 1985. Esto contradice la creencia general en el sentido de que la demanda o el consumo de bienes no durables realizada por los trabajadores no es significativo dentro de la dinámica económica interna y que son más bien los bienes durables que generan los mejores efectos multiplicadores. Sin embargo, se tiene que, la industria de bienes de consumo no durables es la más importante en razón del número de empresas, empleos y en cuanto a demanda interindustrial se refiere. Por otro lado, es el sector donde se genera el grueso de los salarios y ganancias que son a su vez el sostén del mercado interno. Además, cuando el sector de bienes de consumo no durables se contrae baja su demanda hecha al sector de bienes de consumo durable, el cual de inmediato recibe el impacto y empiezan los signos de decaimiento. Esto sucedió en los últimos años. Pero lo más importante de todo es que el crecimiento basado en los bienes de consumo duradero tiene límites muy precisos. Por un lado, porque depende de la demanda hecha por la rama de bienes de consumo no duradero y si estas últimas se estancan, también lo hacen los primeros. Por otro lado, y esto es de subrayarse, la industria de bienes de consumo es fuerte importadora de bienes de capital y materias primas, de manera que su crecimiento está determinado por el cuántum de divisas con que cuente en todo momento. Sucede así que las industrias productoras de bienes

para los asalariados, además de básica para el conjunto del aparato interindustrial, son los que menos contenidos importados tienen para su fabricación. Visto el proceso en su conjunto, el crecimiento sostenido requiere de un sólido mercado interno de aquellas ramas que, en un primer nivel, fortalezcan la integración interindustrial con mínimos de contenidos importados. Esto es una exigencia y una necesidad que requiere el proceso económico actual.

En séptimo lugar, tomando en cuenta que ni en el turismo ni en las maquinadoras pueden cifrarse sólidas esperanzas para solventar la crisis y mucho menos para fincar en ellos un desarrollo de largo alcance para la economía nacional, queda, por eliminación, la opción industrial y agrícola ya mencionadas. En este caso nos referimos exclusivamente al sector industrial.

Consideramos al sector industrial, después del agrícola, como el punto de partida para reorientar el aparato productivo mexicano por cuanto es por su conducto por donde debe empezar el proceso de racionalización. Si partimos del hecho por demás evidente de que somos un país monoprodutor y monoexportador de materias primas, entonces, la lógica más elemental indica que el paso a seguir es impulsar aquellas ramas simples de la industria desde donde se derivan otros eslabones de las cadenas productivas. Esto, con el claro propósito de iniciar desde la raíz la fase expansiva del entramado industrial, porque es a partir de ese nivel por donde se inician las sucesivas ondas expansivas que afectan finalmente a todo el entorno industrial del País. Esas ramas objeto de atención prio

ritaria bien pudiera ser algunos de los bienes de consumo no durables, ello por el lugar que ocupa en cuanto a demanda a otras industrias y a derrama de salarios, que se convierte también en demanda efectiva. Esta vía tiene la desventaja inicial de que no se observan de inmediato sus resultados, pero cuenta con una gran ventaja, en el largo plazo es el camino más seguro para fortalecer cada renglón del aparato productivo por el aumento de las relaciones interindustriales que a partir de ella se desarrollan. Este camino, cuenta además, con la ventaja adicional de que, al fortalecer los procesos productivos, crea niveles superiores de tecnología y puede eventualmente ayudar a disminuir la crudeza de la monoproducción y la exportación de productos con mayor valor agregado.

Esta política seguramente discrepa de aquella corriente que ve la salida de la crisis y la principal vía para el desarrollo nacional en la modernización urgente del País. Entendida la modernización (o su modalidad: la reconversión industrial) como aquel proceso económico que descansa fundamentalmente en los procesos productivos de alta tecnología que servirá para fabricar bienes para la exportación.

Nosotros creemos que esa vía de desarrollo es no sólo inapropiada, sino inalcanzable desde nuestras actuales posibilidades. La modernización del País es un proceso mucho más profundo y más amplio que como lo concibe esta corriente. Modernización no tiene porqué ser sinónimo únicamente de modernas tecnologías, también es modernización la organización para explotar, racionalmente nuestros recursos productivos conforme a la escala de la capacidad nacional.

CAPITULO V. CONSIDERACIONES FINALES

La historia del desarrollo económico, político y social del país, ha estado enmarcada desde los tiempos del mestizaje español hasta nuestros días, dentro de un esquema en el cual el dominio externo permaneció como una constante que obstaculizó al espíritu nacional e impidió la formulación del perfil que le diera cuerpo y forma a la anatomía del país. Momentos hubo en que, al parecer, más cerca se estuvo de "poner de pie" a la Nación: la Independencia, el triunfo de 1867 de los liberales juaristas, la Revolución de 1910 y el Cardenismo. Fuera de estos tiempos, el resto fue como la llegada del invierno; la bruma llenó con su silencio y su color gris a la geografía del país.

La época moderna de fines del siglo pasado observó la metamorfosis que sufrió la economía mexicana al abandonar, de manera evolutiva, la cáscara feudal y adquirir el nuevo ropaje capitalista con el que se presentó al siglo XX. Pero el ropaje último era apenas una pálida manifestación del significado y las implicaciones de la conversión a la nueva religión capitalista. En ese tramo de la historia mundial, fines del XIX, cuando el ascendente sistema dominaba ya el escenario mundial, es el momento en que los países recientemente (todo el siglo XIX) independizados (excolonias) fueron arrastrados, de manera natural, hacia el seno del sistema. Esta inserción de las excolonias (hoy periféricas) no se hizo en un plano de igualdad sino de sujeción. Esa clase de dependencia se hizo más patente en las relaciones econó

micas donde nuestros países empezaron a pagar el mayor de los tributos: el referido al tipo de producción (materias primas) - que nos asignaron los países centrales hoy desarrollados.

En apariencia, nada tenía de particular ni mucho menos de excluyente que un país como México (excolonia como sus iguales de América Latina), ingresara al concierto de las relaciones mundiales capitalistas como productor de granos y minerales, porque parecía que era solo el primer paso de un largo camino capitalista que finalmente llevaría al desarrollo. Sin embargo, la historia del presente siglo y de los últimos años ha demostrado hasta la saciedad que, dentro del esquema del capital, la correlación de fuerzas y el tipo de productos con los cuales México ingresó a la órbita de la producción capitalista, fueron elementos decisivos que primeramente condicionaron y después deformaron el aparato productivo y las instituciones políticas y sociales del país. Esto último es importante destacarlo; la persistencia de un aparato productivo deformado trastoca y prostituye las instituciones políticas de la República.

Una vez definido nuestro lugar dentro del concierto capitalista de las relaciones mercantiles internacionales, las cosas no hicieron sino seguir su propia lógica: continuar produciendo materias primas para la exportación. Los intentos que se hicieron en la quinta, sexta y séptima década por avanzar hacia un proceso de industrialización y desarrollo no hizo sino dejar al desnudo

nuestro carácter de país monoprodutor y monoexportador de mercancías. Esto, naturalmente, sin negar que mucho avanzó en la creación de una considerable infraestructura industrial que es una de las más grandes de América Latina. No obstante, la magnitud de la crisis actual y la forma en que se dió, invalida en forma absoluta a la estructura industrial para que, en las condiciones presentes, encabece la avanzada hacia el desarrollo que de manera urgente necesita el país. Esto, porque los términos en que fue establecida la industria en el presente siglo en suelo nacional respondía, no a las pautas y a las posibilidades del desarrollo mexicano, sino a las necesidades que de materias primas tenían los países centrales y después para aprovechar un mercado interno cautivo y en el cual se beneficiaba grandemente la inversión extranjera. Todo se hizo según los intereses extranacionales.

La política económica que formuló el Estado, los industriales y los grupos extranjeros, no hizo sino privilegiar y aplicar de manera mecánica instrumentos y recursos financieros sobre la estructura deformada que venía, con ligeras variantes, desde los años remotos en que se configuró la monoproducción como forma dominante de producción de la economía mexicana.

En ese sentido, se demuestra que los instrumentos de política económica no pueden por sí mismos modificar la tendencia de un proceso histórico que en todo momento impone su inercia a la pro

ducción. Y no puede además, porque la política económica que se aplicó en México en los últimos cuarenta años de industrialización, se circunscribió exclusivamente a impulsar de manera anárquica a ese sector, y sin que los responsables de la misma tuvieran en mente y se rigieran por un programa económico de largo alcance, en el cual, la industria ocupara un lugar congruente con el desarrollo de otros espacios económicos para, de esa manera, no crear un sector (la industria) que por su tamaño y sus necesidades atrofiara a renglones prioritarios para el crecimiento económico del todo nacional. Precisamente esa política económica aplicada en México, de privilegio indiscriminado a los industriales, fue otra de las causantes principales de que sectores básicos como la agricultura quedara relegada a segundo plano, con lo cual se abrió otro frente a la crisis que hoy vive la economía nacional. Se entiende y se concede que esto último no sólo fue resultado exclusivo de la política económica, sino una necesidad de la propia acumulación nacional e internacional.

Se echa de menos, en el entorno social que rodeó a la industrialización, la presencia de una capa dirigente industrial con visión del futuro que desarrollara, con su espíritu empresarial, las fuerzas productivas al máximo para que así, al menos, el país se beneficiara de los resultados positivos de la actividad empresarial (tecnología, mano de obra calificada, exportaciones, mayores inversiones, mayores impuestos, etc). Sin embargo, eso no sucedió y en su lugar nació una burguesía industrial de estir

pe eminentemente comisionista, más atenta a la especulación y a los dogmas que al espíritu del ahorro y de la austeridad que tanto caracterizó, pongamos por caso a la burguesía inglesa de la revolución industrial o la japonesa de la actualidad.

Fuese lo que haya sido, la única realidad presente en el todo nacional es la de la crisis y si ella es el producto acabado de peculiaridades históricas concretas, nuevas condiciones históricas y concienzudos esfuerzos son necesarios para eliminarla o suavizarla. Pero sería utópico suponer que esta empresa pueda solucionarse en un tiempo sexenal.

aunque los cambios que se requieren introducir rebasan con mucho el ámbito de lo estrictamente económico, si bien es cierto que es a través de la política económica el primer nivel de contacto de la acción gubernamental con la esfera productiva y con los entes sociales que la sustentan.

El primer paso a considerar es que dentro de la estrategia gubernamental, se replantee no una nueva política económica que venga a sustituir a tantas otras del pasado reciente y no tan reciente, se requiere más bien de un minucioso recuento de las diversas estrategias practicadas durante las crisis que ha vivido el país en las dos últimas décadas, para a partir de allí, desechar aquellas que han demostrado su inoperancia. Esto, porque quien olvida la historia vuelve a repetir los mismos errores.

Vistas así las cosas, se necesita el hallazgo de nuevas formulaciones de política económica para que, dentro de los estrechos márgenes que aún concede la difícil situación, se pueda empezar a rehacer los tejidos nacionales y anular desde adentro la mecánica de la crisis. Para ello, es necesario, como condición sine qua non, poseer un diagnóstico certero de la realidad nacional y de la crisis, sin la cual es dudosa la efectividad de cualquier medida que se implemente.

Pero también puede suceder que se tenga el diagnóstico y las recetas adecuadas para la enfermedad y en cambio se carece de la voluntad política (sea por la propia incapacidad del gobierno, sea por los muchos intereses en juego) para su aplicación.

La compleja problemática que acarreó la caída en el precio del crudo, el modesto dinamismo de las exportaciones no petroleras y las elevadas obligaciones que impone el servicio de la deuda, han mermado la iniciativa del gobierno federal en la búsqueda, no sólo de fondos que compensen aquellos ingresos, sino de los caminos que conduzcan en el mediano plazo a la recomposición de la economía mexicana.

De otro modo, y si por la crisis que nos agobia, se adopta la política del avestruz y se deja que intereses ajenos al país decidan por nosotros, será un buen síntoma de la incapacidad de las capas dirigentes nacionales para las tareas de dirección.

A este respecto, es útil señalar que en éstos momentos, un país como Brasil está imponiendo (o trata de imponer) rígidos controles a las empresas transnacionales para evitar que éstas últimas se instalen en renglones considerados básicos y estratégicos para el desarrollo futuro de ese país. Esas ramas incluyen la bio tecnología, la computación y los bienes de capital. Este es un claro ejemplo de cómo un país, aún con sus lasterantes problemas puede, no sin dificultades, salvaguardar las pautas últi mas de su política económica y las áreas prioritarias del futu - ro.

Cosa contraria está sucediendo en México donde las últimas medidas del gobierno mexicano (sobre todo por la capitalización de - pasivos) apuntan hacia mayores privilegios de la inversión ex - tranjera en prácticamente todas las ramas de actividad que éstas últimas deseen intervenir. Significa por tanto, que se está de - jando en manos de esas entidades foráneas, importantes funciones como es la de impulsar el crecimiento interno y las exportacio - nes. En cierta medida, el Gobierno Federal se ha declarado in - competente para cumplir con sus propias tareas, con lo cual, trans fiere hacia el exterior las decisiones sobre aspectos tan decisivos para el futuro de la economía. Y no es excusa argüir que to do es debido a la crisis.

Desde otro ángulo, manejar en estos momentos la reconversión industrial como tarea prioritaria para que a través de ella se ad-

quiera competitividad externa, significa que en los círculos gubernamentales y privados se han cancelado la búsqueda de otras opciones nacionales para hacer frente a la crisis. Se entiende, pese a todo, que los intereses del capital internacional (vía FMI, BM) están presionando para que se "modernice" al país y se obtenga así el "sesgo exportador que tanto se necesita". Pero sucede que la reconversión tan propalada generará en todas sus etapas cuantiosas importaciones que es lo que aquellas instituciones están interesadas en promover. Por otro lado, la reconversión, para que sea tal, debe estar sustentada en una industria interna con fuertes índices de producción para que contribuya en el proceso con sus productos, como es el caso por ejemplo de España. De otra manera sus beneficios no se ven por ninguna parte y antes bien propician elevado consumo de divisas que el país no está en posibilidad de gastar. El caso del petróleo fue muy revelador si tenemos memoria. En otros términos, es muy riesgoso emprender una empresa como la reconversión con una industria de ensamblaje como la nuestra que está además dominada por empresas extranjeras.

La reconversión es a todas luces necesaria, pero partiendo de supuestos diferentes; es decir, haciéndola partir desde un programa interno de desarrollo y no comprándolo todo en el exterior que, desde cualquier punto de vista, se transformaría en una nueva forma de supeditación al extranjero antes que dicha reconversión cristalice en bien del país.

Además no solo en el plano de la producción, de las exportaciones, de la deuda, de lo político se manifiesta la crisis; en la dicotomía campo - ciudad también está una gran parte de nuestros problemas. Las grandes inmigraciones hacia la ciudad de las últimas décadas fueron por dos motivos fundamentales: por la extrema pobreza rural y por el polo de atracción que ejerció el espejismo de la modernidad. Los hombres venidos del campo encarnan, con su semblante rulfiano, la verdadera miseria del México contemporáneo.

Así nuestra modernidad, económica y social, es un espejismo como lo fue a su tiempo todo el fenómeno de lo industrial.

Por lo anterior es que se hace necesario revalorar los términos y el fenómeno económico y filosófico de la modernización. Efectivamente, más que computadoras, máquinas, tornos, nuevos productos y turbinas, la modernidad es sinónimo de un acabado perfil histórico de lo nacional, de eficientes mecanismos democráticos y de mejor distribución de la riqueza.

Vista como descubrimiento del temperamento de nuestro tiempo, la modernidad puede estar al alcance de un pueblo sin necesidad de ser la vanguardia tecnológica, con la única condición de que sea persistente en la búsqueda de su originalidad dentro de la diversidad internacional.

El mejor síntoma de la modernidad es crecer en un ambiente de re

lativa independencia económica, en un ambiente de autosuficiencia en materia alimentaria, sin la cual es utopía pura pensar en la modernidad.

De seguir el proceso de exacción y pulverización del campo no se lograría jamás su reconstitución y con él se esfumará la tan deseada autosuficiencia alimenticia y la base misma de todo despegue industrial y toda pretensión de modernidad, sobre todo, en los términos en que lo plantean el gobierno y los grupos privados.

La modernidad no se logrará mientras subsista la cultura de la imitación, mientras persigamos fébrilmente parecernos a la cultura anglosajona. Sí, definitivamente, la modernidad también es un fenómeno eminentemente cultural.

Por allí se distorsionan y esterilizan los mejores esfuerzos para construir el perfil y el México del mañana.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Naciones Unidas.- Estudio de la economía mundial, 1963.
- Suplemento del estudio económico mundial, 1975.
- UNCTAD. El problema de identificar a los países en desarrollo -
menos desarrollados. 1968.
- Oswaldo Sunkel y Pedro Paz. El subdesarrollo latinoamericano y la
teoría del desarrollo, Siglo XXI. México, 1979.
- CEPAL. El desarrollo económico de América Latina en la postgue-
rra, Nueva York. 1963.
- Agustín Cué Cánovas. Economía de emergencia e industria. Seis años
de actividad nacional. Secretaría de Gobernación, 1946.
- Olga Pellicer y Esteban Mancilla. El entendimiento con los Estados
Unidos. Historia de la Revolución Mexicana NO. 23. El Co
legio de México. 1978.
- Banco de México. Cincuenta años de Banca Central. FCE. 1979.
- René Villarreal. Del proyecto de crecimiento y sustitución de im -
portaciones al de desarrollo y sustitución de exportacio
nes. Revista de Comercio Exterior, Marzo, 1975.

Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero. La inversión extranjera en México. FCE. México, 1973.

René Villarreal. El desequilibrio externo en la industrialización de México, 1929-1975, México, FCE, 1976.

Fernando Fajnzylber y T. Martínez Tarragó. Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana. México, FCE, 1976.

Sergio Reyes Osorio y otros. Estructura Agraria y desarrollo agrícola en México. FCE, México, 1974.

Raúl Ortiz Mena y otros. México, Desarrollo económico y capacidad para absorber capital del exterior. Problemas agrícolas e industriales de México. 1953.

Roger Hansen. La política del desarrollo mexicano. Siglo XXI México, 1973.

Nacional Financiera. La economía mexicana en cifras, 1974.

Centro de Investigaciones Agrarias. Estructura agraria y desarrollo agrícola en México. FCE. 1974.

Sergio Reyes Osorio y Salomón Eckstein. El desarrollo polarizado de la agricultura mexicana. Sep.-Setentas, México, 1973.

María Elena Cardero. Patrón monetario y acumulación en México.

Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Siglo XXI, -
México, 1984.

Rosario Green. Endeudamiento público externo de México. 1940-1973.

El Colegio de México, 1976.

Antonio Ortíz Mena. Desarrollo estabilizador. Una década de estrategia económica en México, SHCP, 1969.

Jorge E. Navarrete. El fomento, el turismo extranjero y el estrangulamiento externo del desarrollo en México. Revista Investigación económica. UNAM, Núm. 116, oct-dic. 1969. México.

Héctor Guillén. Orígenes de la crisis en México, 1940/1982. Ed. -
Era, México, 1984.

Carlos Tello. La política económica en México, 1970-1976. Ed. Siglo XXI. 1979. México.

Alejandro Dávila Flores. La crisis financiera en México. ECP. UNAM. UAANC - México, 1986.

Gabriel Székely. La economía política del petróleo en México, 1976-1982. El Colegio de México, México 1983.

Carlos Ramírez. Las finanzas de Pemex a punto de estallar. Revista Proceso Núm. 238, México, 1981.

Francisco Colmenares. Petróleo y lucha de clases en México, 1974-1982. Ed. El Caballito, México, 1982.

Jaime Corredor. Significado del petróleo en México. Revista Energéticos núm. 6, Junio de 1981. México.

CEPAL. Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa. -- E/CEPAL/SES.20/g.17, febrero de 1984, México.

Carlos Tello. La Nacionalización de la Banca en México. Siglo XXI, México 1984.

- La deuda externa. Revista Nexos núm. 106, 1986. México.

Guillermo Knochenhauer. Política económica, un castigo excesivo. periódico Excelsior, 17 de junio de 1986, México.

- El déficit fiscal por la deuda externa. periódico -- Excelsior, Sección Financiera, Junio de 1986, México.

Alberto Regalado. La otra cara de la moneda, periódico Excelsior, Sección Financiera junio de 1986, México.

Rafael Paniagua R.. Consideración retrospectiva sobre la crisis --
financiera y el problema de la deuda en México. Revista-
economía, teoría y práctica núm. 8, UAM, 1986.

Rosario Robles Berlanga. La modernización del agro. Periódico - -
Unomasuno, Julio de 1986, México.

INSTITUCIONES

Banco de México. Indicadores económicos. Varios números.

- Comercio Exterior de México. Varios números.
- Informe anual. Varios años.

PEMEX. Memoria de labores. Varios años.

BANAMEX. Exámen de la situación económica de México. Varios números.

SPP. Varias publicaciones.

PERIODICOS

Excelsior

Unomasuno

El Financiero

La Jornada